

La letra digital

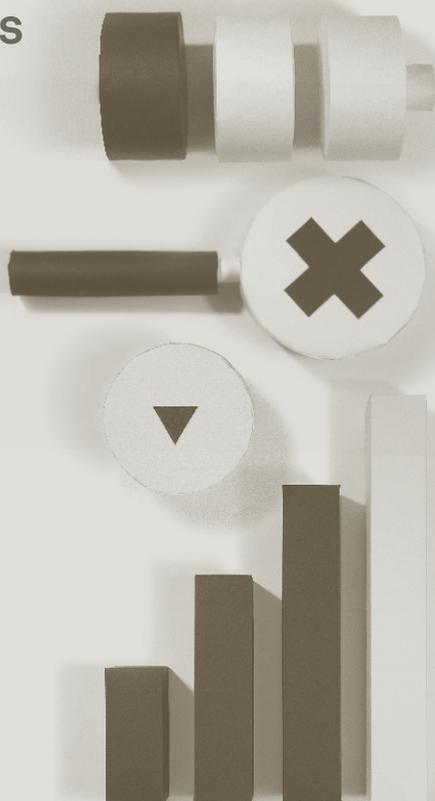
Retos e interrogantes alrededor del libro electrónico

CON LA PARTICIPACIÓN DE:

Juan González, Chema Lapuente,
Josep Maria Terre, Lourdes Gutiérrez,
Xavier Kirchner, Magda Polo,
Román Gubern, Laura Borràs,
Santiago Eximeno, Álvaro Sobrino,
Rosa Llop, Manuel Gil, Silvano Gozzer,
Enric Jardí, Chema García, Ignacio Latasa,
Javier Celaya, Pascual Barberán,
Raquel Xalabarder, Mina Jassans,
Patricia Riera, Luis Fernando Ramos Simón,
David Casacuberta, Helena Rosa



Fomento de las Artes y del Diseño



ÍNDICE

PRESENTACIÓN	p. 6
INTRODUCCIÓN	p. 8
PRÓLOGO	p. 10
SESIÓN 1: E-books y e-readers: ¿hacia dónde va la letra escrita?	p. 12
<i>Ponencia:</i> Juan González	p. 14
<i>Entrevista:</i> Chema Lapuente	p. 14
<i>Debate:</i> Josep Maria Terre, Lourdes Gutiérrez, Xavier Kirchner y Magda Polo (moderadora)	p. 32
SESIÓN 2: Qué y cómo leeremos: el futuro de la escritura, el futuro de la lectura	p. 52
<i>Ponencia:</i> Román Gubern	p. 54
<i>Entrevista:</i> Laura Borràs	p. 54
<i>Debate:</i> Santiago Eximeno, Álvaro Sobrino y Rosa Llop (moderadora)	p. 66
SESIÓN 3: El sector editorial digitalizado: ¿cuáles son los pros y los contras?	p. 84
<i>Ponencia:</i> Silvano Gozzer	p. 86
<i>Entrevista:</i> Manuel Gil	p. 86
<i>Debate:</i> Enric Jardí, Chema García, Ignacio Latasa, Javier Celaya y Álvaro Sobrino (moderador)	p. 102
SESIÓN 4: Accesibilidad y DRM: ¿cómo reconciliarlos?	p. 118
<i>Ponencia:</i> Pascual Barberán	p. 120
<i>Entrevista:</i> Raquel Xalabarder	p. 120
<i>Debate:</i> Mina Jassans, Patricia Riera, Luis Fernando Ramos Simón y David Casacuberta (moderador)	p. 134
Retos e interrogantes de un sector. El papel del diseño:	p. 162
<i>Entrevista:</i> Helena Rosa	p. 164
CRÉDITOS	p. 176

Instrucciones para «navegar» por el libro

El lenguaje de este libro imita, a veces, el de los libros digitales. Para no despistarnos mucho, os explicamos las pistas gráficas para navegar cómodamente por el contenido:

NÚMERO DE PÁGINA:

PREV PAGE 22 23 PREV PAGE

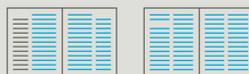
Al lado del número aparecen botones falsos para pasar página.

SECCIÓN:



Para reconocer rápidamente en cuál de las cinco secciones del libro nos encontramos, podemos mirar el icono de la esquina superior izquierda.

PONENCIA / DEBATE / ENTREVISTA:



Hay dos modelos de maqueta:

- las páginas de ponencia: que tienen una columna de texto principal y una secundaria (en esta segunda, en la página izquierda, encontramos una entrevista hecha a posteriori),
- las páginas de debate: que tienen dos columnas centrales.

ASPECTOS DECORATIVOS:

A A A ESCOGE FUENTE FAD OS 1.0

Finalmente, los elementos de la parte inferior de la página son puramente decorativos

Presentación

La exposición «Pequeños editores, grandes libros», organizada por el FAD en el año 2009, constituía una primera reflexión hecha desde la entidad sobre los nuevos desafíos que tienen planteados la edición y la lectura en la era digital. Esta reflexión continuó el siguiente año mediante la organización de una jornada alrededor de los retos e interrogantes sobre el libro electrónico, cuyas intervenciones están recogidas en este volumen.

Los contenidos que encontraréis no pueden ser, hoy en día, más oportunos. Por eso, los destinatarios de la obra son múltiples: desde cualquier persona interesada o implicada en la cultura, hasta los numerosos profesionales inmersos en la transformación de los diversos sectores culturales de la mano de las tecnologías, impulsoras de nuevos conceptos y producciones industriales.

Es posible que la eclosión de la era digital constituya un punto de inflexión en la historia de la magnitud que representó la revolución industrial de los siglos XVII y XIX. Quizás todavía no tengamos la suficiente perspectiva, pero es obvio que la rápida transformación de entornos, herramientas y formatos está cambiando el acceso al conocimiento, la gestión de sus contenidos y, obviamente, las maneras de vivir.

En definitiva, el futuro de la transmisión escrita de la cultura y el conocimiento constituye, singularmente, un debate abierto. Los expertos que intervinieron en la jornada del FAD aportan sólidos argumentos para la reflexión. Una reflexión y un debate actualmente indispensables desde la centralidad que corresponde a la cultura.

Ferran Mascarell
Conseller de Cultura

LOADING...



5 DE 176 PÁGINAS

Introducción

Desde hace unos años, el FAD ha generado un debate crítico y riguroso sobre temas de gran interés dentro de su ámbito, y lo ha hecho, entre otras formas, recopilando opiniones expertas —a partir principalmente de entrevistas individuales pero también mediante la organización de jornadas de debate— en el marco del proyecto en línea FAD. Xarxes d'Opinió (www.xarxesopinio.fad.cat).

Algunas de las temáticas tratadas de forma virtual en el marco de este proyecto se han traducido en publicaciones físicas como la que tienen en sus manos. Primero fue el libro *Habitar millor. Converses sobre habitatge*, que recogía las reflexiones hechas por destacados expertos en torno a los conceptos de ciudad, vivienda y sociedad; en segundo lugar, la publicación *Diagonals. Opinions sobre la reforma de l'avinguda Diagonal*, que reunía el punto de vista de diferentes figuras implicadas y relevantes sobre esta reforma y su singular proceso de participación ciudadana. Ahora le toca el turno a *La letra digital. Retos e interrogantes alrededor del libro electrónico*, una recopilación de todas las intervenciones que tuvieron lugar en la jornada que se celebró, bajo el mismo nombre, el 20 de septiembre de 2010 y que reunió en el FAD a algunos de los más destacados expertos del panorama nacional sobre este nuevo artefacto tecnológico dispuesto a transformar radicalmente el mundo del libro tal y como hasta ahora lo conocemos.

El interés del FAD por este tema no es nuevo. En este sentido, ya en el 2009 el FAD organizó la exposición «Pequeños editores, grandes libros», una muestra de libros publicados en los últimos quince años en que el cuidado por la calidad del contenido y de la forma está muy por encima de su rendimiento económico. Esta exposición, que hoy día se encuentra inmersa en un ciclo de itinerancias por bibliotecas de todo el país, permitió una primera reflexión sobre los grandes retos de presente y futuro que debe afrontar el sector editorial, como el derivado de la aparición del libro electrónico y la distribución digital. Esta reflexión, podríamos decir, es el antecedente inmediato de la convocatoria de la jornada y, por tanto, también de la presente publicación.

Ciertamente, el debate es apasionante y los interrogantes son, de momento, más numerosos que las certezas. Todavía no sabemos qué consecuencias tendrá la irrupción definitiva de este elemento para todos y cada uno de los sectores que actualmente intervienen en el proceso de creación de un libro. Pero creemos importante y significativo que el FAD, como casa que integra todas las disciplinas del diseño, se interese por un tema en el que, como veremos, el diseño seguro que tendrá un activo y destacado papel.

La estructura de este libro refleja fielmente los diferentes debates organizados en la mencionada jornada. Encontramos,

así, un primer capítulo dedicado a todo lo que tiene que ver con los *e-books* y los *e-readers*, las dos caras del libro electrónico. El segundo capítulo reflexiona en torno a los cambios que el libro electrónico supondrá en la manera de leer de los usuarios y en la manera de escribir de los autores y escritores. Un tercer capítulo trata los retos que deberá afrontar el sector editorial en el marco de este nuevo paradigma, y un cuarto capítulo aborda la cuestión de los derechos de autor en la literatura digital y digitalizada. Además, dado que el principal ámbito de interés del FAD es el diseño, y esta disciplina está presente y es transversal en cada uno de los cuatro capítulos anteriores, hemos querido incorporar un quinto capítulo que recoge y reordena todo lo que tiene que ver con el diseño y que, en cierto modo, ya ha sido mencionado en alguno de los cuatro primeros capítulos. La idea es ofrecer un apartado de referencia para el diseñador donde pueda encontrar rápidamente todas las cuestiones del libro electrónico que afectan directamente su disciplina. Y también la nuestra, la del FAD.

Pero, además, la presente publicación incorpora un contenido extra respecto a la citada jornada de debate. En este sentido, se transcribe una entrevista hecha a un destacado experto en la materia y realizada exclusivamente para esta obra. La idea es que estas entrevistas sirvan para enriquecer el contenido profundizando en algunos aspectos que, dada su enver-

gadura, no pudieron ser tratados con cuidado y atención en el transcurso de esta jornada.

En el FAD esperamos y creemos que este libro será de vuestro interés, ya que hemos intentado recoger el punto de vista de todas las partes implicadas, bien sean investigadores, usuarios, escritores, autores, personas vinculadas al mundo editorial, profesionales especializados en programación, en derechos de autor, etc. También queremos recordaros que podéis escuchar todas las opiniones recogidas en este libro en www.fad.cat/xarxesopinio

Junta gestora del FAD

**Miquel Espinet, Isabel López,
Jaume de Oleza, Montse Arnau,
Enric Jardí, Oriol Pibernat,
Gabriel Robert, Toni Miserachs i
Jon Montero**

EL FUTURO ELECTRÓNICO DEL LIBRO

Antes incluso de su concreción como producto de consumo y de su consolidación definitiva en el mercado, el libro electrónico ya es objeto de un intenso debate. Son muchos los interrogantes que rodean este dispositivo, catalizador de diversos y profundos cambios de paradigma. El libro electrónico es más que un nuevo *gadget*. Sus implicaciones tienen un alcance que va mucho más allá de su diseño y de las nuevas estrategias de distribución que, por fuerza, deberá adoptar la industria de la letra escrita.

Cuando hablamos de libro electrónico hablamos de una nueva y revolucionaria herramienta cognitiva con su propia lógica. Hablamos de un dispositivo del que todavía no conocemos ni las posibilidades ni las repercusiones a largo plazo. La música y la imagen en movimiento ya se encuentran, desde hace tiempo, inmersas en un proceso de desmaterialización y autonomización de los soportes físicos que hasta hace poco las contenían. El acceso ilimitado e inmediato a los contenidos musicales y audiovisuales a través de la red ha cambiado radicalmente nuestra manera de mirar y escuchar. Parece que el libro también se está preparando para protagonizar su propia «conquista de la ubicuidad», utilizando las palabras de

Paul Valéry. Al igual que la música o el vídeo, la letra digitalizada implica nuevas formas de gestión y de relación entre el contenido, el creador y el lector. La accesibilidad se presenta también en este contexto en su doble vertiente: como una promesa de lectura sin límites y como una amenaza a la figura del autor.

La aparición del hipertexto, por su parte, implica una nueva forma de leer. Una revolución lingüística que redefine la lectura y el estudio, el significado de la palabra conocimiento y el propio concepto de memoria. En este sentido, pensar en el libro electrónico como la herramienta de aprendizaje del futuro plantea una serie de preguntas importantes. ¿Nos podemos permitir la desaparición del libro de papel y su sustitución por lectores electrónicos? ¿Deberán coexistir para cumplir funciones diferenciadas? ¿Puede el uso generalizado del hipertexto influir de forma negativa en el campo de la investigación académica y la formación escolar? En definitiva: ¿puede este nuevo escenario postgutemberg cambiar nuestra manera de leer el mundo y escribir la historia?

Arnau Horta
Periodista







Sesión 1

E-BOOKS Y E-READERS: ¿HACIA DÓNDE VA LA LETRA ESCRITA?



SESIÓN 1.

E-books y *e-readers*:

¿hacia dónde va la letra escrita?

ZOOM IN

CHEMA LAPUENTE

REDACTOR DE EL PAÍS, ESPECIALISTA EN TECNOLOGÍA



Los soportes para acceder a un libro electrónico son varios (PC, iPad, *e-reader*, teléfono móvil, etc.) ¿Cuál es el soporte más apto para el desarrollo del libro electrónico?

En principio, el *e-reader* es el soporte idóneo para leer libros en cualquier sitio, cualquier sitio que tenga mucha luz. Sin embargo, es muy limitado, difícil de manejar y es un poco complejo. Para mí, las *tablets*, que se han iniciado ahora con el iPad y se van a expandir de forma exponencial, son un soporte más sólido y más interesante. Eso sí, todavía tienen el problema del sol. Cuando estamos al sol la pantalla de las *tablets* funciona peor y, además, tienen el problema de la batería.

PONENCIA

Juan González

Fundador i director general de Grammata

Siempre que hablo de libros electrónicos comienzo mis presentaciones con una historia de los soportes en la humanidad. Yo llevo diez años buscando qué es un soporte. Mi teoría era la teoría de las cinco pes: piedra, papiro, pergamino, papel... En esos soportes es donde se ha registrado la cultura, los pensamientos o la información. Y claro, mi dispositivo tenía que empezar por la letra p.

En un principio, el dispositivo se iba a llamar Pizarrrín. Yo quería que sirviera tanto para leer como para escribir. Estoy hablando de algo teórico que llevo más de diez años buscando. Al final, mi director de marketing me convenció de que Pizarrrín no era la palabra más adecuada. Así que, jugando un poco, le puse Papyre. El papel sustituyó al papiro y el Papyre puede tener la misma utilidad. Creo que vamos hacia una sociedad sin papel: la empresa sin papel, la escuela sin papel... Creo que sencillamente es un cambio de soporte, no hablo de libros electrónicos.

Me gustaría, primero, que pudiéramos definir perfectamente de qué hablamos. Es decir, con el concepto «libro electrónico» no sabes si estás hablando del dispositivo o del contenido. Esa es la primera definición que habría que hacer. Así que el *e-reader* sería el dispositivo y el *e-book*, el contenido. En castellano, el *e-reader* podría llamarse *e-papel*, papel electrónico. Vuelvo a insistir: me refiero al soporte. Y el contenido: *e-book*, e-libro o libro electrónico.

¿Qué soportes hay para reproducir contenidos? Fijaos: un PC, una tableta gráfica, los nuevos iPads móviles, la pantalla de tinta electrónica. Incluso se

podría leer un libro en la televisión. Cualquier dispositivo que pueda reproducir un archivo PDF o Word podría servir. Y a nivel analógico: papel, piedra, etc.

Con el concepto «libro electrónico» no sabemos exactamente de qué estamos hablando. El *e-reader* sería el dispositivo y el *e-book*, el contenido.

Entonces, cuando hablo de un *e-reader*, ¿a qué me refiero?. Para mí, la función de leer texto la hace, principalmente, el dispositivo de tinta electrónica, la pantalla especial de tinta electrónica. Me gustaría hablar de los *e-reader*, aunque luego veremos una serie de ventajas e inconvenientes con respecto a los iPads. A mí, el paradigma iPad me ha producido en los últimos tres meses todo un debate emocional interno sobre cómo puede afectar eso a mi planteamiento inicial de un soporte tan útil como el papel. Luego, cuando hablamos de contenidos, fijaos que, desde que se escriben libros hablamos de libros de texto. En cambio, si hablamos de otras cosas, podemos hablar de un libro multimedia. Es decir, a un libro de texto le puedes introducir otros archivos (vídeo, audio, imagen, aplicaciones, interactividad, un foro asociado, una conferencia...). Eso ya no es un libro. Me gustaría definir exactamente este punto. Vamos a hablar del *e-reader*, algo que tendría que ser tan útil como el papel. En todo caso, después ya matizaremos que si hablamos de un libro multimedia seguramente el soporte será otro. Pero, para mí, el soporte del libro de texto es el *e-reader* como el Papyre y el soporte para un libro multimedia probablemente será un *pad*, tipo iPad.



Juan González

SESIÓN 1.

E-books y *e-readers*:

¿hacia dónde va la letra escrita?

ZOOM IN

CHEMA LAPUENTE

¿Una ventaja del *e-reader* frente a otros soportes sería la pantalla de tinta electrónica?

El papel electrónico es un soporte perfecto para leer negro sobre blanco, pero hay una dificultad. Los consumidores, a la larga, buscan algo más. Y cuando compran un aparato lo que quieren es que les sirva para muchas más cosas. Ahora mismo, el papel electrónico tiene un problema muy grande: el negro sobre blanco lo hace relativamente bien, pero con oscuridad total no está bien iluminado salvo en algunos casos. Además, es poco ágil de usar, hay muchos botones, muchas cosas.

Para mí, la función de leer texto la hace, principalmente, la pantalla especial de tinta electrónica.

En el mundo de los libros electrónicos sucede mucho lo que yo llamo el *vaporware*. Anuncian que van a sacar un dispositivo y tres años después todavía lo estás esperando. Para que os hagáis una idea: Apple sacó una patente en el año 2005 para hacer un libro electrónico. Y yo, a partir de ese momento, empecé a seguir muy de cerca todas las noticias relacionadas con Apple y su tableta de libro electrónico. En 2006 la registró en Inglaterra. Así que Apple estuvo cuatro años definiendo su concepto de tableta. Pero, bueno, al final lo ha sacado.

Vamos a hablar ahora de ventajas e inconvenientes del *e-reader* con respecto al papel. Ya sabéis que el *e-reader* funciona con tinta electrónica y el papel, bueno, ya lo conocemos. Empiezo por las ventajas y hablo de la ecología. Realmente mucha gente, y del sector editorial también, dice que no es más ecológico un *e-reader* que un libro de papel. Yo soy físico teórico de formación, y cuando digo una cosa me gusta sustentarla en estudios científicos medianamente serios. No me gusta decir: «Pues esto no es más ecológico. ¿Por qué? Porque sí». No es eso. Según dos estudios existentes, un libro de papel equivale a 7,5 kg de CO₂. En cambio, hacer un iPad, en los últimos estudios que tengo, equivale a 150 kg de CO₂. El Papyre son aproximadamente unos 98 kg. Haciendo la cuenta, con diez o quince libros ya has igualado los kilos de un iPad o un Papyre.

Y luego viene la pregunta: «¿Pero cuánto se gasta con la batería?». Pues, para que os hagáis una idea,

un dispositivo apagado gasta unos 0,7 miliamperios a la hora en electricidad. Encendido, gasta 1 miliamperio. Entonces, una batería de 900 miliamperios son 900 horas que podría estar encendido. Un dispositivo como éstos sólo gasta electricidad cuando pasas de hoja. Y una batería puede equivaler a 7.000 u 8.000 cambios de hoja. Es decir, semanas sin tener que cargar la batería.

Otra de las ventajas es el acceso a los contenidos. Cantidad, calidad, idiomas... Mucha gente del sector de la edición dice: «Esto no se va a vender hasta que no haya libros en el mercado». Pero el problema es que hay libros que no están en el mercado. Yo siempre doy una cifra: existen más de 400.000 libros en castellano accesibles. Y de la lista de los más vendidos están todos. Esa es la realidad de lo que hay en Internet hoy. Y no los puedes comprar. Esa es la realidad.

El peso es otra gran ventaja. El ahorro de espacio. Estamos hablando de esa librería que efectivamente queda muy bien como mueble, pero que ocupa mucho. Después, cada uno tiene un vínculo sentimental con las pequeñas o grandes emociones que cada libro le ha podido causar. Lógicamente, esa parte estará en los inconvenientes del *e-reader* con respecto al papel.

La posibilidad de cambiar el tamaño y el tipo de letra también es otro punto a favor. La facilidad de la distribución sería otro. Ahora, por ejemplo, un autor podría autoeditarse fácilmente y dar al mundo su libro. Con el *e-reader* se puede leer otro tipo de contenidos que no sean libros. Ya empieza a haber funciones de TTS, Text to Speech. Es decir, que una voz te pueda leer el libro. Así que para los invidentes podría ser una función muy útil. Y en un futuro próximo: conexión, color, cuaderno... En un futuro próximo, quiere decir que ya estamos probando unos dispositivos con WiFi y pantalla táctil. He anunciado para final de año el primer dispositivo de seis pulgadas a color, y probablemente se generalice más a partir del año que viene.



Jornada La letra digital.
Retos e interrogantes alrededor
del libro electrónico

SESIÓN 1.

*E-books y e-readers:***¿hacia dónde va la letra escrita?**

ZOOM IN

CHEMA LAPUENTE

¿Qué es exactamente y qué no es un lector de libros electrónicos? ¿Qué funciones tiene actualmente y cuáles se prevé que podrá tener en el futuro?

Ahora mismo, lo que se conoce como *e-reader* es un aparato con papel electrónico como soporte y que permite leer negro sobre blanco (libros, cómics y poco más). ¿Qué funciones tienen actualmente? Solamente las de leer, aunque algunos empiezan a tener algo de música, pero la pantalla de papel electrónico todavía es muy limitada. No es capaz de hacer color correctamente ni multimedia. Desde luego, los consumidores buscan equipos que sean más completos. También habrá una parcela del negocio para los libros electrónicos puros, de la misma forma que ahora mismo la gente está comprando MP3 a pesar de que en el teléfono móvil tiene toda la música que quiere. A veces, el consumidor busca un solo aparato para una sola función, pero, desde luego, no se pueden quedar donde están ahora mismo. Los que más van a funcionar (y triunfar) serán los que tengan todas las funciones de las *tablets*: video, Internet, MP3, etc. El *e-reader* tenderá a hacer lo de las *tablets* o acabará quedándose en un nicho pequeñísimo, que es el de simple libro.

¿Inconvenientes? El precio. Este no es un dispositivo electrónico al uso. Sólo hay un fabricante en el mundo que haga pantallas de tinta electrónica. Y claro, los precios son altos y no se pueden bajar porque esta empresa se siente muy cómoda con esos precios. En este tema hay muchas críticas respecto al precio que tiene en Estados Unidos u otros sitios. Yo lo que digo siempre es que se lo digan a la aduana española. Tú no puedes comparar el precio con Estados Unidos, donde venden directamente a través de su web, no tienen IVA, no tienen arancel de aduana y no venden a través de un distribuidor. Esta es una de las acusaciones que más gente hace. Y con razón. Por ejemplo, Amazon saca ahora un *e-reader* que vale 140 euros y nosotros lo vendemos aquí a 269 euros. Y la gente piensa: «¡Qué locura! Me están timando». Pero no, mirad: la aduana española cobra el 14 % de arancel. El IVA es el 18 %. Si los vendes a través de una gran superficie comercial (El Corte Inglés, Carrefour, Mediamarket...) se llevan otro tanto. Entonces, que sepamos que este es el camino del precio final del *e-reader*.

Tú no puedes comparar el precio con Estados Unidos, donde venden directamente a través de la web, no tienen IVA, no tienen arancel de aduana y no venden a través de un distribuidor.

Otro inconveniente del *e-reader* es la propiedad. Ya no vas a poder disfrutar, visualmente, de tu biblioteca o de un objeto libro. Es decir, el contenido sí que podrás disfrutarlo, pero no el objeto. La gente siempre apela a esos estímulos sensoriales del objeto libro: el olor, el placer de pasar la página, etc.

Recordad que yo he pasado la travesía del desierto de los *e-readers*. Mi historia con el *e-reader* empieza en 1999. No os cuento lo que pasé entre 1999 y 2006, porque es una historia de frustraciones. En el 2006 me compré mi primer *e-reader*. Entonces dije: «¡Cielos!, esto es lo que llevo diez años buscando». A partir de ahí, me puse en marcha y vendí mi primer Papyre en noviembre de 2007. Al principio, la gente no sabía qué era, decía: «¿Qué?, ¿*e-reader*?, ¿libro electrónico?». Llegué a la conclusión de que desde una página web no lo podía vender. En una librería tampoco. Entonces, tenía que venderlo en la sección de electrónica de los grandes almacenes.

Como decía Miquel Espinet anteriormente, siempre hay una resistencia al cambio de costumbres. Y tú, por costumbre, tienes tu libro. Pero con el *e-reader* tú quizás puedes tener acceso a ese libro que un día viste y no puedes comprar en ningún sitio. Puedes acceder a ese contenido. Eso podrás hacerlo a través del *e-reader*, pero no podrás hacerlo de forma analógica (papel, librería, biblioteca).

La fragilidad puede ser un punto negativo del *e-reader*. Un Papyre, por ejemplo, es más frágil que un libro en papel. No está preparado como la Game Boy de los niños, que la tiras al suelo y no pasa nada. Un Papyre, si cae desde una distancia de un metro, se rompe. Esto es un inconveniente.

Hay otro argumento en contra de los *e-readers* que me gustaría comentar. Dice: «No se podrá leer en ausencia de tecnología». A mí, cuando me dicen esto de «¿Y si no tienes un enchufe?», yo digo: «¿Dónde tienes que estar para no tener un enchufe?».



Juan González

SESIÓN 1.

*E-books y e-readers:***¿hacia dónde va la letra escrita?**

ZOOM IN

CHEMA LAPUENTE

¿Por qué todavía prácticamente todos los *e-readers* no han adoptado un formato abierto (por ejemplo, el *ePub*)? ¿Qué papel tienen las empresas creadoras de *e-readers* en este proceso de estandarización necesaria y urgente?

El elemento que frena que el libro electrónico se expanda es la propia industria. Llevamos muchos años leyendo libros en papel y la industria lleva mucho tiempo ganando dinero. Es la industria la que intenta poner puertas al campo. Y si no cambia la industria tendrá que desaparecer como está ocurriendo con las discográficas. Por otra parte, la tecnología también influye. Es decir, cada fabricante de aparatos quiere que su sistema sea el que triunfe y, además, se pelean entre ellos. Terminaremos como con la música, con aparatos que lean los tres o cuatro sistemas principales (el MP3, el Windows Media...). Con los libros pasará igual. Los soportes que funcionarán y se expandirán serán los que lean esos tres o cuatro sistemas.

porque, ahora mismo, tener luz es una comodidad más. Así que, si te vas a una isla perdida quizás no puedas leer con el *e-reader*.

Ahora llegamos a uno de los momentos clave de hoy: el fenómeno iPad y lo que viene después. A mí, lo que tiene que venir después me ha dado mucho que pensar. Con el iPad, este mundo se divide entre el reproductor multimedia y el reproductor de libros. Pero para mí hay otro gran reto, que es hacer un dispositivo que sustituya al papel. Y estoy pensando en la escuela. Este *e-reader* que tengo aquí, por ejemplo, es en blanco y negro, nueve pulgadas, está bien, pero es complicado poder escribir aquí, es mejor en un cuaderno.

Con el iPad, este mundo se divide entre el reproductor multimedia y el reproductor de libros. Pero para mí hay otro gran reto, que es hacer un dispositivo que sustituya al papel.

Mi dispositivo ideal lo tengo en la mente. Debería tener una filosofía simple y ser tan útil como el papel. Para mí, el iPad ha dado un gran salto, se salta el mundo papel. Pero es que para llegar al iPad tenemos antes que haber encontrado algo que sustituya al papel. Y eso se podrá hacer si tienes un dispositivo que tenga como mínimo las mismas prestaciones que el papel. Y, de momento, esas prestaciones

no las da ningún *e-reader*. Por ejemplo, ahora van a sacar unas pantallas de siete pulgadas con cuatro horas de batería, algunas con la pantalla resistiva, otras capacitiva, pero con un software muy lento... Pues eso no me vale. Creo que se necesita un mínimo de doce horas de batería para tener el *e-reader* accesible durante todo el día. Hay una comunidad autónoma que va a colocar libros de texto digitales, pero para leer en un PC. ¿Quién va a estudiar así? ¿Cómo se va a subrayar o tomar notas con un PC? Todo esto lo comento para que veáis que incluso yo tengo mis propias dudas de hacia dónde va a ir el mercado. Desde luego, el fenómeno iPad me ha provocado este tipo de reflexiones y, probablemente, en nuestra empresa optemos por los dos mundos. Estamos en el mundo de la tinta electrónica y sabemos qué puede aportar, pero tiene que ser, como os decía, con unas prestaciones determinadas.

Continuamos hablando de ventajas e inconvenientes: la pantalla no retroiluminada. Una lectura tranquila, emocional y reflexiva se puede hacer tanto en un *e-reader* como en un libro de papel. Probablemente sea más difícil hacerla en el *e-reader*. ¿Y la fatiga ocular? Puedes preferir leer en pantalla o en papel, puedes pensar qué es más ecológico, pero la fatiga ocular es la misma en el *e-reader* que en el papel.

Ahora me gustaría exponer la historia de todo esto, la evolución del papel al *e-papel* o *e-reader*. El tema de la tinta electrónica se inicia en el año 1975. Fijaos que del 1975 al 1999 existía la teoría física de cómo se podía crear una superficie plana de tinta electrónica, pero hasta el 1999 no sacaron una pantalla con sus *drivers* gráficos para que pudiera realmente funcionar. Y vuelvo a insistir, E-Ink, una empresa *spin-off* del MIT, lo dio a muchas empresas y les dijo: «¿Quién me puede fabricar esto?».

Hay mucha diferencia entre el prototipo de un dispositivo y, luego, su producción en masa. Es decir, muchos dispositivos se quedan en el prototipo. Os



Juan González

SESIÓN 1.

***E-books y e-readers:*
¿hacia dónde va la letra escrita?**

ZOOM IN

CHEMA LAPUENTE

Los e-readers convencionales aún no están implantados y ya han aparecido las tablets (dispositivos multimedia). ¿En el futuro podrán convivir?, ¿o el libro multimedia se impondrá frente al e-reader convencional?

El futuro inmediato empieza en tablets o en e-readers, en una especie de folios o carpetas ligeras y rígidas donde leemos. ¿Que veremos multimedia y vídeo? La tablet funcionará y el e-reader tendrá que evolucionar hacia ahí. Pero, para mí, el futuro siguiente y el paso más definitivo es posible que venga con la pantalla flexible. Los consumidores ahora mismo sólo pueden elegir entre lo que hay. En el momento en que una empresa tecnológica sea capaz de desarrollar una pantalla flexible (y ya adelanto que el año que viene empiezan a sacar algo), que es como si llevaras un pergamino que se puede desplegar, ya no habrá una pelea entre e-reader lector o tablet con pantalla de cristal líquido. Todo el mundo querrá esa pantalla de gran tamaño que se puede enrollar. Al final, al consumidor lo que le importa es la comodidad, la facilidad de uso y también la de transporte.

explicaré un caso. Yo estuve, este año, en Las Vegas en una reunión sobre tecnología, y estuve viendo algunos dispositivos. Uno de ellos el Que de Plastic Logic. Era un dispositivo que me gustaba porque tenía once pulgadas y era muy usable. Anunciaron que lo iban a vender en junio y, de hecho, se podían hacer pre-reservas. Y ahora acaban de anunciar que no, que no lo pueden vender. Eso, Plastic Logic, que es una empresa que había conseguido 150 millones de dólares en la ronda de financiación.

Sigamos con la historia de la tinta electrónica. Esta empresa, E-Ink, ofreció su pantalla a varias empresas (taiwanesas, chinas...) y sólo hubo una que fue capaz de hacer el proceso masivo: PVI. Por eso, como os decía antes, los fabricantes de e-readers estamos en manos de una sola empresa. Ellos fueron los que empezaron, sacaron una primera versión en el 2004, el Libri. Después hubo otro dispositivo que sacó Sony en Japón y que nunca llegó a salir de allí. Ya en el 2006, salió la segunda versión del Libri y fue el arranque del mercado del e-reader con tinta electrónica. Como os he dicho, en el 2006 me compré mi primer iLiad.

En 2007 apareció Amazon, que ha sido la locomotora de todo el mercado tanto de contenidos digitales como de e-readers. En 2008 y 2009 se intentó crear mercado, ya sea para los «locos» de la tecnología como para los que leen muchos libros. Y llegamos a 2010, donde parece que la gente empieza a creer en esto de los e-readers. Hay varias tecnologías a la vista, como siempre mucho *vaporware*. Yo he visto algunas, con pantallas en color..., pero está todavía todo en pañales.

También quería comentaros que ya existe otra empresa que hace pantallas de tinta electrónica, se llaman SiPix. Nosotros vamos a comercializar el primer dispositivo SiPix, el Papyre 6.2, probablemente a mediados de octubre. Empezaremos con uno de seis pulgadas, con pantalla táctil capacita-

tiva. Porque existen dos tipos de pantallas táctiles: las resistivas, que van con un lápiz, y las capacitivas, donde podemos usar los dedos. Las capacitivas son mucho más usables, pero tienen un pequeño problema, que es el tema de poder escribir. Para escribir no puedes apoyar la mano porque también tiene sensibilidad para ese tipo de presión. Estamos intentando que haya una especie de modo para escribir para que el programa no detecte más allá de la punta de un lápiz. Entonces, las pantallas capacitivas son realmente problemáticas. E-Ink no ha sido capaz de colocar una pantalla capacitiva en su dispositivo. Nosotros esperamos que, ahora que hay dos empresas, el precio baje y que la aparición de estas pantallas capacitivas también haga que los *e-readers* sean cada vez más usables.

Veamos ahora las evoluciones que va a haber de los dos tipos de pantalla: la de E-Ink, que es la que había hasta ahora, y la Sipix, que es la nueva. Y cómo va a evolucionar el tema táctil y el tema color. A priori, los primeros dispositivos a color saldrán el año que viene, es decir, se podrán comprar en las tiendas, no serán prototipos. Yo, por ejemplo, a las dos empresas les he pedido que me hagan un presupuesto de una pantalla de doce pulgadas, porque hasta ahora nadie ha llegado a ese tamaño. Creo que para las escuelas se necesita una pantalla de doce pulgadas. Y no os digo el precio que me dijeron.

¿Dónde se puede usar? Pues yo contesto: «Donde use un papel ponga un Papyre». Nosotros, en un principio, hemos ido al mercado residencial, es decir, a la gente que compra dispositivos electrónicos. Primero, a la gente de tecnología, después, a los grandes lectores, y ahora estamos más en sectores determinados. Desde luego, en educación estamos haciendo una apuesta y estamos colaborando con algún colegio y alguna universidad. Pero el mercado es muy grande. Donde hay un papel hay mercado y yo veo muchos papeles en la vida.



Jornada La letra digital.
Retos e interrogantes alrededor
del libro electrónico

SESIÓN 1.

E-books y *e-readers*:

¿hacia dónde va la letra escrita?

ZOOM IN

CHEMA LAPUENTE

La industria del libro electrónico se ve frenada por una serie de problemáticas: formatos y DRM cerrados, insuficiente calidad de los estándares como el ePub, confusión entre *e-readers* y *tablets*, etc. ¿Es posible salir de este colapso?

Auguro un futuro inmediato de luchas entre los editores y entre los fabricantes de soportes, pero el consumidor es muy listo. Cuando, de repente, un fabricante ajeno a esta lucha ponga en las manos del consumidor un aparato abierto donde pueda leer los tres formatos más conocidos, todos estos que se están peleando tendrán que hacer algo. Los más listos saldrán adelante y los más cerrados, por muy bien posicionados que estén ahora mismo, terminarán desapareciendo.

Un ejemplo para ilustrar esto. En las cámaras de fotos, Kodak era la número uno e inventó la cámara digital, pero la abandonó rápidamente. Cuando quiso entrar de nuevo en el tema digital era demasiado tarde. Ahora está cayendo dramáticamente y ha perdido mucha importancia en el mercado.

Me gustaría hablar también del sector editorial, porque es un tema muy sensible cuando hablamos de *e-readers*. A mí, al principio, en el sector editorial ni me recibían ni me cogían las llamadas. Luego, me recibían, pero me veían como algo extraño. Decían: «Qué curiosidad, qué hombre tan curioso». Y últimamente ya parece que hay más ganas de hacer proyectos. Creo que la industria editorial va lenta, desde luego. También hay que reconocer su predisposición a entrar en el mercado. Yo, siempre que iba a una editorial, iba con un estudio sobre lo que ha pasado en la historia de la música en los últimos diez años. Pero parece que estamos condenados a repetir los mismos pasos. Yo soy el primero que defiende la propiedad intelectual en Internet. Por cierto, a veces me siento muy solo en los foros en los que hay que defender la propiedad intelectual.

Siempre que iba a una editorial, mostraba un estudio sobre lo que ha pasado en el sector de la música en los últimos diez años. Pero parece que estamos condenados a repetir los mismos pasos.

Hay otro punto, que es cómo podemos interactuar los fabricantes de *e-readers* y el sector editorial. Os pongo un ejemplo: una vez le propuse a una editorial hacer un canal de novela histórica. Les dije: «Yo ya tengo 60.000 Papyrus en el mercado y podemos

hacer una oferta de diez euros al mes con acceso a más de mil novelas históricas». Y me dijeron que no, «la ley del libro de precio fijo». Yo soy imaginativo y, como no soy de ese sector... Normalmente, la gente del sector siempre es reacia al cambio.

Os cuento lo que me paso en Internet. El año 1995 monté una empresa de informes comerciales y las empresas de ese sector me decían: «¿Internet? ¿Eso qué es?». Y dos años más tarde vieron que el mismo informe que ellos daban por 5.000 pesetas, yo lo estaba dando por 100 pesetas y en 10 segundos. El mismo. Unos años después, las dos primeras empresas de informes comerciales desaparecieron. Pero ellos no podían ir contra su negocio, porque entrar en Internet era dinamitar su propio negocio. Quizás es lo mismo que está pasando con el sector editorial. Las editoriales creen que entrar en el mercado digital implica cargarse su propio negocio.

Hace poco, en un debate al que fui, el director de una editorial decía: «Dentro de tres años en Estados Unidos el mercado digital crecerá un 15 %». Él apostaba lo que fuera a que en España no se iba a conseguir ese 15 %. Efectivamente, en España no se conseguirá ese 15 %, pero sí se perderá el 15 % analógico. Y no vamos a ser capaces de recuperarlo con el mercado digital. O sea, lo que ha pasado con la música nos dice que, año a año, se iba perdiendo entre un 10 % y un 20 % del mercado de la venta de CD. Hasta llegar a una situación en la que se vende un 10 % de lo que se vendía hace diez años. Esa es la realidad del mercado.

Ahora hay otro concepto nuevo muy interesante. Google se ha acogido a un nuevo paradigma, el de los libros sin propiedad, colgados de una nube. Ahora tú accedes al libro, lo lees cuando quieres y donde quieres, siempre que tengas conexión. Yo aquí veo pros y contras. No sé si es una buena idea.



Jornada La letra digital.
Retos e interrogantes alrededor
del libro electrónico

SESIÓN 1.

*E-books y e-readers:**¿hacia dónde va la letra escrita?*

Juan González

Google se ha acogido a un nuevo paradigma, el de los libros sin propiedad, colgados de una nube. Ahora tú accedes al libro, lo lees cuando quieres y donde quieres siempre que tengas conexión.

En España ahora todo el mundo sabe de libros electrónicos, de iPads y de este tipo de dispositivos. Yo siempre digo que en el año 2007 había muy pocas personas en España que hablaran del libro electrónico. A principios de 2009, tuvimos el proyecto de digitalizar libros y en España digitalizar un libro era hacer un PDF. Por experiencia —soy informático, soy de la parte tecnológica del negocio—, me puse a averiguar qué era un libro electrónico.

Efectivamente, no era un PDF. Porque el PDF, por propia definición, es de un tamaño fijo en la pantalla. Entonces, lo que había que hacer era un XML. Pues eso era hablar de ciencia ficción en el mundo editorial. Vuelvo a insistir, hace año y medio había muy pocas empresas que supieran qué era un ePub, un XML, etc.

Formatos de libros hay muchos. ¿Qué es lo que ha sobrevivido? Tenemos el mundo Amazon, que es formato Movipocket, un formato tipo XML. Y el resto del mundo, que es formato ePub. Y esos son los dos formatos XML que existen

realmente. ¿Qué ocurre? El formato de Amazon es cerrado, es suyo, es su sistema. Es más, en un principio, Amazon puso como condición que en un *e-reader* con su sistema de DRM no pudiera haber otro sistema diferente. Por tanto, si tu querías leer libros Movipocket, no podías leer libros en formato ePub. Siempre hablando de libros con DRM. Sin DRM lo puedes hacer con cualquier formato.

El problema con el formato ePub, aunque sea un estándar, es que le faltan muchas cosas y se están implementando de forma manual por parte de cada empresa. Por ejemplo, es distinto el DRM de Adobe para el formato ePub que el DRM de Apple. Eso está creando una confusión en los distintos dispositivos que ya veremos cómo se puede arreglar. Por ejemplo, Adobe está diseñando un sistema de marca que redefine el sonido, la interactividad, las anotaciones, etc. Pero, claro, entonces el ePub ya no es estándar. En todo caso, el ePub y el Movipocket son los dos formatos actuales, los demás forman parte de la historia.

Los *e-readers*, ¿qué formatos soportan? El Papyre tiene el TXT, el PDF, el ePub, el HTML, Movipocket, Dejavu... Pero el formato Kindle no. Lo que tiene es el formato Movipocket. ¿Por qué? Tú no puedes comprar un libro Amazon y leerlo en el Papyre, porque tanto Amazon como Apple han hecho ecosistemas propios. Así, sólo sus dispositivos leen sus formatos.

Siempre hablamos con sistemas con DRM, que es un sistema de encriptación. Apple con el ePub y Amazon con el Movipocket han personalizado sus sistemas estándar y no te permiten el acceso a los programas para leer esa personalización. Otra cosa que puedes hacer es comprártelo, desencriptarlo y, entonces, lo puedes leer donde sea.



De izquierda a derecha: Juan González y Oriol Pibernat

SESIÓN 1.

E-books y e-readers:
¿hacia dónde va la letra escrita?

Jornada La letra digital.
Retos e interrogantes alrededor
del libro electrónico

Tanto Amazon como Apple han hecho ecosistemas propios de tal forma que sólo sus dispositivos leen sus formatos.

Nosotros, cuando empezamos a mirar el tema de los formatos, dijimos: «Ya sabemos que PDF no, que tiene que ser XML, ¿pero cuál?». XML es un concepto, un lenguaje de marcas extensibles. Para hacer un libro dices: «Mis marcas son éstas». Igual que en HTML, sus marcas son que cuando pones una p empieza un párrafo. Es decir, tú defines las marcas. Entonces empezaron a hacerse sistemas para libros, pero eran demasiado complicados. Cuando empecé a estudiar estos sistemas era como matar moscas a cañonazos. Yo quería etiquetas simples, no quería miles de etiquetas.

Lo que nosotros diseñamos fue un XML factor, un XML con unas etiquetas básicas que, por supuesto, van avanzando conforme vamos necesitando más cosas. La base es el XHTML, que es como el XML pero un poco más simple y con un solo objetivo: que un libro nuestro se pueda leer en cualquier soporte y en cualquier formato. Si le pones un DRM, ya no lo puedes leer. Pero es que nosotros no creemos en el DRM. Creemos que el DRM en los libros seguirá el mismo camino que en la música. Todas las canciones que se venden ahora son sin DRM. Con los libros pasará lo mismo. Ahora todo el mundo está a favor del DRM; sabemos que hay que colocarlo y lo colocamos. Pero la evolución natural es que deje de usarse.

Mucha gente dice: «¿Y si no hay DRM, cómo vendemos? ¿Cuál es el negocio?». Esta es la eterna pregunta, es complicado. Solamente conozco un país donde existe el negocio de vender contenidos digitales: Estados Unidos. Ahora también en Francia, con la nueva ley, en la que se penalizaban las descargas, ha empezado a abrirse el mercado. Antes de esta ley en Francia no había negocio y después de la ley ya empieza a haberlo. En España no es ilegal bajarse un libro o una canción. Todos los intentos de denunciar los sitios web han fracasado y nadie ha denunciado a ninguna persona por descargarse contenidos. Creo que hubo el caso de una persona que mandó un burofax a la SGAE y otro a la policía que decía: «Voy a estar en el mercado regalando discos de Alejandro Sanz». Y el señor se puso allí a regalar discos. Eso no es ilegal en España. Y es por el concepto de la copia privada digital, todos tenemos el derecho a tener una copia privada sin ánimo de lucro. Por tanto, me puedo bajar lo que quiera.

No sé si sabéis que la ley de economía sostenible iba a incluir un párrafo para que fueran ilegales los sitios web con accesos o enlaces a contenidos, ya sea de discos duros o por sistemas de P2P. Recuerdo un debate con un técnico del Ministerio de Cultura que estaba redactando la ley y le hice una pregunta: «¿Cuánto crees que va a bajar la piratería con esa ley?». Y dio una cifra y todo, dijo: «Creo que va a bajar un 30 %». Y yo dije: «No sé si sabes que la gente que maneja estas páginas ya están organizados y que sitio web que se cierre se va a clonar cien veces». Creo que, si se cierran webs, el tema de las descargas va a subir, no a bajar, por la publicidad que se le va a dar al sitio cuando se cierre. Por supuesto, les hice la pregunta clave: «¿Vais a cerrar Google?». Porque vosotros me decís un libro y os aseguro que entras a Google y tienes acceso a ese libro.

Para finalizar os explicaré quién somos nosotros, Grammata. Ya os he ido contando que en el año 1995 montamos una empresa de Internet. Yo siempre digo



De izquierda a derecha: Juan González y Oriol Pibernat

SESIÓN 1.

**E-books y e-readers:
¿hacia dónde va la letra escrita?**

Jornada La letra digital.
Retos e interrogantes alrededor
del libro electrónico

que si hubiera hecho caso a los estudios de mercado no hubiera creado mis empresas. Porque crear una empresa de Internet en 1995 en Granada era una quimera. Por supuesto, una empresa de libros electrónicos en el 2004 todavía más. También monté una empresa de gestión documental y firma electrónica en el año 2002 que no funcionó. Para que os hagáis una idea, nosotros ahora tenemos unos 60.000 Papyrus en el mercado. En el 2008 vendimos 4.500, en el 2009, 32.000, y este año esperamos vender 100.000.

También tenemos varios proyectos educativos, aunque es complicado entrar en ese mundo si no tienes el dispositivo adecuado. Ahora, por ejemplo, estamos haciendo un proyecto en una universidad. Vamos a hacer un acceso a una plataforma donde se van a colgar unos contenidos, y a la cual se podrán conectar los alumnos de informática desde el cuarto curso e interactuar con ella. Con sistemas muy básicos, eso sí.

El papel tiene los días contados, esa es mi opinión. Siempre digo que el fin de la era papel será en el 2013. Pongo, muy a menudo, este ejemplo: mi abuelo, cuando vio un coche por primera vez, él iba en un caballo y dijo: «Eso tan feo que se estropea, que huele mal, que necesita gasolina, ¿va a sustituir a mi caballo que es mi amigo?». Creo que unos cuantos años después el caballo sirve para pasear, pero cuando tienes que ir a un sitio vas en coche.

El papel tiene los días
contados, esa es mi
opinión. Yo siempre digo
que el fin de la era papel
será en el 2013.

Yo hice una apuesta en la Feria del Libro de Sevilla y dije que dentro de diez años quedaría el 10 % del mercado analógico del libro. ¿Qué es lo que yo creo que quedará? Pues ediciones especiales de libros. Quedarán determinados tipos de libros, como los catálogos del Museo del Prado. Eso es lo que creo que quedará del mercado analógico. Pero al final, lo más importante siempre es leer un libro.



SESIÓN 1.

*E-books y e-readers:**¿hacia dónde va la letra escrita?*

DEBATE

PARTICIPAN:

Juan González

**Fundador y director general
de Grammata**

Josep Maria Terre

**Responsable de Negocio
de 36L Book**

Lourdes Gutiérrez

Directora ejecutiva de OdiloTK

Xavier Kirchner

**Director del Programa de
Innovación en Metodología para
el Aprendizaje y la Enseñanza de
Talencia, Generalitat de Catalunya**

MODERADORA:

Magda Polo

**Presidenta del A-FAD, profesora
de proyectos editoriales en el Máster
de Edición: Oficio, Arte y Negocio
de la UAB, en el Máster de Edición
de la UAM y en el Máster de Edición
Digital de la UAH**

Magda Polo: Me gustaría que en este debate hubiera una columna vertebral, un eje, a partir del cual los diferentes ponentes hicieran sus aportaciones. Yo creo que representaré, claramente, al sector editorial, que hace muchos años que está haciendo libros en papel y, por tanto, en soporte analógico. Pero, con una mentalidad abierta y clara hacia dónde van las estrategias editoriales del futuro, creo que van a convivir los diferentes soportes y que todo ello va a enriquecer a la edición en general.

De todas formas, el eje que yo quería proponer para que no nos desviáramos mucho y nos centráramos en el tema de la sesión es, primero, hacer una disección del presente, para posteriormente hacer una prospección del futuro en cuanto al libro electrónico y también a los dispositivos.

Antes me gustaría hacer una pequeña aportación. No creo que podamos hacer una disección del presente y tampoco hacer una prospección de futuro si, previamente, no intentamos encontrar en la historia universal un momento parecido a éste. Para mí, ese momento es el de la Ilustración, concretamente el de la Ilustración francesa y el del nacimiento de la *Enciclopedia*. La *Enciclopedia* tenía como principal objetivo el acceso a la cultura y a la información. También tenía como objetivo intentar ensamblar distintos ámbitos de conocimiento e intentar crear un lenguaje universal o un saber universal. Yo creo que estamos delante de este paradigma. Todo lo que comportan las nuevas tecnologías incorporadas al libro electrónico está cambiando la manera de saber, de conocer, la manera de gestionar el conocimiento.

Todo lo que comportan las nuevas tecnologías incorporadas al libro electrónico está cambiando la manera de saber, de conocer, de gestionar el conocimiento.

Magda Polo

En este sentido, hace unas semanas creí importante, cuando empecé a prepararme este debate, que tuviéramos presente en el siglo XVIII la *Enciclopedia* como este gran proyecto de saber universal y acceso a la cultura. Por otro lado, quiero hacer mención también a un filósofo que es Immanuel Kant y valorar una de sus principales aportaciones. Me refiero a que Immanuel Kant en la *Crítica de la razón pura* dice que las condiciones de posibilidad del conocimiento son dos: el espacio y el tiempo. A partir de ahí es donde se puede crear el conocimiento. Si pensamos en el libro papel y pensamos en el libro electrónico, veremos que esas dos coordenadas cambian totalmente. ¿Por qué? Porque el libro electrónico nos permite almacenar muchos libros en un pequeño dispositivo. Por tanto, la concepción del espacio no tiene nada que ver con el libro analógico. Y la concepción del tiempo también cambia porque la ra-

pidez con la cual tú accedes a la información te permite una mayor accesibilidad.

Si tenemos en cuenta que la base está en el espacio y el tiempo, debemos pensar cómo va a cambiar la concepción del espacio y el tiempo en el futuro a partir de la letra digital. Creo que era necesario hacer esta mirada atrás porque estamos ante una nueva Ilustración.

Se va a tener que volver a aprender a leer, a manejar unos conceptos gráficos e interactivos que hasta ahora no se han utilizado y, por tanto, estamos ante un nuevo paradigma de lector, de libro, de editor, etc.

La primera pregunta es para Josep Maria Terre: ¿Qué comporta la distribución de libros electrónicos y cómo afecta el hecho de que el papel del distribuidor de libro analógico vaya desapareciendo y no se haya podido adaptar a este nuevo paradigma de la edición electrónica?

Josep Maria Terre: Es un momento de cambio. Es lo que pasa con el consumidor que no sabe cuál es el dispositivo definitivo y está un poco confuso. Pues en la distribución pasa lo mismo. Este es un momento en el cual la distribución digital es relativamente distinta de la distribución en papel porque tiene otras capacidades. La distribuidora digital tiene que ser una empresa que venga de la vertiente más tecnológica y tiene que asegurar toda una serie de procesos.

Este es el gran momento. Ahora estamos en un gran balcón. Miramos y vemos que los consumidores están en un momento de mucha ilusión porque hay mucho

SESIÓN 1.

**E-books y e-readers:
¿hacia dónde va la letra escrita?****DEBATE**

PARTICIPAN:

Juan González**Josep Maria Terre****Lourdes Gutiérrez****Xavier Kirchner**

MODERADORA:

Magda Polo

De izquierda a derecha: Josep Maria Terre, Lourdes Gutiérrez, Juan González y Magda Polo

ruido y muchas ganas de comprar. Pero también es un momento de prueba. Hoy la sala está llena de iPads, de teléfonos inteligentes, de toda una serie de aparatos relativamente nuevos, pero en los cuales la gente va a experimentar la lectura. Tampoco sabemos si ahora es el momento de los iPads o de los *e-readers*, la gente irá probando e irá acostumbrándose.

La distribución digital lo que tiene que hacer es acompañar en este proceso. Las páginas web que vendemos libros electrónicos y los distribuidores digitales lo que hacemos es irnos moviendo e ir entendiendo las necesidades de cada momento. Hasta ahora, una parte muy importante del distribuidor digital es asegurar que el DRM se aplique correctamente y que todo el proceso sea óptimo, que la descarga llegue perfectamente. Y este es el momento de ir trabajando, en todos los sentidos, e ir viendo cuáles serán las pautas de los consumidores. De momento, no conocemos esas pautas, hay muchas posibilidades.

Magda Polo: ¿Cómo se irán adaptando y qué papel tendrán las bibliotecas en esta nueva situación de revolución tecnológica?

Lourdes Gutiérrez: Nosotros somos una empresa de desarrollo de software y, fundamentalmente, desarrollamos para los sistemas de información de bibliotecas y archivos. Nosotros lo que hacemos es estudiar cuál es el futuro de las tecnologías, ver qué demandan los usuarios y adaptarnos a la demanda que hay actualmente en el mercado. En el mundo del libro electrónico, nos hemos fijado mucho en el mercado estadounidense, porque real-

mente es un mercado maduro. Ya tiene mucha experiencia en el ámbito en el que yo me muevo, el de las bibliotecas. En bibliotecas como la de Nueva York, verdaderamente funciona muy bien el sistema de préstamo de libro electrónico. Allí el formato electrónico se ha impuesto claramente en el préstamo bibliotecario.

¿Qué ocurre? Por un lado, que en este proceso de cambio que va a haber hacia el libro electrónico existe mucho desconocimiento por parte del usuario y, además, al usuario se le está confundiendo bastante. Sí que es verdad que en España todo esto es nuevo, pero no en Estados Unidos, así que hay que mirarles bastante. Realmente la revolución del libro electrónico se produjo con la revolución del invento de la tinta electrónica. Hay que entender que es la tinta electrónica la que da un cambio y la que produce una evolución del libro electrónico en la sociedad. Porque es esto lo que hace que haya una imitación de la lectura del libro y que la gente empiece a agogerlo en masa.

Hay un primer hito que es el *e-reader*, que no tiene nada que ver con otro tipo de dispositivos. Esto también cabe tenerlo en cuenta porque, a veces, se utilizan sinónimos para determinar dispositivos de lectura de libros electrónicos que no tienen absolutamente nada que ver. ¿Y ahora qué ocurre? Que, en España, el *e-reader* no estaba suficientemente implantado y ahora aparecen las *tablets*. Las *tablets* lo único que han hecho es despistar al usuario español. Pero, realmente, las prestaciones que tiene la tinta electrónica no son comparables con las prestaciones de otro tipo de dispositivos.

En España, el *e-reader* no estaba suficientemente implantado y ahora aparecen las *tablets*, que lo único que han hecho es despistar al usuario español.

Lourdes Gutiérrez

Lo que ocurre es que el precio, seguramente, va a marcar mucho, y el precio de la tinta electrónica es muy caro. El usuario no se lo puede permitir. Todavía no existe la tinta electrónica en color y las empresas de *e-readers* tienen que avanzar bastante. De hecho, algunas de estas empresas están en una situación inestable y, una en concreto, una de las más importantes de Europa, se ha hundido meses atrás. ¿Por qué? Seguramente porque el usuario español, por ejemplo, no tiene todavía ningún *e-reader* por su alto precio. Este usuario aún no sabe, realmente, qué es un libro electrónico, qué es un ePub. Porque la mayoría de distribuidores de *e-reader* han dotado de contenidos no adecuados los *e-readers*.

Nosotros lo que hacemos es que, como el conocimiento va a tener diferentes canales, todo viaje a través de la red y en diferentes soportes. Nosotros acercamos a



SESIÓN 1.

E-books y e-readers:
¿hacia dónde va la letra escrita?

DEBATE

PARTICIPAN:

Juan González
Josep Maria Terre
Lourdes Gutiérrez
Xavier Kirchner

MODERADORA:

Magda Polo



Jornada La letra digital.
Retos e interrogantes alrededor
del libro electrónico

las bibliotecas la tecnología para que se puedan hacer préstamos de libros electrónicos, independientemente de lo que es el soporte o el dispositivo de lectura. También, préstamo de sonido, préstamo de vídeo, préstamo de audio. Pero todo esto a través de la red, sin necesidad de desplazamiento, que es hacia donde tiende la evolución de la biblioteca en este mundo de la revolución digital.

Magda Polo: Usted que se dedica al fomento de la investigación aquí en Cataluña, ¿cómo ve el papel del libro electrónico y qué retos tienen que afrontar los investigadores en este momento en el que están publicando en repositorios como RACO, que son revistas colgadas en PDF, con una interactividad prácticamente nula?

Xavier Kirchner: Cuando estaba preparando lo que iba a decir hoy, me estaba planteando quiénes iban a ser ustedes. Y entiendo que ustedes son, básicamente, diseñadores. El diseño es creación y, sobre todo, un agente propulsor del cambio. Los diseñadores no están para dejar las cosas como están, están para cambiarlas. Entonces, pensaba que lo interesante era levantar un poco el vuelo y ver qué es lo que queríamos realmente hacer.

Me ha gustado cuando has empezado diciendo que tu primer nombre para el «trasto» este era Pizarrín, porque, como decías, es una cosa que tiene que servir para leer y escribir. En cambio, cuando pensamos en un libro no pensamos en él como un artefacto en el que se pueda escribir. Evidentemente, se puede escribir, si uno tiene un lápiz puede tomar notas.

El diseño es creación y, sobre todo, un agente propulsor del cambio. Los diseñadores no están para dejar las cosas como están, están para cambiarlas.

Xavier Kirchner

Pero pensamos en el libro como un artefacto para leer. Y en las dos primeras frases que ha dicho Juan González ya ha cambiado de paradigma.

Cuando hay un cambio, los seres humanos tendemos a concentrarnos más en el cómo, es decir, ¿cómo esa nueva herramienta nos permitirá hacer lo que hacemos, o continuar haciendo lo que hacemos? Más que concentrarnos en el qué, que sería ¿eso nos va a ayudar a hacer lo que queremos hacer de una forma distinta? Porque igual querríamos hacer algo que no podíamos hacer con la herramienta anterior, y ahora con la nueva sí podemos.

Entonces, ¿qué significa leer? Hay una obra, que no es ningún premio de la literatura, es una obra menor, que se llama *La crónica de un profesor de secundaria*, de Toni Sala, donde yo he visto la descripción más preciosa que he encontrado de lo que es

leer. Él lo escribe parafraseando a un profesor en una clase, es una representación. El profesor dice, y leo textualmente: «La escritura es comunicación de pensamiento. Comunicación sin intermediarios, de cerebro a cerebro. Leer y os relacionaréis con las personas quizás no más inteligentes, sino, y sobre todo, más comunicativas. Dad a esto la importancia que tiene. Comunicarse es, principalmente, un acto de valentía. Si no la quieren compartir, la inteligencia de los otros no nos sirve para nada. Leer y podréis compararos con ellos de forma íntima y secreta, es decir, sin ningún miedo a hacer el ridículo ante otro que no seáis vosotros mismos. No sé qué más se puede pedir». Eso es lo que dice el profesor y el alumno dice: «Por favor que toque el timbre ya que no aguanto más».

En cualquier caso, estamos hablando de eso, comunicación cerebro a cerebro, comunicación en su estado más puro. Y eso abarca desde la poesía, que sería la resonancia de sentimientos, hasta el libro de texto, que sería transmisión de conocimiento formal. ¿Qué nos aportan las tecnologías digitales? Hasta ahora, principalmente, hemos hablado de cambio en el soporte. Si cabrá más o menos, si se puede leer con sol, si se rompe, etc. Pero, de hecho, las tecnologías digitales nos aportan tres cosas, así a grandes rasgos.

Una es la integración de medios. Hasta ahora, el libro era tinta en papel y podíamos tenerla en blanco y negro, y en color. En un contexto digital, las cosas se pueden mover, puede haber vídeo, puede haber audio. Por tanto, el concepto de libro, en cuanto a lo que es el medio, se puede cambiar. Si lo que queremos es transmi-

SESIÓN 1.

E-books y e-readers:
¿hacia dónde va la letra escrita?

DEBATE

PARTICIPAN:

Juan González
Josep Maria Terre
Lourdes Gutiérrez
Xavier Kirchner

MODERADORA:

Magda Polo

Magda Polo

sión de pensamiento a pensamiento, ¿por qué hemos de concentrarnos en transmitirlo escribiendo? Esta es la primera consideración que nos tenemos que hacer.

La segunda diferencia es la interactividad. En el libro la única interactividad que tenemos es subrayar. También podemos romperlo o, como decía Vázquez Montalbán, quemarlo, pero ésta quizás es una interactividad demasiado brutal. Por tanto, interacción de medios, multimedia, interactividad y, sobre todo, donde yo veo la diferencia fundamental, conectividad. No somos conscientes de hasta qué punto estamos avanzando hacia un mundo conectado. La imprenta tardó unos cuatrocientos años en expandirse. En la Wikipedia hay un mapa muy bonito donde se ve la velocidad de expansión de la imprenta. Si buscáis en la Wikipedia, en inglés «printing press spread», se ve cómo empieza y cómo se va expandiendo. Y tardó cuatrocientos años en cubrir, no todo el mundo, sino el mundo civilizado. Internet ha tardado cuarenta años.

Cuando he llegado aquí, quería continuar preparando mis notas, he aparcado en un parking y no había conexión. Pues no he podido quedarme allí. El iPhone sin conexión a Internet no sirve para nada. Por tanto, si no tengo Internet es como si estuviera perdido en el desierto. Estamos en este mundo conectado que nos da la capacidad de ver este medio de comunicación, de cerebro a cerebro, de otra forma. Y ahí es donde los diseñadores tenéis vuestro papel, porque no se trata, únicamente, de diseñar el nuevo soporte, se trata de diseñar la nueva forma de uso.

Estamos en un mundo conectado que nos da la capacidad de ver el libro electrónico de otra forma. Y ahí es donde los diseñadores tenéis vuestro papel, porque no se trata, únicamente, de diseñar el nuevo soporte, se trata de diseñar la nueva forma de uso.

Xavier Kirchner

¿Por qué triunfa Facebook? Facebook está cambiando el concepto de la relación social. Quizás más en gente de generaciones posteriores, pero también hay que mirarlos. Mi hija ayer estuvo en una fiesta. Lo primero que hizo fue publicar todas las fotos en Facebook, instantáneamente. ¿Podemos decir que Twitter es una forma de poesía? ¿Por qué no?

Todo el día estaréis oyendo hablar a gente del mismo tema y lo que os tenéis que plantear como diseñadores es esto: «¿Exactamente qué podemos intentar hacer no-

sotros?». Porque vosotros sois agentes del cambio. Yo llevo aquí el *Árbol de la vida* de Darwin y aquí pone «I think». Esto es una nota que dejó Darwin en un librito cuando estaba pensando en la teoría de la evolución. ¿No os gustaría poder ver las notas de Darwin sobre el libro de biología de un autor contemporáneo suyo? Simplemente esta cosa tan tonta: ver las notas que alguien ha tomado en el libro de otro.

Mis amigos que oyen Spotify no oyen la música que ellos quieren, acostumbran a oír la música que oyen sus amigos. Es decir, a través de Facebook se comunican los *playlists*. Entonces, tú no buscas la música, sino que miras lo que está oyendo otro. ¿No pagaríais por ver las notas de, no sé, un político? Mejor que no ponga ejemplos. Respecto a este tema hay posibilidades infinitas. El ejercicio que yo os propongo para el resto de la jornada es éste: pensar como diseñadores cómo podemos cambiar el mundo, no si vamos a poder leerlo en la playa o no. Como diseñadores, cómo podemos cambiar el mundo con estas nuevas herramientas que están, básicamente, conectadas.

Magda Polo: Hay más cuestiones encima de la mesa que yo quería proponer y que quería proponer a Juan González. De hecho, quería comentarle que no estoy, totalmente, de acuerdo con él cuando habla de la muerte del papel. Yo, en este sentido, soy más optimista, y creo que hay espacio para todo. Hay espacio para el papel y hay espacio para el libro electrónico. Incluso, creo que hay espacio para productos híbridos que mezclen una cosa y la otra. De hecho, todo el aspecto sensitivo que comporta el pasar páginas de un libro en papel todavía no lo tiene un dispositivo electrónico.

SESIÓN 1.

E-books y e-readers:
¿hacia dónde va la letra escrita?

DEBATE

PARTICIPAN:

Juan González
Josep Maria Terre
Lourdes Gutiérrez
Xavier Kirchner

MODERADORA:

Magda Polo



Arriba, Xavier Kirchner.

Abajo, Josep Maria Terre.

En todo caso, mi pregunta sería: todo este nuevo paradigma del cambio tecnológico y de la incursión del libro electrónico implica que hay una serie de profesionales que tendrán que adaptarse un poco a las necesidades que todo ello conlleva. En este sentido, y por el hecho de que estamos en esta casa donde se prima el diseño, la arquitectura y el arte, ¿cuál será, a partir de ahora, el papel del diseñador teniendo en cuenta que, hasta ahora, su papel había sido el de diseñar las cubiertas, pensar las cajas de composición, elegir las tipografías...? Y ¿qué relación va a tener con los tecnólogos y con esta parte más tecnológica que comporta el libro electrónico?

Juan González: El papel del editor, con todos sus componentes (el maquetador, el diseñador...) continuará siendo el mismo. Diseñar una cubierta para un libro, diseñar una tipografía, todo eso continuará. Yo, por eso, he intentado definir anteriormente qué va a ser un libro. ¿Un libro es traspasar el texto al formato digital con todo el tema de maquetación, cubierta, interlineado? A eso yo le llamo libro básico, el libro de toda la vida.

Luego hay una idea, que es el concepto del libro avanzado, que es todo este tipo de cosas que está diciendo Xavier Kirchner. Es decir, podrías colocar conferencias del autor de ese libro, podrías hacer todo un conjunto de contenidos alrededor del libro. Y ese es el libro avanzado. Esa es una de las fórmulas de salvación, entre comillas, de la industria editorial. O sea, algo que pueda ser dinámico. Y ese dinamismo lo da esa interactividad que puedas tener con tus usuarios, con tus clientes... Yo diferencio clientes de usuario porque soy empresario,

y, en este tema, creo que hay que vender para que la industria pueda seguir adelante.

Las posibilidades son infinitas. Imaginaos, por ejemplo, diseñar una escena de *El señor de los anillos*, una imagen. Eso lo asocias a tu libro avanzado. Convertir el objeto papel físico, aislado, en un servicio. Y un servicio dinámico, con esos cambios. Vuelvo a insistir, en ese entorno, fijaos lo que podrían hacer los ilustradores u otros profesionales similares. El mundo de la edición tiene su papel y, es más, creo que tiene que ser mayor. Porque las posibilidades que va a haber, de contenidos alrededor del libro, serán las que la imaginación imponga.

Se pasó del periódico a la radio, de la radio a la televisión. Distintos medios hicieron distintos contenidos. La pregunta que yo haría es: ¿se va a mantener la novela pura y dura? Mis dudas son: ¿se podrá estudiar, por ejemplo, en un entorno más visual o es mejor repensar la palabra, visualizarla con los ojos de la mente? Yo creo que lo niños, con todo el tema visual, tienen menos capacidad de concentración. Entonces, lo que habría que ver es si, realmente, el paso de un producto, que es un texto de un libro puro y duro, a un producto más visual y dinámico realmente funcionará para, por ejemplo, estudiar. Es un debate que pongo encima de la mesa. Toda amenaza de verdad conlleva oportunidades que están ahí. Una librería es el centro cultural más cercano, pues vamos a sacarle partido a ese centro cultural.

Yo he dicho que en diez años quedará el 10 %, pero Negroponte dice que en cinco años quedará el 5 %. Yo esto lo dije hace dos años y me trataron de loco. Además, uno me dijo: «Esto lo están grabando en

vídeo y quedará para la historia». Incluso yo creo que fui optimista. El tiempo lo dirá.

Josep Maria Terre: Al final hay una fusión entre libro y aplicación. Quizás esto, no lo sabemos, es lo que acabe determinando el dispositivo de lectura. Porque, a lo mejor, una novela texto, sin gráficos y tal, conlleva que una lectura en un *e-reader* sea más lógica porque la visión, la textura, todo es mejor. Ahora, quizás un cómic, o un libro de texto, o un libro infantil conlleva otro tipo de dispositivos.

Estoy bastante de acuerdo con lo que decía Lourdes. Al final, la industria editorial tendrá que ir siguiendo todos estos procesos porque lo que hemos hecho hasta ahora es adaptar lo que había a lo nuevo. Y esto permitirá que la edición del libro sea explícita para el soporte. Esto es lo que puede enriquecer, es lo que le puede dar más gracia al asunto. Porque ahora es sólo coger un documento, trasladarlo a un formato ePub y ya está. Las versalitas son las mismas, y nos peleamos siempre porque hay dispositivos que no pueden leer las versalitas, y esto es un follón. A lo mejor, en vez de pensar en cómo era antes, tenemos que pensar en que se van a abrir los campos. La oportunidad para los profesionales del diseño es mucho más amplia porque hay más soporte, más cambios.

Magda Polo: En este sentido, yo he estado pensando en cuál es el papel del diseñador, pero más que en cuál es su papel, he llegado a una conclusión: cada vez más diseñadores y editores trabajarán más juntos. Hasta ahora había una clara demarcación. El diseñador se encargaba de determinadas cosas, el editor elaboraba un *briefing* a

SESIÓN 1.*E-books y e-readers:**¿hacia dónde va la letra escrita?***DEBATE**

PARTICIPAN:

Juan González**Josep Maria Terre****Lourdes Gutiérrez****Xavier Kirchner**

MODERADORA:

Magda Polo

Lourdes Gutiérrez

partir del cual el diseñador tuviera la información suficiente para pensar el mejor lenguaje gráfico para el diseño del libro.

El editor del futuro es el editor que tiene la herencia del editor tradicional, pero que es un editor que tiene que avanzarse un poco a lo que será la figura del editor de una manera consensuada, que es la figura del gestor de contenidos. El editor pasará a ser un gestor de contenidos. Le llegará el original y tendrá que ver todas las potencialidades que tiene. Pero no lo podrá hacer solo, lo tendrá que hacer en alianza con el diseñador. Por tanto, deberá encontrar todos los recursos, en el sentido más amplio, y establecer un verdadero trabajo en equipo.

El editor pasará a ser un gestor de contenidos. Le llegará el original y tendrá que ver todas las potencialidades que tiene. Pero no lo podrá hacer solo, lo tendrá que hacer en alianza con el diseñador.

Magda Polo

Hasta ahora hemos hablado de diferentes procesos editoriales, y cada proceso editorial implica la colaboración de un profesional que se dedica específicamente a eso. Quien teje, quien une finalmente los resultados de todos estos procesos es el editor. Quien coordina todos estos procesos es el editor, pero yo creo que, en un futuro no muy lejano, el diseñador y el editor se fusionarán muchas veces, porque tendrán que supervisar el resultado final de sus procesos conjuntamente.

Xavier Kirchner: Estoy cien por cien de acuerdo con esta opinión, extendiendo el concepto de editor más allá de lo que se entiende hoy, llevándolo al terreno de la producción, casi al de la producción cinematográfica. En Talencia estamos llevando a cabo dos proyectos que tienen que ver con lo que estamos hablando hoy aquí. Uno es el proyecto Educat 1 x 1, un proyecto que está poniendo ordenadores y libros de texto en formato digital en las mochilas de los alumnos. Y no sólo libros de texto en formato digital, sino también recursos educativos, de todo tipo, en formato digital.

Insistiendo en lo que he dicho antes del modelo de uso, me pregunto: ¿cómo se estudia con un libro de texto digital? Educar es principalmente tres cosas: motivar, transmitir conocimiento y desarrollar actitudes en el alumno. Yendo a lo que tú decías de la coexistencia del formato electrónico y el formato en papel, parece ser que un modelo que se consolida hoy en día es que, para toda la parte motivacional, el multimedia es perfecto. Pero, al final, cuando tienes que pasar un examen y repasar, no quieres mucha interactividad, quieres ir rápido. ¿Qué es lo que es-

tán haciendo muchas editoriales? El libro, como base, es en multimedia, digital, y hay unos apuntes, en papel, tres o cuatro hojas, donde puedes subrayar en el sentido clásico. Es lo que os decía antes, la importancia del modelo de uso.

Otro proyecto que estamos poniendo en marcha es una colaboración con Televisió de Catalunya y otras productoras. Ellos tienen grandes fondos multimedia que ya están amortizados, programas de televisión que ya se han hecho y emitido. El reto es encontrar formatos para empaquetar esos contenidos dándoles un objetivo distinto. Tú puedes explicar gramática catalana y «els pronoms febles» viendo *Ventdelplà* porque los personajes hablan un catalán correcto. Entonces, ¿se pueden usar trozos de *Ventdelplà* para enseñar «els pronoms febles»? Evidentemente, es bastante más motivante hacerlo así que no leyendo a Josep Pla. Pensando en el objetivo final, que es lo que decíamos antes. Por tanto, cien por cien de acuerdo en que el diseñador tiene que ser un creador de nuevos modelos de uso.

Juan González: Efectivamente algunos nuevos dispositivos van a crear este tipo de libros ampliados. Desde el papel hasta el Papyre ha sido, simplemente, un proceso de cambio del soporte analógico al digital, con los mismos condicionantes. Las editoriales actuales creo que sólo saben eso. Con lo que les está costando dar un paso más allá, hacer marketing digital, entrar en la tecnología para diseñar nuevos servicios, veo muy difícil llevarlos a un nuevo concepto de libro ampliado. Además, creo que el libro ampliado es otra cosa. Igual que es otra cosa pasar de

SESIÓN 1.***E-books y e-readers:*
¿hacia dónde va la letra escrita?****DEBATE**

PARTICIPAN:

Juan González
Josep Maria Terre
Lourdes Gutiérrez
Xavier Kirchner

MODERADORA:

Magda Polo

Jornada La letra digital.
Retos e interrogantes alrededor
del libro electrónico

la radio a la televisión. La pregunta que yo haría es: ¿se mantendrá el libro de toda la vida, sólo texto, o éste desaparecerá y dará paso al libro multimedia, que tendrá fotos, canciones, vídeos, etc.? Esa es una de las preguntas que me gustaría dejar en el aire.

¿Se mantendrá el libro de toda la vida, sólo texto, o éste desaparecerá y dará paso al libro multimedia, que tendrá fotos, canciones, vídeos, etc.?

Juan González

Respecto al tema de la educación, a mí me parece muy básico. ¿De verdad un niño va a estudiar en un *e-reader*? El 80 % de los profesores es incapaz de dar una clase con un dispositivo de éstos. ¿Cómo vas a poner portátiles en un sistema donde los que tienen que hacerlo funcionar no saben cómo hacerlo? Es como si vas a una empresa que tiene diligencias y, de repente, le compras aviones. Dirían: «Qué bonito, ya tengo aviones, pero ¿qué hago con los aviones?». ¿De verdad un niño va a estudiar en un netbook? Pero yo sí voy a cambiar una mochila por un dispositivo. Pero eso son pasos, no se tiene que dar el salto cuántico e ir ya al libro multimedia.

Yo tengo ideas sobre cómo tendría que ser este dispositivo: a color, doce pulgadas, menos de medio kilo, más de veinte horas de batería... Es decir, con unas condiciones. Eso sí, el paso primero es el libro sin papel, no es pasar al libro interactivo.

Magda Polo: Yo creo que sí que habrá un cambio. Un cambio que lo englobará todo, el multimedia, la interactividad, etc. Y aunque tengamos un sentimiento romántico o nostálgico sobre lo que ha representado el papel del libro escrito, deberemos dejar ese sentimiento y apuntarnos al carro de lo que ofrecen las nuevas tecnologías.

Pero, remitiéndome a lo que decía antes sobre esta necesidad de que diseñador y editor trabajen juntos, me gustaría que Lourdes me respondiera a esta pregunta. Ella que ofrece desde su empresa un servicio integral, ¿qué nuevas profesiones se van a generar a partir de la creación del libro electrónico?

Lourdes Gutiérrez: Creo que hay un proceso creativo muy importante que es lo que, realmente, tiene que cambiar, tiene que haber una ruptura. Creo que el diseñador es fundamental. Nosotros, en el momento de maquetar los libros, nos encontramos con muchos problemas con las imágenes y los gráficos. Porque el propio autor ya ha pensado en esos elementos, pero los ha concebido para el libro impreso en papel. Realmente, lo que es el creativo es muy importante, porque, hasta el día de hoy, no existe una experiencia en un dispositivo que tiene unas limitaciones. Entonces, hay que hacer contenidos que sean adecuados para ese tipo de dispositivos. ¿Qué dispositivo triunfará? El que

permita una lectura cómoda y sea manejable y económico para el usuario.

¿Qué dispositivo triunfará? El que permita una lectura cómoda y sea manejable y económico para el usuario.

Lourdes Gutiérrez

Hoy en día, se están dando los contenidos tradicionales, la literatura clásica que ya no leía nadie con formato de ejemplo de lectura del *e-reader*. Y es por eso que la gente está teniendo una visión equivocada de lo que va a ser el nuevo libro electrónico. Creo que hace falta muchísimo proceso creativo, y será muy importante la labor del diseñador. Realmente, la tinta electrónica tiene muchas bondades. A lo mejor el *e-reader*, a corto plazo, no triunfará, pero tiene muchísimas posibilidades porque la pantalla es muy plana, puede ser flexible y se podrá guardar en un bolsillo.

Pero lo que comentaba es que hay un proceso de maquetación en que la editorial necesita muchísimo al diseñador para que haya una aceptación del dispositivo por parte del usuario. Hay tecnologías muy buenas que no funcionan. Tiene que haber una aceptación por parte del usuario, por parte del mundo editorial, el mundo editorial que ahora se encuentra en un

SESIÓN 1.

E-books y e-readers:
¿hacia dónde va la letra escrita?

DEBATE

PARTICIPAN:

Juan González
Josep Maria Terre
Lourdes Gutiérrez
Xavier Kirchner

MODERADORA:

Magda Polo

Xavier Kirchner

momento en que no sabe cómo encontrar beneficios y parece que hay un poco de freno en el tema del libro electrónico, porque se encuentra incómodo con estas nuevas tecnologías. Y por último, tiene que haber un compromiso por parte de la industria de las tecnologías. Posiblemente si no va hacia delante no inviertan en él. Ahora todo esto está un poco en el aire y en manos del usuario. Yo creo que la clave estará en los contenidos.

Magda Polo: Antes hemos hablado de géneros (novela, libro educativo...) y me gustaría retomar este tema. Ahora, si alguien se baja un libro electrónico y es una novela, no pasa absolutamente nada. Pero cuando estás hablando de un libro de ensayo de unas dimensiones considerables y que, por tanto, en el ámbito del soporte analógico sería de una extensión bastante grande, sí que es posible que, en este caso, los dispositivos de lectura no sean tan amigables.

Yo creo, y no sé si estaréis de acuerdo, que, por el hecho de que hace ya mucho tiempo que se habla del tema de la posmodernidad (y dentro de poco ya se hablará de una *posposmodernidad*) y de la crisis del sujeto y del discurso, así como de su fragmentación, el dispositivo de lectura y la nueva concepción del libro electrónico van siguiendo los pasos de lo que implicaba la posmodernidad. Es decir, la fragmentación. Tendremos pequeñas unidades o corpus de información que conllevarán texto, una imagen, un vídeo o algo que tú escucharás. Eso te dará la información de esa unidad didáctica, si hablamos, por ejemplo, del ámbito de la educación.

¿Creéis posible, realmente, que un discurso extenso, un ensayo o un libro escolar

que no tenga las unidades muy fragmentadas, pueda encontrar en el libro electrónico un referente?

Juan González: Ese libro creado a partir de distintas partes se podrá hacer perfectamente en ese dispositivo que, vuelvo a insistir, dependiendo de para qué lo vayas a usar, será uno u otro. A mí, una novela en papel, me da igual leerla en un formato grande de nueve pulgadas o en un formato de bolsillo. Si lo que quieres es, realmente, leer el contenido, da igual el soporte en el que lo pongas.

Luego, para esos contenidos que comentas, como el ensayo, efectivamente creo que falta el dispositivo adecuado. Para mí, el dispositivo adecuado no existe todavía, yo lo estoy buscando. Creo que la evolución para libros de textos, ensayos con audio y vídeo y todo eso será el libro avanzado, pero, ¿existirá el libro básico? Igual que la existencia de la radio no significó que los periódicos desaparecieran, ¿seguirá manteniéndose el libro normal, aunque existan otro tipos de libros?

Josep Maria Terre: Evidentemente estos libros de ensayo o de texto que comentabas también acabarán encontrando dispositivos que se adapten mejor a sus características de lectura. Y aquí hay un tema que antes se ha apuntado, que es el de la conectividad, el hecho de que ahora la conectividad es aún muy compleja, no hay dispositivos que tengan solventado esto. La lectura se romperá. Podrá haber alguien que esté leyendo un libro que se habrá bajado en el *e-reader* en casa y, luego, en el autobús, lo leerá en un iPhone.

La lectura se romperá. Podrá haber alguien que esté leyendo un libro que se habrá bajado en el *e-reader* en casa y, luego, en el autobús, lo leerá en un iPhone.

Josep Maria Terre

SESIÓN 1.

E-books y e-readers:
¿hacia dónde va la letra escrita?

DEBATE

PARTICIPAN:

Juan González
Josep Maria Terre
Lourdes Gutiérrez
Xavier Kirchner

MODERADORA:

Magda Polo

Josep Maria Terre

Turno de preguntas

Miembro del público: Me llamo David Torrents. Decís que los formatos fijos no son interesantes o no son interesantes para el *e-reader*, pero a mí, como diseñador, lo que me importa es cómo está distribuido el texto. Me interesa cómo yo leo y me interesa la tipografía, el interlineado; una serie de valores que son mi profesión. Y el *e-reader* eso lo rompe totalmente. Entonces, el ePub lo odio, no me gusta. Como lector te quita el valor añadido que te podría dar un libro en formato analógico. En cambio, el PDF, que es el formato cerrado, precisamente, sí que te lo concreta y te lo cierra. Por tanto, a mí, todos los elementos que cierran el contenido como lector me ayudan. Y en este caso, el *e-reader* lo contrario, me está dando un valor que no es añadido. Solamente porque me cuesta tenerlo todo junto.

Juan González: Lo que estás diciendo es: «Cuando yo compongo una página, pongo la imagen aquí, el texto con su párrafo aquí, es justo lo que quiero hacer para resaltar esta parte o la otra...». O sea, compones una página para que se lea en ese orden y de esa forma. Esa es la virtud del PDF, que, independientemente de la máquina con la que la leas, siempre va a tener la página fija.

Pero el mundo cambia. Y cambia porque hay gente que lee en una pantalla de tres pulgadas y media de un teléfono móvil, lee una pantalla de cuatro pulgadas y media, lee en un *e-reader* de cinco pulgadas o en un ePub de siete pulgadas. Los sistemas de reproducción tienen una cualidad

que es que el tamaño de la pantalla puede cambiar. Y el tamaño de la pantalla es un tema muy importante.

Lo que hay que hacer, desde mi punto de vista, es diseñar un XML que te permita reproducir el PDF que tú quieras. Si tú lo quieres imprimir en papel, no hay problema, pero tu base está en XML. ¿Por qué? Porque el XML te permite el resto del mundo. Ése es el secreto. Tú no generas ePub desde el principio, generas un XML. Y ese XML te permite imprimirlo en papel, ponerlo en ePub, ponerlo en Movipocket. Puedes hacer lo que quieras con él.

Josep Maria Terre: Y permíteme añadir que le das la oportunidad al usuario de aumentar el tipo de letra.

Miembro del público: Creo que muchos de los que estamos aquí entendemos el nuevo sistema y que es otra forma de comunicar en la que puedes sumar muchas cosas. Pero los diseñadores gráficos cuando ponen la foto en la derecha o en la izquierda no es porque sí. No es porque sí que deciden un interlineado u otro. Entonces, como profesionales de esto, que nos hemos basado en buscar las tipografías más óptimas para la lectura, que luego venga un *e-reader* y el señor mayor se lo pueda ampliar a un cuerpo de letra de cien y pico y sólo le quepan tres palabras en la pantalla. Tenéis que entender que, para un diseñador, es muy bestia el cambio de paradigma.

Juan González: Lo que yo digo es que cuando diseñes un libro lo hagas con Adobe Indesign. Luego, pásatelo a XML. Tú ya lo tienes y se podrá imprimir o lo

que sea. Y a mí gustaría saber cuántos de vosotros usáis CSS en condiciones. Pues eso es el futuro. Que un diseñador gráfico no sepa usar hojas de estilo me parece demencial. Tú, a partir de un mismo contenido, eres capaz de cambiar el formato del libro. Y eso se hace con CSS.

Miembro del público: Soy Josep Moreno, me defino como tipógrafo y vengo del plomo, casi nada. Y estoy luchando por convertir los libros en electrónicos, no digitales, que es otra cosa. Deberíamos ser honrados y decirles a los diseñadores gráficos que XML es un sistema de poner etiquetas a los elementos y que XHTML es un sistema para dar instrucciones a esos elementos para que aparezcan en la pantalla. Y eso está a años luz, en la prehistoria, respecto del PostScript. También se tendría que decir que, en las pantallas de los *e-readers*, el único punto fijo en el que un diseñador puede confiar es el ángulo superior izquierdo. Y una de las características del libro electrónico es que el texto ha de fluir. La definición de libro electrónico es de archivo, ni siquiera dispositivo o artefacto, es un archivo cuyo texto ha de fluir y que, a voluntad del lector, se hace mayor o menor y no se pueden introducir tablas o gráficos porque está condicionado por el tamaño de la pantalla.

En este entorno ya sé que va a evolucionar, pero hoy por hoy está así. Y los diseñadores me gustaría que lo supieran.

Juan González: Yo no soy un experto en XML y CSS. El concepto XML es un concepto general y ePub es una implementación de XML. El XHTML es otra implementación. Yo te aseguro que con

SESIÓN 1.

E-books y e-readers:
¿hacia dónde va la letra escrita?

DEBATE

PARTICIPAN:

Juan González
Josep Maria Terre
Lourdes Gutiérrez
Xavier Kirchner

MODERADORA:

Magda Polo

Intervenciones del público durante la jornada La letra digital. Retos e interrogantes alrededor del libro electrónico

CSS eres capaz de hacer todo lo que estás diciendo. El CSS es lo que te dice «esta etiqueta se va a utilizar de tal forma». Esa es la implementación del CSS con tu archivo fijo. Lo que yo he visto con mis ojos es que el mismo archivo de contenidos te cambiaba el libro a una maquetación imprecionante. Cambiando sólo la hoja de estilo. Lo que sí os puedo decir es que se hacen auténticas maravillas.

Miembro del público: Soy Ricard Dalmau y soy editor multimedia. Nosotros nos hemos encontrado estos problemas cuando hacemos libros o webs. Y es cierto, hay un cambio. Uno no puede pensar como cuando hace páginas, pero esto no significa que no se puedan hacer cosas. Tienes que pensar más como un diseñador de web. La web es un soporte que es dinámico, en que la pantalla cambia, pero se pueden hacer virguerías. El problema, en el fondo, es que la tecnología de ePub, y estos formatos de hoy en día, es como si estuviéramos en las webs del año 1995. O sea, hoy no se puede hacer lo mismo. Otra cosa es que, conforme la cosa vaya avanzando y los estándares evolucionen, se podrá hacer lo que se pueda hacer en una web. Se pueden hacer diseños espectaculares.

Xavier Kirchner: La arquitectura victoriana –¿os acordáis de esas casas inglesas con madera– usaba la estructura como elemento decorativo. Y supongo que había artesanos expertísimos en diseñar fachadas victorianas; pero cuando se usa hormigón ese campo ya no existe. Independientemente de mi trabajo, adoro las tipografías y el papel impreso, pero son cosas que van a desaparecer, van a cam-

biar. No sé hasta qué punto, porqué, como os decía al principio, cambia todo y, principalmente, el modelo de uso. Tenemos que ser conscientes de que vamos a llegar a un modelo de uso distinto. No nos quedemos en el cómo, en qué se pierde en el cómo, sino en que nos permite las nuevas herramientas para el qué. Este es el reto para vosotros.

Miembro del público: Soy Santiago Eximeno y tenía una duda como usuario final más que otra cosa. Realmente, veo que las propuestas de diseñar diferentes libros para cada dispositivo que tengamos que leer son un poco caóticas. ¿Cómo funciona con alguien que tenga cuatro o cinco modelos en su casa? Es decir, ¿yo voy a tener que bajarme cuatro o cinco tipos distintos de documentos o se pretende hacer algo unificado?

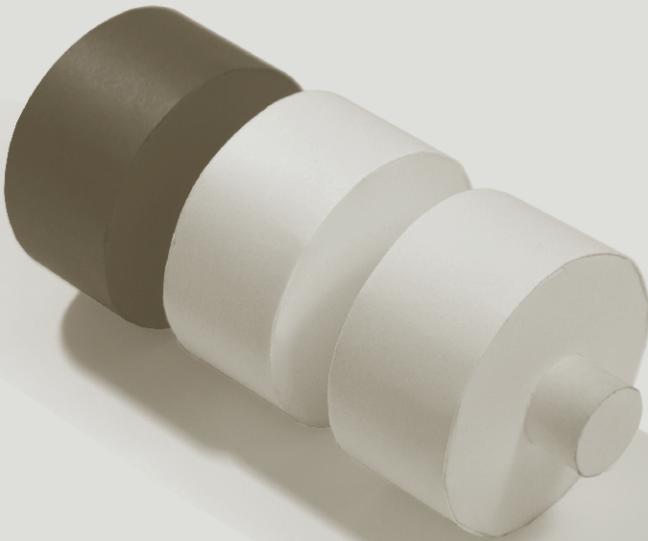
Lourdes Gutiérrez: Ahora mismo lo que está haciendo la industria editorial es proteger sus contenidos con el DRM, que son sistemas anticopia. ¿Qué ocurre? Que en el día de hoy no está estandarizado el sistema anticopia DRM. Entonces, existen en el mercado DRM propietarios, como son los de las grandes compañías estadounidenses (no quiero dar nombres para no hacerles publicidad). Pero la industria que cree en el DRM está haciendo un DRM estándar que se llamará Ultra-Violet. La industria del entretenimiento y la de las tecnologías tienden a crear un único sistema de DRM anticopia, porque evidentemente los diferentes sistemas les perjudican.

Actualmente, a no ser que te saltes el sistema anticopia, si te compras un lector de

la compañía estadounidense y un lector de la compañía granadina no vas a poder leer el mismo contenido, pero debido a los problemas del sistema anticopia. Ya se han encargado ellos de hacerse su propio hueco en el mercado. Es una estrategia de mercado, no es un problema de tecnología. La tecnología no tiene ningún problema para hacer un sistema de DRM normalizado y estándar, esto son estrategias de mercado.

La tecnología no tiene ningún problema para hacer un sistema de DRM normalizado y estándar, son estrategias de mercado.

Lourdes Gutiérrez





Sesión 2

QUÉ Y CÓMO LEEREMOS: EL FUTURO DE LA ESCRITURA, EL FUTURO DE LA LECTURA



SESIÓN 2.

Qué y cómo leeremos: el futuro de la escritura, el futuro de la lectura

ZOOM IN

Laura Borràs

PROFESORA DE TEORÍA DE LA LITERATURA EN LA UB. DIRECTORA ACADÉMICA DEL MÁSTER DE LITERATURA EN LA ERA DIGITAL DE LA UB. DIRECTORA DEL GRUPO DE INVESTIGACIÓN INTERNACIONAL HERMENEIA



¿El libro electrónico, tal y como argumentan sus defensores, fomentará el hábito de lectura, especialmente entre el público más joven y familiarizado con las nuevas tecnologías?

El problema es que hay un error de base. Los dispositivos pueden ayudar a favorecer la lectura, pero el problema de base es que nuestra sociedad no es muy lectora. Es una sociedad en la que este hábito está muy abandonado y ha ido cayendo de los planes de estudio. Es una manera de ver el poco prestigio social que tiene, quizás porque se percibe como una cosa inútil, y aquí es donde está el principal error. Tenemos ese déficit de base. Entonces, es un poco hipócrita decir «oh, no se lee».

PONENCIA

Román Gubern

Doctor en Derecho y catedrático de Comunicación Audiovisual en la UAB.

Autor del libro *Metamorfosis de la lectura*

Mi planteamiento, les aviso ya desde el principio, es desde la teoría de la comunicación, no del diseño. Yo no soy diseñador, pero sí que me he dedicado a la comunicación, y en mi último libro hago un recorrido por la historia del libro como objeto. Por tanto, clarificaré algunos conceptos que creo no están claros, por lo menos en el mercado de masas.

¿Qué es el libro? Hay dos acepciones del concepto de libro. El libro o bien es una información disponible en *multisoptes*, un texto disponible en canales diversos, o bien es el libro como objeto físico, que es el que tenemos todos históricamente en la cabeza porque ha durado dos mil años aproximadamente. Efectivamente, el libro como objeto físico ha sido el único libro posible hasta hace cincuenta años, era sinónimo de códice. Desde hace cincuenta años, nos estamos acostumbrando a que un libro es cualquier texto disponible, accesible, asequible. Hay, efectivamente, una tensión social, económica, industrial, entre estos dos conceptos.

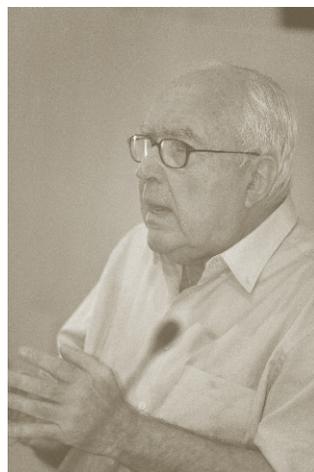
Quiero recordaros que eso ya pasó cuando apareció la imprenta de Gutenberg. Los elitistas coleccionistas de libros se negaban a comprar libros impresos. Porque el libro bueno, el que tenía aura (Walter Benjamín *dixit*), era el manuscrito. En esa categoría del libro como objeto físico, no como texto disponible, entra todo el tema de los incunables, las ediciones restringidas para bibliófilos, los libros dedicados, los libros exquisitos para el club de lectores, la bibliomanía, etc.

También quisiera comentarles dos leyes de la ecología de los medios. La primera es el fenómeno, que se inicia en el siglo xix, de diversificación de soportes y de canales. Por tanto, el libro tiene ya precedentes en otros medios. Esto quiere decir que hace 150 años, si queríamos oír música teníamos que ir a la sala de conciertos o al teatro de ópera. Si no, no oíamos música. Pero luego aparece el gramófono, en el último tercio del siglo xix, que, de hecho, no es operativo en el mercado hasta inicios del siglo xx. También aparece la radio, y a partir de los años veinte ya se puede escuchar música en casa. Luego aparece la cinta magnetofónica, el *walkman* y todo lo demás: el Ipod, Internet y todos los *cibersistemas* para escuchar música.

Por tanto, hemos pasado de la sala de conciertos a la música portátil. Este fenómeno se repite, de nuevo, con la fotografía. La fotografía es un invento del segundo tercio del siglo xix, la patente es de 1839. Sin embargo, el *New York Times*, hace tres o cuatro años, ya publicó un editorial pidiendo que se prohibiese la entrada de teléfonos móviles en los gimnasios, saunas y vestuarios. ¿Cómo? ¿El teléfono móvil no se puede entrar en los gimnasios? Pues no, porque el teléfono móvil además de un teléfono es una cámara fotográfica. Yo, personalmente, me di cuenta de esto cuando, un día en Guadalajara (México), entré en el museo de Siqueiros y en la puerta me dijeron: «¿Lleva usted cámara fotográfica?». Y yo, muy tranquilo, dije: «No». Entonces me preguntaron: «¿Lleva teléfono celular? ¿Sí? Pues aquí se queda».

Con el cine también pasa. Hace cien años para ver una película no había más remedio que ir a una sala pública. En los años cuarenta del siglo pasado aparece la televisión doméstica. Luego aparecen los sistemas de reproducción de vídeo, el DVD, Internet y las descargas de películas. Por tanto, de nuevo el fenómeno de diversificación de soportes y canales.

Y para acabar, la televisión. Hoy en día se ve la televisión en el teléfono móvil, en el iPhone, en Internet.



Román Gubern

SESIÓN 2.

Qué y cómo leeremos: el futuro de la escritura, el futuro de la lectura

ZOOM IN

LAURA BORRÀS

No se lee porque hay una voluntad política de no considerar adecuadamente la lectura y ahora algunos pretenden que sea la tecnología la causante de este problema.

De cara a los jóvenes podemos intentar aprovechar las posibilidades que nos dan estos dispositivos. Pero entonces no sólo tenemos que pensar en el *e-reader*, sino también en *tablets* y esa forma de enriquecer los textos. Sí que podemos hacer que, jóvenes que no tienen esa sensación de familiaridad con los libros, a través de esos libros enriquecidos adquieran las ganas de leer. Un proceso parecido al de los niños con los libros infantiles, que son libros llenos de recursos para atrapar su atención.

Así que también se ha diversificado. Y ese fenómeno de diversificación de soportes y canales, que empezó con el medio más antiguo, que era la música, ha seguido con el libro, que también es un medio muy antiguo. Y ahora, efectivamente, tenemos varias formas de leer. Llevamos varias décadas leyendo la pantalla del ordenador, pero también en el televisor con el teletexto, en el ordenador, en la Blackberry...

Otra cuestión relevante es cómo se hace el consumo, si es gratuito o de pago. Es un tema de gran relevancia industrial y económica, como sabéis. Estamos inmersos ahora mismo en una gran batalla en lo concerniente a la red entre el pago por la publicidad comercial que paga el consumo de textos, o bien el usuario que paga directamente. El caso de los periódicos es paradigmático. Los periódicos llegaron a la red de pago, inicialmente, pero la competencia hizo que unos dejaran de ser de pago. Entonces, los otros también dejaron de ser de pago y, finalmente, pasaron todos a ser gratuitos. Pero ahora volvemos a estar en la onda contraria, y Murdoch, con el *Wall Street Journal* y otros diarios, ha reiniciado el proceso para que sean todos de pago. Con lo cual se dibuja una dicotomía en el mensaje de la cultura de masas, en general, en que se diferencia entre la cultura elitista de pago y la cultura plebeya y gratuita. En este último grupo estarían el *ADN*, el *Qué*, el *20 Minutos*, la televisión en abierto, etc. Eso sería cultura plebeya y gratuita, o pagada por la publicidad. Quien quiera cultura de élite tiene que comprar *El País*, la televisión de pago, etc. Esta famosa sociedad dual en que vivimos lleva a la cultura gratuita plebeya *versus* la cultura elitista de pago.

Esta sociedad dual también afecta a la cultura digital. Decimos que Internet es global, pero será global en el mundo occidental, en Estados Unidos y en Canadá. Si ustedes van a África, el 3 % de la población africana está conectada a la red. Cuando decimos global, nos referimos, como dice Semprún, a los que vivimos en el balneario. ¿Cuál es el quid de la brecha digital famosa? El nivel económico, el

nivel educacional y la edad. Los jóvenes usan más Internet que los ancianos, los que tienen más dinero lo usan más que los que tienen menos, y los que tienen estudios más que los que no los tienen.

Otra ley fundamental para entender esta ecología de los medios es la ley de usos y gratificaciones. Es una ley antigua, pero ahora tiene plena vigencia. Esta ley explica por qué se producen sustituciones mediáticas. Las sustituciones mediáticas se producen cuando el uso del nuevo medio es similar al anterior, pero mejora la gratificación. Ejemplos concretos: con la aparición del cine sonoro, el cine mudo se extingue. Otro ejemplo: cuando aparece el cine en color, el cine en blanco y negro se extingue, salvo un 1 % de Woody Allen o lo que sea. Y lo mismo con la televisión en color. Por tanto, la ley de usos y gratificaciones explica por qué un medio sustituye al otro. Y esto sucede cuando el uso es el mismo o similar y la gratificación es superior. Eso explica por qué la televisión no mató a la radio, que se comentaba antes. La radio tiene unos usos distintos: la radio se usa conduciendo el coche, haciendo labores manuales, etc. Es por eso que el libro, la radio y la televisión son compatibles, porque tienen usos distintos.

Las sustituciones mediáticas se producen cuando el uso del nuevo medio es similar al anterior, pero mejora la gratificación. Ejemplos concretos: con la aparición del cine sonoro, el cine mudo se extingue.



De izquierda a derecha: Román Gubern, Rosa Llop y Oriol Pibernat

SESIÓN 2.**Qué y cómo leeremos: el futuro de la escritura, el futuro de la lectura**

ZOOM IN

LAURA BORRÀS**¿Cómo cambiará el libro electrónico nuestra forma de leer y de relacionarnos con la cultura escrita?**

El libro electrónico se plantea como una gran revolución en el mundo del libro. Y, cuando aparece un elemento nuevo, aparece la política de la confrontación: «Ahora los libros electrónicos acabarán con los libros». Pero, realmente, el acto de la lectura será exactamente el mismo, y los contenidos también. Lo único que cambia es el soporte con el que accedemos. Entonces, pensar que habrá cambios en la lectura, cuando lo único que se está haciendo es cambiar el soporte, es un error. Un error que puede responder a la ignorancia o también a la mala fe de querer provocar una dinámica de confrontación. Y, desde mi punto de vista, no tiene que haber confrontación, porque el *e-reader* sólo es un artefacto más, que el lector podrá escoger según los usos que quiera encontrar en su soporte de lectura.

El problema es que una cosa es la literatura digitalizada y otra, la literatura digital. La literatura digitalizada no plantea ningún tipo de lógica de lectura diferente, leemos exactamente igual. Por tanto, en este caso, hablar de cambios en la manera de adquirir los cono-

Yo voy cada año, por lo menos una vez, a Nueva York. Y en los últimos años he encontrado que era muy llamativo el declive de los espacios públicos de consumo cultural industrial. Quiero decir, hay cada año menos salas de cine, menos librerías, menos tiendas de música y menos tiendas de DVD. Porque la gente compra, por ejemplo, por Amazon. En cambio, no cierran los teatros de Broadway, siguen gozando de buena salud, ni las salas de conciertos. La cultura en vivo tiene muy buena salud, incluso Internet la ha impulsado. Pero la cultura enlatada o tecnológica está en evidente declive.

Luego están los canales, que podríamos llamar alternativos, que son los que tienen que ver con la piratería. Yo recuerdo que el año 1982, cuando ganó el PSOE su primer mandato, me llamó Javier Solana, que a la sazón era ministro de Cultura, porque quería hablar de un debate que había en Berlín sobre nuevas tecnologías y quería que lo asesorara. Con acento dramático me dijo: «Román, ¿qué hacemos con las fotocopiadoras?». Entonces, yo le dije: «Javier, o estás a favor del productor cultural o estás a favor del consumidor. O en todo caso, busca un consenso entre los dos derechos». Y, de hecho, en España surgió CEDRO, que es la sociedad de derechos reprográficos.

Yo he publicado cuarenta y dos libros, y siempre firmaba unos contratos en que ponía: «El editor se reserva los derechos de edición en papel, en pantalla...». Para el último que he escrito, que se llama *Metamorfosis de la lectura*, Anagrama me ha enviado dos contratos distintos. Y he tenido que firmar los dos: uno para la edición gutenberiana y sus derivados, y otro para la edición digital. Por tanto, se están introduciendo unos hábitos en el negocio que son, evidentemente, llamativos.

El libro rollo, que inventaron los egipcios y los griegos y romanos siguieron, y el libro códice coexistieron cuatro siglos. Los tiempos eran más

lentos en aquel entonces. Coexistieron, y se guardaban y consultaban igual, aunque el libro rollo era más incómodo porque había que abrirlo sólo para consultar una frase. Hubo una larga coexistencia de ambos sistemas; es un aviso para navegantes por lo que viene ahora.

Está claro que, en el nuevo sistema del libro digital y las diversas formas de lectura en pantalla, el eslabón débil es la librería. Efectivamente, esto explica por qué en Nueva York cada vez hay menos librerías. He leído, hace poco, en *La Vanguardia* una noticia que decía que en Cataluña, desde 2004, han cerrado cien librerías. No sé si es la suma de la fotocopiadora, más la piratería... Por ejemplo, hay libros míos que alguien escaneó y están en la red. Si están descatalogados no me importa, pero es que sí que están en catálogo. Y están ahí colgados y se pueden consultar. Esto halaga mi vanidad, pero perjudica mi bolsillo.

En el nuevo sistema del libro digital y las diversas formas de lectura en pantalla el eslabón débil es la librería.

Este mes de agosto, la mayor cadena americana de libros, que es Barnes & Noble, se ha puesto a la venta por la devaluación del patrimonio del papel. Barnes & Noble intentó sobrevivir sacando un *e-reader* propio, pero salió demasiado tarde, cuando ya habían seis o siete dispositivos en el mercado.

Es verdad que el libro tradicional, el libro códice con el que hemos crecido, tiene todavía unas virtu-



De izquierda a derecha: Román Gubern y Rosa Llop

SESIÓN 2.**Qué y cómo leeremos: el futuro de la escritura, el futuro de la lectura**

ZOOM IN

LAURA BORRÀS

cimientos es falso. La literatura digital es otro espécimen. Es una literatura experimental, una literatura que nace con la llegada de un nuevo medio (Internet) y en la que creadores de todo el planeta están explorando sus posibilidades. En este campo, la palabra se alía con otros elementos expresivos: el movimiento, la música, el vídeo, la interactividad... En este caso, se necesitan estudios serios para ver cómo reaccionamos, para estudiar qué tipo de lectura, mucho más global, mucho más sinestésica, hacemos.

Por tanto, no sabemos hasta qué punto el libro electrónico cambiará nuestra manera de leer porque no hay un cambio relevante en la manera de acceder a los libros. Estamos planteando la pregunta pensando que la tecnología de los libros electrónicos es revolucionaria y disruptiva, y que anulará las tecnologías anteriores. Y no es así, la tecnología del libro electrónico es mimética respecto a la de los libros. No viene para cambiar nada, así que no puede modificar nuestra manera de relacionarnos con los textos. Si hablamos de Internet, sí que pueden haber cambios y diferentes maneras de acceder a los documentos. Se puede explotar el tema de la interacción, de las redes sociales, etc.

des que yo estimo en muchas. Yo tengo setenta y seis años, he nacido enamorado del libro de papel y, por tanto, soy un arcaico y lo reconozco. Para mí, el vínculo sentimental con el libro código es muy fuerte, aunque estoy metido en las nuevas tecnologías. Luego hablaré de las virtudes del nuevo sistema, que las tiene, por supuesto.

¿Cuáles son las virtudes del libro tradicional? Yo creo que con el libro código hay un fetichismo del objeto. Es un objeto táctil, visual, oloroso, hay una sensualidad en su manejo, hay un diseño diferenciado. Se han comprado muchos libros por sus cubiertas. Por tanto, la virtud del objeto diferenciado. Una cosa es la pantalla uniforme, que siempre es la misma, del *e-reader*; en cambio, el libro es un objeto diferenciado. ¿Permite el libro tradicional hojear con más comodidad que el libro electrónico? Por supuesto, el libro electrónico se puede hojear, pero mucho más cómodamente se puede hacer con el libro de papel. En el libro de papel se percibe con más inmediatez lo que se lleva leído y lo que falta por leer. El *e-reader* también lo indica, pero es más inmediato con el libro tradicional. Otra vez, el factor sensorial es muy importante.

¿Más ventajas? Si se cae un libro al suelo no se rompe, pero si tiro este *e-reader* al suelo... bueno, van a impedir que lo tire por razones obvias. Si el libro se moja no es un drama, en cambio, sí lo es si pasa con un *e-reader*. Otro punto en contra del libro electrónico es la batería. Uno está ensimismado en el momento más hermoso de la acción y... pip, pip, pip, pip, se acaba la batería. Veán ustedes que hay pros y contras. No quiero ser radical ni tomar partido, sólo señalar que el libro tradicional tiene unas virtudes, ventajas o valores como las tiene el libro electrónico.

Antes he dicho que se están cerrando librerías. En Estados Unidos se está verificando el desplazamiento de las librerías a los grandes almacenes

poligonales, a los Corte Inglés. En este momento, Wal-Mart, que vende escobas y cubos, es la mayor cadena de librerías. Por tanto, la venta de libros se está desplazando y esto no me hace feliz. Porque los grandes almacenes multimodales son inespecíficos y si tú buscas un libro raro, editado en Estocolmo, no te lo van a buscar. En conclusión, El Corte Inglés se dibuja en el horizonte como el gran suministrador de libros tradicionales para el mercado.

En la feria de Frankfurt del año pasado, se aventuró, se lanzó la profecía de que el año 2018 la edición de libros electrónicos superaría a la de libros de papel. De hecho, Amazon, este año, ha vendido más libros electrónicos que de papel. Aun así, el mercado del libro electrónico está en el uno y pico por ciento. Repito, el libro rollo y el códice coexistieron cuatro siglos; vamos a tener todavía una copiosa coexistencia de los dos formatos actuales.

El libro electrónico recupera el soporte duro de la tableta de Mesopotamia, el soporte de arcilla, y recupera el palimpsesto medieval en el que los monjes borraban los escritos paganos y reescribían encima. La pantalla del ordenador es un palimpsesto, es una catarata textual. Una de las ventajas del libro electrónico y los sistemas *ciberdigitales* es la del soporte duro y del palimpsesto. Es decir, que no deja cicatriz en el soporte; el monje sí que dejaba cicatrices.

Hoy en día, la nueva industria del libro electrónico depende de *ciberbibliotecas* madre, las suministradoras. Amazon estaría en primer lugar. Google también está en este negocio, con grandes problemas jurídicos porque empezaron a escanear a manta millones de libros sin tener en cuenta los derechos. Google es un poco el Gran Hermano, y tiene el mayor fondo bibliográfico del mundo. Lo que pasa, repito, es que no tiene los derechos. El horizonte que se dibuja es una gran variedad de soportes electrónicos alternativos. Hablamos del libro electrónico, pero no sólo está el libro electrónico, también



Arriba, de izquierda a derecha:
Román Gubern y Rosa Llop.

Abajo, de izquierda a derecha:
Álvaro Sobrino y Santiago Eximeno.

SESIÓN 2.

Qué y cómo leeremos: el futuro de la escritura, el futuro de la lectura

ZOOM IN

LAURA BORRÀS

¿Qué papel tendrá Internet en estos cambios?

Internet es una tecnología revolucionaria. Es un medio de medios que ha fagocitado muchas modalidades expresivas y ha venido para quedarse. Siempre hablamos de Internet como de un tsunami. Pero los tsunamis vienen y se van; en cambio, Internet se quedará y sumergirá todos los elementos de la cadena de producción del libro que no aporten un determinado valor añadido. Internet replantea todos los actores del escenario del libro que hay entre el autor y el lector.

está el ordenador (Mac o PC), el iPhone, la BlackBerry, las *tablets*, el televisor... Por tanto, cualquier soporte, cualquier terminal electrónico puede convertirse en un libro.

Google es un poco el Gran Hermano, y tiene el mayor fondo bibliográfico del mundo. Lo que pasa es que no tiene los derechos.

¿Ventajas de la lectura electrónica? Yo creo que tiene cuatro ventajas importantes. La primera, el soporte es toda la biblioteca, ubicua. Puedes llevar debajo del brazo una tableta que lleva 50.000 o 100.000 libros. Por tanto, es una *ciberbiblioteca* ambulante que apenas pesa nada. La segunda ventaja, los libros son más baratos. Todavía no son mucho más baratos, pero algo sí. La tercera es una ventaja ecológica, el libro electrónico protege los bosques. Y, finalmente, es un soporte más duradero, porque el papel es un soporte frágil.

¿Cuál es el proceso que estamos viviendo actualmente? Ahora, estamos viviendo el proceso de adoctrinamiento, en las aulas, de los medios digitales a las futuras generaciones de lectores. Y eso quiere decir lo siguiente. En *La Vanguardia* de hoy viene un artículo, que les recomiendo, que dice cosas interesante sobre la brecha digital. Ustedes saben que este año, en Cataluña, no todas, pero muchas escuelas van a tener ya terminales informáticos para dar las clases. Hay profesores antiguos, mayores, que no saben qué hacer con las

nuevas tecnologías. En todo caso, la brecha digital tiene varias lecturas. Una cosa interesante es que gente que ha hecho estudios con los alumnos, con los usuarios de terminales digitales, señala que hay tres categorías. Los distantes, que son los que pasan o están poco motivados por la cultura digital. Los lúdicos, que lo usan, preferentemente, como medio de ocio o de entretenimiento. Al respecto quiero decirles que, hoy en día, los comunicólogos consideramos que el público televisivo es un público infantil/senior con un gran vacío en medio. Los niños ven la tele y los mayores también, pero en la zona media somos digitales. Lo digo porque la generación digital será una generación posttelevisiva. Así pues, tenemos los distantes, los lúdicos y nos faltan los *multifuncionales*, que son los grandes beneficiarios de este momento.



Román Gubern

Un experto en el tema dice lo siguiente: «¿Las nuevas tecnologías mejoran la calidad de la educación? No hay evidencias definitivas, aunque Estados Unidos sólo constató un aumento de la productividad diez años después de haber hecho una gran inversión». Es decir, parece que los resultados son a largo plazo, es una cosa a tener en cuenta. Cuando hablamos del libro electrónico estamos hablando de ritmos lentos, pausados. Esto de que en diez años va a desaparecer el libro de papel, no.

Otro problema que tienen el libro electrónico y todos los *ciberterminales* es la obsolescencia tecnológica de las primeras generaciones. Quiero recordarles, como ejemplo, lo que ocurrió con el vídeo. Empezó con Betamax, luego VHS, Laser Disc, V-2000, Super-VHS, DVD y Blue-Ray. Todo esto en menos de treinta años. Este es el principio de la obsolescencia de las primeras generaciones de todos los productos tecnológicos. ¿Qué ha pasado? Acaba de salir el iPad de Apple y ya tiene críticas: pesa demasiado, 600 gramos, no tiene puerto para USB, no admite multifunciones. Porque pasado mañana saldrá otro más perfecto con más funciones, y den-

SESIÓN 2.**Qué y cómo leeremos: el futuro de la escritura, el futuro de la lectura**

ZOOM IN

LAURA BORRÀS**¿Qué cambios producirá el libro electrónico en la concepción tradicional de emisor y receptor?**

El libro electrónico no distorsionará la concepción tradicional de emisor y receptor porque representa el mismo modelo que en el libro de papel. Como los humanos aprendemos por imitación, hemos ido hacia lo desconocido (el mundo digital) con los conocimientos del mundo conocido. Por tanto, hemos hecho un ejercicio de traslación. Pero ahora es necesario hacer el ejercicio de comprender verdaderamente el medio en el que estamos y explotar todas sus posibilidades expresivas.

tro de tres días otro. Así que, en las fases incipientes de las nuevas tecnologías, siempre hay una ley de obsolescencia rápida.

Hay obsolescencia, pero también incompatibilidad entre sistemas y modelos. La incompatibilidad también es una forma de acelerar la obsolescencia. Por tanto, yo creo que hay que tener una cierta cautela. Ser conscientes de que las pantallas digitales han llegado para quedarse, pero con cautela. Me parece que fue en el año 1980, cuando la revista *Time* sacó la famosa portada de «el hombre del año: el ordenador de mesa». Así que hay que tener cautela, un cierto escepticismo y tener muy presente la ley de usos y gratificaciones, que explica la racionalidad de la sustitución de los medios. El libro electrónico y el de papel coexistirán porque tienen prestaciones y usos complementarios.

El libro electrónico y el de papel coexistirán porque tienen prestaciones y usos complementarios.



SESIÓN 2.

Qué y cómo leeremos: el futuro de la escritura, el futuro de la lectura

DEBATE

PARTICIPAN:

Román Gubern

Doctor en Derecho y catedrático de Comunicación Audiovisual en la UAB. Autor del libro *Metamorfosis de la lectura*

Santiago Eximeno

Escritor y responsable de la editorial electrónica Ediciones Efímeras

Álvaro Sobrino

Periodista especialista en diseño, presidente del ADG-FAD y cocomisario de la exposición «Pequeños editores, grandes libros». Director de la revista *Visual*

MODERADORA:

Rosa Llop

Disenadora e investigadora del grupo de investigación TICs i Paisaje. Coordinadora de la fiesta del grafismo y curadora de la exposición «Pequeños editores, grandes libros»

Rosa Llop: Me gustaría arrancar este debate con el concepto de «la ley de usos y gratificaciones». Es decir, me gustaría, ya que esta sesión lleva por título «El futuro de la lectura, el futuro de la escritura», que hiciéramos el ejercicio de pensar cómo será este futuro en diez o veinte años. Entonces mi primera pregunta está relacionada con esto: ¿Cómo vamos a leer en el futuro? ¿Qué vamos a leer en el futuro?

Así es como vamos a leer: nos conectaremos a Internet, nos bajaremos el libro que deseemos y lo leeremos. Ni siquiera llevaremos una tarjeta con cuatro mil libros encima.

Santiago Eximeno

Santiago Eximeno: Dentro de diez años creo que continuarán existiendo los libros en papel, no van a desaparecer. Pero si queremos leerlos, esto será en una biblioteca. El libro de papel será un objeto de coleccionista, que buscará un tipo de público que está acostumbrado a tener una biblioteca de libros. Y las nuevas genera-

ciones no van a tener ese interés en tener una biblioteca propia. No van a tener la misma sensación de posesión de libro, ya que lo podrán tener directamente en su *e-reader*, y probablemente no será necesario que lo tengan almacenado en su ordenador, sino guardado en Internet, donde lo recogerán cuando quieran. Así es cómo vamos a leer: nos conectaremos a Internet, nos bajaremos el libro que deseemos y lo leeremos. Ni siquiera, creo yo, llevaremos una tarjeta con cuatro mil libros encima. Probablemente llevemos cuatro o cinco libros y nuestra conexión a Internet.

Álvaro Sobrino: Yo no sé cómo será el futuro de la lectura, pero no me fio nada de los que dicen que lo saben. Aunque que yo lo supiera no os lo diría porque no debéis fiaros de mí. Yo no sé cómo será, pero creo que es más interesante hacerlo a la inversa. O sea, pensar lo que no será. Cuando nos dicen cómo funcionarán las cosas o cuál será su evolución, hay que ser muy cautos con quién nos lo está diciendo. Y no lo estoy diciendo por la intervención anterior, en absoluto. Hay que ser muy cautos porque tendemos a decir, no lo que pasará, sino lo que nos gustaría que pasara. Y como al final de esto para todos hay un negocio, cada uno, inconsciente o conscientemente, defiende lo suyo.

A partir de no saber cómo será tengo sospechas de cómo no será. Uno es viejo y va aprendiendo. Yo no sé si os acordáis — salí en todos los telediarios de los años noventa—, de cuando Microsoft sacó la enciclopedia *Encarta*. Era una enciclopedia multimedia donde no sólo leías el texto, sino que había vídeos y, si salía un pájaro, oías el sonido del pájaro, y si habla-

ban de que ponía un huevo podías clicar e ir a la entrada donde hablaban del huevo. Mucha gente se compró esa enciclopedia y todos los telediarios abrieron con esa noticia. ¿Alguien usa la enciclopedia *Encarta*? Pues entonces, ¿qué enciclopedia utilizan? ¿La *Wikipedia*? ¡Esa tan fea que no tiene sonido ni nada!

Yo creo que con el libro puede pasar esto. Cuando nos cuentan que «no, es que ahora en el libro tendremos enlaces para saltar a otros libros» o «tendremos animación y vídeos y sonará una música». Pensemos un poco qué quieren los lectores. Creo que lo poco que podemos hacer, tanto los diseñadores como los autores o los editores, es escuchar a los lectores. Creo que los lectores van a ser los que marquen. No van a ser los editores, que todos vamos a tirar para un lado, ni el señor que vende los aparatos, ni el señor de Amazon. Van a ser los lectores.

Y puesto que habrá diferentes tipos de lectores, también habrá distintos tipos de productos. Igual que hay libros donde tú eliges el final. Pero que existan estos libros no ha revolucionado el mundo del libro. La conclusión sería: escuchemos más a los lectores y no nos escuchemos tanto a nosotros mismos.

Román Gubern: ¡Ojo con la *Wikipedia*! ¡Tenéis que ir con mucho cuidado! En una biografía mía en la *Wikipedia*, durante muchos meses, figuró la siguiente frase: «Se le atribuye la invención del trabalenguas x traducido a más de setenta idiomas». Esto estuvo durante meses en la entrada de Román Gubern en la *Wikipedia*. Y fui a una conferencia en

SESIÓN 2.

Qué y cómo leeremos: el futuro de la escritura, el futuro de la lectura

DEBATE

PARTICIPAN:

Román Gubern
Santiago Eximeno
Álvaro Sobrino

MODERADORA:

Rosa Llop



Rosa Llop

Venezuela y me presentaron diciendo: «Su obra está traducida a más de setenta idiomas». Y pensé: «Ya sé de dónde viene este dato». En todo caso, la *Wikipedia* ilustra la dicotomía: cultura plebeya gratuita y cultura elitista de pago. La *Enciclopedia Británica* es de pago y es seria, la *Wikipedia* es plebeya y gratuita.

Luego, el tema famoso de la interactividad. Esto se ensayó, antes que en los libros, en la televisión. Y fracasó. La gente podía votar en las telenovelas si los protagonistas se casaban o si se ponían los cuernos. ¿Ustedes se imaginan a Hamlet casándose con Ofelia? ¡Qué catástrofe! Eso es la interactividad mediática popular. A mí me gusta que me cuente historias la gente que sabe contarlas. Llámese Hemingway o Fritz Lang, no el tendero de la esquina.

Rosa Llop: ¿Cuáles son los elementos de hipermidia que podrían tener sentido en el futuro del libro electrónico?

Álvaro Sobrino: Yo, como he dicho antes, no creo mucho en esto. Sí que es cierto que, puntualmente, hay hueco para todo. Dentro del mundo del libro infantil hay estos libros que los abres y se levanta el castillo. Existen, sí, pero no son ni el 5 % de los libros que se venden. Yo no digo que eso (incluir vídeo, sonidos, interactividad...) no vaya a funcionar para determinados reductos. Yo creo que quizás lo que sí puede influir al no haber papel son, en determinado tipo de lectura (ya no quiero hablar de libro), elementos que en el papel son imposibles. Como por ejemplo la modificación.

Lo estamos viendo todos los días en los blogs. Un blog no deja de ser un libro. Es más, es el proceso que todos los que hemos escrito un libro hemos hecho alguna vez: escribir un poquito cada día. Yo creo que aquí es donde puede haber algo. Al no estar vinculado a un soporte físico podemos jugar de otra manera con el tiempo. El lector hasta cierto punto puede interactuar. Ahora, por un problema de quienes han montado este negocio, estamos descargándonos libros cerrados. Dentro de poco, espero, los libros estarán en la nube. Y si el autor se equivocó en algo, lo podrá corregir y, la próxima vez que tú abras el libro, eso ya estará corregido. Esto sí abre un juego que no existe en el libro.

Santiago Eximeno: Lo que mencionabas antes de «elige tu propia aventura» y todo ese tipo de cosas son experimentos hipertexto que llevan haciéndose desde hace veinte años. Hay libros de todo tipo trasladados en HTML, en webs, intentando buscar eso, y no son relevantes. No creo que por ahí esté el camino, más allá del experimento.

Sobre lo de «los libros en la nube», sí que existen muchas posibilidades, no sólo de que el autor pueda corregir el libro, sino de que también el lector pueda modificarlo: lo que llamamos un marcador social. Y si diez mil personas han marcado un párrafo, tú podrás bajarte el libro sin nada o con las marcas que la gente ha ido haciendo. En una obra literaria seguramente no te interese, pero en un libro de ensayo o teórico sí que tiene cierto interés.

Román Gubern: Quería hacer un poco de autocrítica sobre lo que he dicho antes. Yo soy usuario de *Wikipedia*, lo que pasa es que he consultado mi propia voz. Si yo, en un momento dado, quiero saber un dato, en qué año nació Jean-Paul Sartre o Tirso de Molina, no me levanto a buscar el tomo, consulto la *Wikipedia*. Lo que sí hago es que, como con la *Wikipedia* soy muy desconfiado, cuando quiero profundizar un poco más en la consulta, suelo consultar la versión francesa y la inglesa. Y las contrasto. Es verdad que la cultura gratuita es poco fiable, porque no tiene filtros, pero reconozco que el destino natural de todo lo que es obra de referencia y obra de consulta es el ciberespacio.

Umberto Eco ha ido modulando su postura respecto al ciberespacio. Primero dijo: «Internet es una gran librería desordenada». Cuando lo dijo era verdad, sólo había dos buscadores y no eran muy buenos. Pero también ha dicho que, cuando uno busca una bibliografía sobre un tema preciso y le aparecen mil títulos, es como si no le apareciera ninguno. Tener mil títulos en una bibliografía de consulta es como no tener ninguno. De nuevo, la selectividad discriminadora. La inteligencia del usuario para saber discriminar que de esos mil títulos sobre un tema hay veinticinco relevantes.

No hace mucho, estuve hablando de este tema con Jorge Wagensberg, que es físico. Yo estaba buscando algo en Internet y no lo encontraba, luego hablé con él y me dijo una frase brillante: «Internet es mejor para planear que para aterrizar».

SESIÓN 2.

Qué y cómo leeremos: el futuro de la escritura, el futuro de la lectura

DEBATE

PARTICIPAN:

Román Gubern
Santiago Eximeno
Álvaro Sobrino

MODERADORA:

Rosa Llop



Al fondo de la fotografía, de izquierda a derecha: Álvaro Sobrino y Santiago Eximeno

Rosa Llop: Enlazando con el tema que ha sacado Román Gubern de la «selectividad distribuidora» y con el de los «marcadores sociales», me gustaría que debatiéramos un poco sobre si están desapareciendo los libreros (parece ser que así es), y teniendo en cuenta que ellos podían tener esa labor selectiva, ¿quién os parece que en el futuro podrá sustituir al librero?

Santiago Eximeno: Yo creo que las dos figuras que, prácticamente, desaparecerán son la librería y la distribuidora. Se intenta mantener la distribuidora en Internet, a través de viejos esquemas, pero la distribuidora, más allá de grandes *best-sellers* y grandes editoriales, desaparecerá.

El librero, igual. Se va a perder el placer de entrar en la librería, hojear, buscar, consultar al librero. Dependiendo de cómo evolucionen las editoriales, debería recaer el peso en los usuarios, en las redes sociales o en una especie de editorial 2.0 o autor 2.0, que dicen ahora. Debería caer el peso de la valoración del libro en los usuarios que lo van comprando. Porque, al final, funcionará así. Será una puntuación de libro en la que la gente se dejará guiar por los comentarios mucho más allá de las críticas. Críticas que, por ejemplo, para el libro digital no existen. Es un vacío que se tendrá que llenar y lo va a llenar el usuario con las redes sociales.

Álvaro Sobrino: Yo tampoco sé cuál va a ser el futuro del librero. Creo que, poco a poco, nos iremos dando cuenta de que no es lo mismo tener un libro que leer un libro, u obtener el derecho a leer un libro.

Si no existe esa propiedad, el librero no tiene sentido. Quizás tenga sentido el bibliotecario, pero no el librero.

En el caso del libro electrónico, no creo que haya propiedad. Esta es otra de las mentiras que nos han dicho. ¿Por qué es tan complicado el tema de los DRM? Para que tú te lo puedas instalar en cinco aparatos, pero no se lo puedas dejar a otro. Y si te cambias de ordenador, tienes que dar de baja el programa. Todo esto es para defender un concepto erróneo: la propiedad del libro electrónico. ¡Pero si no existe esa propiedad! Del mismo modo que, cuando oímos una canción en Spotify, no existe propiedad sobre esa canción. La estamos oyendo, ya está. Y si queremos tenerla, tenemos que comprar un disco. Y si queremos tenerla de una manera espiritual, en la memoria, tendremos que ir a un concierto.

Yo creo que con la lectura pasará, un poco, lo mismo. No tiene sentido establecer un sistema de propiedad en algo que, por sentido común, no es necesario. ¿Yo necesito poseer los libros que me he comprado para mi Papyre? Simplemente necesito que existan y que no me los vuelvan a cobrar cuando los quiera volver a leer. Yo, como no creo en ese concepto de propiedad, me cuesta mucho pensar que el librero vaya a tener un papel ahí. El librero, si se tiene que quedar en una cuarta parte, para los libros de papel que se sigan haciendo, pues que se quede en esa cuarta parte.

No tiene sentido establecer un sistema de propiedad en algo que, por sentido común, no es necesario.

Álvaro Sobrino

Román Gubern: Hay una película de Fellini, que se llama *Ensayo de orquesta*, en donde una niña le pregunta a su mamá: «¿Dónde va la música cuando deja de oírse?». A la memoria.

La ley de usos y gratificaciones tiene aplicaciones atípicas, y les voy a poner un ejemplo muy pertinente: el caso del furioso *comeback* del disco de vinilo, vengándose del CD. Aparece el CD y se convierte en el protagonista del mundo de la música, en el soporte musical por antonomasia.

Yo estuve en Boston en el mes de mayo, fui de compras y constaté que no hay librerías. Tampoco encontré ninguna tienda de DVD, salvo una especializada en cultura gay. Esto es un debate relevante en lo que llamamos «nichos culturales». En cambio, entré en dos tiendas de discos de vinilo, con el glamour de lo viejo y de lo pasado de moda. Ya sabéis, el *comeback* del vinilo, los valores afectivos y sentimentales, la nostalgia...

Una vez le pregunté a un catedrático de física de la universidad si era verdad una cosa que había oído decir, que aunque la calidad del disco digital es superior, sin embargo

SESIÓN 2.

Qué y cómo leeremos: el futuro de la escritura, el futuro de la lectura

DEBATE

PARTICIPAN:

Román Gubern
Santiago Eximeno
Álvaro Sobrino

MODERADORA:

Rosa Llop



Álvaro Sobrino

es más pobre en octavas. Y me dijo que sí. Quizás ésa sea una de las razones por las que la gente prefiere escuchar vinilo, pese a que es más vulnerable. Lo digo porque, a veces, la ley de usos y gratificaciones tiene aristas y rincones inesperados.

Rosa Llop: Me gustaría añadir algún elemento más a este debate sobre el futuro papel del librero. Creo que realmente lo tiene muy complicado con esto de la no-propiedad de los libros. Pero la función del librero va más allá, también tiene la función de recomendar. En este sentido, y aprovechando la anécdota sobre la tienda de DVD gay, me gustaría decir que quizás este librero de una tienda especializada pueda reconvertirse seleccionando, recomendando, pero de otra forma. Quizás no con una tienda llena de libros, pero sí con un blog con recomendaciones. Yo sí creo que, en este proceso de digitalización del mundo del libro, hay posibilidades para todos los sectores.

Me gustaría volver a lo que comentaba Román Gubern del libro como objeto físico, que tiene una serie de valores que el libro digital no tiene y, por tanto, será difícil de sustituir. Me refero a estos valores sensoriales de objeto diferenciado, único, con un diseño perfecto para su uso, etc. Me gustaría que pensáramos, hablando de esta ley de usos y gratificaciones, ¿qué puede hacer que el libro de papel se extinga? ¿Qué puede tener el libro digital para hacer que el libro de papel desaparezca?

Álvaro Sobrino: Yo no creo que haya nada capaz de hacer desaparecer el libro. No lo sé, es como pensar qué tiene que pasar para que en Italia se dejen de comer espaguetis. Hombre, sí, que desaparezca la sémola de

trigo. Aquí podríamos llegar a un momento en que no hubiera nada de celulosa en el planeta; entonces desaparecerían los libros de papel. Es una grosería, pero antes nos limpiaremos el culo con una piedra que dejar de hacer libros. No tiene ningún sentido ser catastrofista. Entre otras cosas, porque esto siempre va más despacio de lo que nos parece. O sea, que seguramente este problema llegará a nuestros nietos.

¿Que se harán menos libros? Pues sí, claro. Pero cuando yo era pequeño se comían perdices porque las vendían en los mercados. Y ahora no venden perdices porque hay muy pocas. O cangrejo ibérico, que era buenísimo. Y ahora te venden una cosa que le llaman cangrejo pero no lo es. Esto es la evolución.

Román Gubern: Borges, en uno de sus cuentos, escribió: «La función de los príncipes es quemar libros y erigir fortificaciones». Es una frase un poco cínica. Cuando dice «la función de los príncipes» se refiere a la función del poder.

Volvamos a lo que preguntabas y al tema de los «nichos especializados». Evidentemente, Internet y, en general, las nuevas tecnologías lo que han propiciado son los «nichos especializados» de cultura: el *fanzone*, la revista *underground*, los cómics marginales, las cibertiendas de videonostalgia. Lo que sí que hemos ganado es una gran segmentación de la oferta en diferentes nichos para público especializado. Como los costos de mantenimiento de estas tiendas es muy barato, permite esta segmentación. Yo he comprado películas, de las cuales no existían copias, y las he acabado encontrando en estos nichos para fans. Las nuevas

tecnologías potencian la capilaridad de la cultura. Antes había que crear un volumen suficiente para que el producto fuese negocio, fuese rentable. En cambio, las nuevas tecnologías permiten rentabilizar ofertas muy especializadas y, por tanto, muy escasas. Por tanto, favorece la diversidad.

Yo incluso en algún libro mío me refería a la «cultura intersticial» de Internet, que permite ocupar los intersticios que deja libres la cultura dominante. Por «cultura dominante» me refería a la multinacional, spielbergiana, homogeneizadora; Telecinco, vaya. Evidentemente, la cultura dominante deja nichos porque no son rentables, deja intersticios desocupados. Una función de la red es crear nichos para esta cultura intersticial. En eso sí que tiene futuro el ciperespacio, para la cultura alternativa y minoritaria.

Santiago Eximeno: Yo publico libros para nichos culturales, escribo ficción mínima, ciencia ficción. Y en este campo existen librerías en Internet, por ejemplo, que sobreviven vendiendo ese tipo de género. ¿Por qué? Porque el público sólo compra en esa librería. Hay una librería, Cyberdark, que es el ejemplo más importante de librería electrónica en este sentido, y ahora han saltado al libro electrónico.

¿Desaparecerán los libros? Pues no. Pero, viendo la literatura que hay dentro del nicho, sí que ayudará a que desaparezca ese 90 % que un escritor de ciencia ficción decía que era basura. Yo creo que, en papel, desaparecerá un 90 % de publicaciones que no aportaban nada. No volveremos a ver una edición mal traducida de una obra de Shakespeare en esas librerías de saldo. Desaparecerá el concepto de saldo.

SESIÓN 2.

Qué y cómo leeremos: el futuro de la escritura, el futuro de la lectura

DEBATE

PARTICIPAN:

Román Gubern
Santiago Eximeno
Álvaro Sobrino

MODERADORA:

Rosa Llop



Santiago Eximeno

En esta parte, sí que creo que ayudará a que el libro electrónico exista, porque las editoriales verán que no tiene sentido esa inversión económica que no va a ningún lado y que la pueden reducir trabajando con libros electrónicos. Sobre todo con clásicos, no tendrá sentido reeditarlos si ya están en la nube.

Román Gubern: Lo cual puede dar una paradoja, que es que el saldo pase a ser muy valorado por su rareza.

Rosa Llop: Me gustaría hablar ahora de las oportunidades del escritor con la digitalización.

Santiago Eximeno: Terrible. Es muy difícil ser optimista con la digitalización y el libro electrónico. Habrá más porcentaje para el autor, es inevitable. Habrá menos ventas porque habrá una oferta grandísima. Además, estamos en una situación complicada con los contratos literarios que existen ahora mismo. Unos contratos que muchas veces sólo se reservan el derecho para vender en tu país. ¿Qué sentido tiene que mi libro esté en Amazon si sólo lo puedes vender en España? Es absurdo. Ese tipo de cosas son las que hacen que no sea una buena situación para el escritor. Debe mejorar una vez que también superemos el absurdo de la defensa de la piratería, que ahora mismo se mete en los libros. El sistema DRM, y ese tipo de sistemas, no va a ayudar al autor a vender muchos más libros, ni mucho menos. Ahora, todo lo que le compliques al usuario a la hora de adquirir un libro hará que se lo baje pirateado sin ningún problema.

El sistema DRM no ayudará al autor a vender muchos más libros, ni mucho menos. Ahora, todo lo que le compliques al usuario a la hora de adquirir un libro hará que se lo baje pirateado sin ningún problema.

Santiago Eximeno

Luego, sabemos que si Dan Brown saca un libro, al cabo de una semana está traducido y dispuesto para que te lo puedas descargar en cualquier sitio de libros pirateados. Sin embargo, la editorial te lo sacará dos meses después, en una complicada operación de DRM en que tienes que bajarte el Adobe, instalarlo en siete equipos y ser capaz de leerlo. No soy positivo respecto a la supervivencia del autor con los pasos actuales.

Otra cosa es esa figura del autor 2.0, esa autoedición encubierta, que puede ser la salida. Reconvertir al autor en editor, que el autor trabaje directamente con el maquetador, con el traductor, con el diseñador. No necesita pasar por un inter-

mediario, por un editor. Pero, claro, eso no funcionará con todos los autores. Ahora lo están intentando autores americanos que tienen un nicho de lectores muy amplio y saben que pueden intentar esa aventura.

Román Gubern: Potencialmente, la digitalización es una herramienta ideal para la autoedición. Pero el gran problema es dar a conocer el nuevo título en el ciberespacio, donde hay millones y millones de ofertas. ¿Cómo lo das a conocer? Incluso el tema de la blogoesfera. La blogoesfera deriva de los periódicos chinos de la Revolución Cultural. Durante la Revolución Cultural china, cada uno ponía un papel enganchado en la pared. Y esa idea de que cada uno ponga un papel en su pared es el origen teórico del blog.

Potencialmente, la digitalización es una herramienta ideal para la autoedición. Pero el gran problema es dar a conocer el nuevo título en el ciberespacio, donde hay millones y millones de ofertas.

Román Gubern

SESIÓN 2.

Qué y cómo leeremos: el futuro de la escritura, el futuro de la lectura

DEBATE

PARTICIPAN:

Román Gubern
Santiago Eximeno
Álvaro Sobrino

MODERADORA:

Rosa Llop



Jornada La letra digital.
Retos e interrogantes alrededor
del libro electrónico

Yo comento un caso en mi libro. Cuando el señor Anasagasti en su blog, de esto hace más de un año, insultó al Rey (le dijo que era un vago), el 99 % de la gente lo supimos por los periódicos, por la radio o por la televisión. Porque estos son *gatekeepers*, filtros que retenían este dato como relevante y lo daban a conocer. Aquí entra el tema del *twisted flow of communication*. Esto es, que hay un *gatekeeper* que reconduce la información matricial y la pone en el mercado. Porque, si no, de lo de Anasagasti se hubieran enterado cuatro personas. Por las mañanas no van las hordas ansiosamente a leer lo que pone Anasagasti en su blog.

Aquí hay otro tema, que es el de darse a conocer. Puedes tener tu blog, o lo que quieras, y ser el más guapo del mundo, pero el problema es darse a conocer, abrirse camino en la jungla del ciberespacio.

Álvaro Sobrino: Tradicionalmente, en la edición tal y como se ha entendido siempre, la promoción del libro era un trabajo que, básicamente, consistía en que el editor pusiera dinero para la promoción. Y consistía también en conseguir que el autor, a cambio de nada, se pegara una paliza, durante dos meses, firmando libros. Eso sí que va a cambiar. Los autores sí que van a tener un poder. El autor podrá decir: «Yo cobro por firmar libros», o va a exigir más dinero. En el libro electrónico, los contratos no tienen nada que ver con los porcentajes de antes. Aquí tendríamos que estar de enhorabuena los autores y los editores, que serán los que se llevarán más trozo. Básicamente, el que desaparece es el distribuidor.

Yo he editado un libro del que me he quedado los derechos en papel y al autor le he

dejado los derechos en digital. Él se queja de que ha vendido poco, yo he vendido mucho. ¿Por qué? Porque él ha hecho un trabajo a base de escribir en un blog, de atender a los lectores y de abrirse un perfil en Facebook. Pero al final, la gente ha comprado el libro en papel. A lo mejor en este punto los editores nos tendríamos que plantear: «¿Nos quitamos de encima el lastre de la distribución? Vamos a pactar de nuevo con el autor». Creo que saldríamos ganando los dos.

Santiago Eximeno: Cory Doctorow, que se supone que es quien revolucionó la edición digital, hablaba de que había que ser creativo a la hora de buscar nuevos contratos con los editores. Porque ya no vale sólo con que se queden con el contrato de los derechos en papel, sino que habría que intentar encontrar formas distintas de negociar para que el autor salga beneficiado de todo esto. Es cierto que la distribuidora tiende a desaparecer, pero yo todas las librerías que conozco que trabajan a través de Librandia o que trabajan directamente se quedan con un porcentaje. La librería Ciberdark se está quedando con un 20 o un 30 %, no sé que se quedarán las otras. Y tienden las editoriales a montar sus propias librerías. Eso al autor tampoco le aporta nada, porque el autor es el que se abrirá la cuenta en Facebook, en el Twitter, y el que se relacionará con todo dios, haciendo un trabajo que antes hacían las editoriales. Es complicado ver hasta qué punto eso deberías negociarlo con la editorial y quedártelo tú.

Turno de preguntas

Miembro del público: Muchas veces lo que nos desenfoca los debates es que hablamos de un solo tipo de lector, de un solo tipo de usuario. En realidad, hay diversos tipos de usuarios y diversos tipos de uso. Es decir, cualquiera de nosotros podemos ser, en algún momento, lectores plebeyos o lectores de élite, porque estamos en situaciones diversas. Esto puede hacer incluso extraños amigos del libro electrónico. Por ejemplo, es una especulación, el libro de tinta digital puede afectar de una manera bastante clara a los *best-sellers*. Porque son libros en los que la gente no busca todas estas cualidades del libro objeto.

Por otro lado, el libro digital es un instrumento fundamental para el trabajo académico. Porque si uno está escribiendo una tesis y tiene que leer un capítulo de un libro, no se va a comprar ese libro en Amazon y va a esperar que le llegue un paquete al cabo de quince días, cuando lo puede tener haciendo un clic y seguir trabajando. Aquí puede haber un contraste de tipos de usos o usuarios donde la tinta digital adquiera un inmediato protagonismo. En cambio, en otras franjas intermedias la gente puede preferir tener un libro de referencia y, por tanto, comprárselo como libro objeto.

Román Gubern: Esto avala la teoría de los usos y las gratificaciones. Una misma persona puede ser plebeya y elitista, según sus circunstancias. No somos unidimensionales, somos proteicos, unas veces queremos leer una novela de evasión policíaca; otras, a Kant.

SESIÓN 2.

Qué y cómo leeremos: el futuro de la escritura, el futuro de la lectura

DEBATE

PARTICIPAN:

Román Gubern
Santiago Eximeno
Álvaro Sobrino

MODERADORA:

Rosa Llop



De izquierda a derecha: Álvaro Sobrino y Santiago Eximeno

Me ha sorprendido eso que has dicho de que tu libro en Amazon sólo se podía comprar desde España. Yo he comprado ediciones francesas y americanas sin ningún problema.

Santiago Eximeno: No todas las ediciones salen para todos los públicos. Hay algunos libros que sólo salen directamente para Estados Unidos y que es imposible adquirir. No es la norma, ni va a pasar con un libro de Dan Brown, pero sí con otros libros.

Sobre la desaparición del *best-seller*, yo creo que sí que va a seguir vivo porque olvidamos que el *best-seller* también es el libro regalo. El libro que se compra para regalarlo. El libro regalo sí que va a seguir existiendo. Cuando tú tiras 600.000 ejemplares de un libro de Dan Brown, sabes que no se lo va a leer nadie, pero que va a estar en todas las librerías. Es importante quién lo compra y para qué se compra. Si compras un libro al año, no te vas a comprar un *e-reader*. Yo creo que eso también se tiene que tener en cuenta. Un lector de *e-reader* tiene que ser lector de un número de libros al año lo suficientemente alto para que le compense la inversión.

Román Gubern: Y el libro lujoso de regalo, el de láminas, el de las mariposas... El libro lujoso de regalo es un libro objeto, nunca mejor dicho, y ése nunca se va a extinguir.

Rosa Llop: Lo cual debe tranquilizar a bastantes diseñadores aquí presentes.

Miembro del público: Aquí estamos hablando, todo el rato, de la preocupación de a dónde vamos con los nuevos soportes. Pero

yo creo que nos estamos olvidando de la lectura y de los lectores. En realidad, por las cifras y las encuestas, parece que cada vez hay menos lectores y que las nuevas generaciones leen menos. Yo quería preguntar: ¿en qué va beneficiar, o si va a beneficiar, el formato digital el aumento de lectores?

Román Gubern: La teoría clásica, generalmente admitida, es que las aulas digitales de los colegios están formando nuevos lectores con hábitos distintos. Uno puede tener dudas sobre esta teoría oficial de que las aulas digitales están creando nuevas generaciones cuyo soporte natural de lectura es la pantalla. Incluso a Maragall lo han abroncado porque este año no ha distribuido todos los ordenadores para las aulas. Esa debiera ser, efectivamente, la cantera. De hecho, entre la gente joven, de quince o dieciséis años, la pantalla es una superficie de comunicación multiusos. Para ligar, para chatear, para ver porno, para todo.

Hay un concepto dentro de la cultura adolescente que es la cultura del dormitorio. Y aquí hay un dato relevante: la cultura dormitorio, en Estados Unidos, ya no tiene televisor. Tiene teléfono móvil y tiene pantalla. Ustedes saben que hay una práctica que es que los jóvenes chatean medio desnudos para verse bien y para ponderarse. Entonces, el cambio de los hábitos de comportamiento es muy grande. Y no hablo de los *hackers* que se pasan doce horas delante de la pantalla y sólo comen *fast food*, sino de que la cultura adolescente es una cultura que pasa por la pantallización en el dormitorio.

¿Y esto creará lectores de libros, creará cultura o creará cultura chicle? Yo lo llamo

cultura «chicle para los ojos», como Telecinco. En todo caso, gran pregunta. ¿Esto creará usuarios de «chicle para los ojos» o creará, efectivamente, gente inquieta que buscará información? En fin, es un fenómeno emergente y, como todos los fenómenos emergentes, está lleno de interrogantes. Pero se supone que el futuro de las masas lectoras se está forjando en las aulas y en los dormitorios del primer mundo. Y subrayo primer mundo.

Álvaro Sobrino: Vuelvo a lo que decía antes, escuchemos a los lectores. Yo tengo un amigo que conoce a uno que su mujer lee mucho. Y un día la mujer le dijo: «Este verano voy a leer todos estos libros», y le hizo una lista de libros electrónicos. Al pobre tío le tocó ir a buscarlos por ahí, en el lado oscuro, se metió en foros... En los foros de lectores de libros electrónicos, por supuesto, el primer tema es «¿qué aparato me compro?» y el siguiente, «¿alguien ha encontrado este libro que estoy buscando?». El tercer tema recurrente, muy cerca del segundo, es «¿cómo se cambia de formato?». Es decir, la gente quiere conseguir un texto, y el que está en PDF pasarlo a ePub, y el que está en ePub a otro formato... Entonces, los editores nos tenemos que dar cuenta de cómo es el mercado, no podemos pretender que el mercado se adapte a nosotros. Lo que no podemos dar es un producto que no se puede reformatear, que no se puede pasar de un formato a otro. Todo por la excusa de «estoy defendiendo lo mío». No, el producto está igual ahí. Al final, el señor sólo encontró veintisiete de los treinta títulos de la lista, y eran libros de los que todo el mundo lee.

SESIÓN 2.

Qué y cómo leeremos: el futuro de
la escritura, el futuro de la lectura

DEBATE

PARTICIPAN:

Román Gubern
Santiago Eximeno
Álvaro Sobrino

MODERADORA:

Rosa Llop

Román Gubern

Los editores nos
tenemos que dar
cuenta de cómo
es el mercado, no
podemos pretender
que el mercado se
adapte a nosotros.

Álvaro Sobrino

Tenemos que escuchar a los lectores y saber qué es lo que quieren. Estoy convencido de que lo estamos haciendo fatal. Alguien preguntaba: «¿Vamos a perder lectores?». No, vamos a ganar muchísimos lectores. ¿Se escucha menos música desde que existe el MP3? No, todos escuchamos, sobre todo, mucha más variedad de música. Antes te comprabas un disco y te lo tenías que escuchar mucho; ahora escuchamos mucha más música. La lectura y la cultura van a salir ganando. Que seamos capaces los autores, los editores, los diseñadores, los distribuidores y los vendedores de sacarle dinero a eso... pues tendremos que hacerlo mejor.

Para acabar, sólo un detalle sobre el caso de la mujer del conocido de mi amigo. Cuando buscas los textos por ahí, te aparecen en diferentes formatos (.doc, PDF, ePub...). Pues esta señora lo que hace es que todo lo que encuentra lo vuelca en una pauta de PDF al tamaño de su aparato en la tipografía que a ella le gusta y se hace su libro de lujo.

Una de las cosas que el conocido de mi amigo ha visto, y es una tendencia de los últimos meses, es que empieza a haber PDF de seis pulgadas. Quiere decir que alguien se ha molestado en maquetarlos a seis pulgadas. Cosa que, en el piso de arriba, los editores no nos lo estamos ni planteando. En cambio, los usuarios sí que lo están pidiendo, porque se lo curran ellos y, luego, lo comparten. O sea que tenemos que ser un poco listos. Pero yo no sufro por la lectura, sufro por nuestro negocio.

Rosa Llop: Yo sólo quisiera añadir una cosa respecto a este tema de los lectores. Creo que desde que tenemos más acceso a la información y a Internet hay más lectores. Más que hace quince años, sin duda alguna. Porque somos más capaces de buscar información, leemos correos, blogs... Pasamos el 20 % del día trabajando y el resto leyendo.

Creo que los futuros lectores serán muchísimo más exigentes con la calidad de lo que se les ofrece. Remitiéndome a esta idea de que la digitalización nos está transformando completamente la forma en que nos movemos, me gustaría decir que somos un tipo de usuarios que somos capaces de hacer un montón de cosas a la vez. Y, de hecho, nos gusta estar leyendo un correo mientras trabajamos y, a la vez, estar hablando por teléfono. Este comportamiento *multitasking*, evidentemente, se va a reflejar en la manera en la que leerán los futuros usuarios. Nos cuesta mucho más concentrarnos para leer un texto largo y sesudo. Entonces, este texto largo y sesudo tendrá que ser mucho más interesante que lo que era hasta ahora para captar nuestra atención durante tres horas.

Miembro del público: Yo creo que tenemos un problema, y es que los jóvenes no van a leer. Tengo la sensación de que están demasiado acostumbrados a chatear, a frases cortas y mal escritas... Estamos creando una generación que quizás está muy acostumbrada a mirar el ordenador y el móvil, pero yo tengo mis dudas de si, realmente, va a leer libros. Os veo muy optimistas.

Este país, de toda la vida, somos de los que menos leemos a escala europea. Entonces, esto de que se va a leer más..., quizás sí, pero con qué calidad, con qué concentración. También se está viendo que los niños no saben concentrarse, no aguantan una hora de clase. Yo tengo bastante dudas.

Álvaro Sobrino: Yo, en mi adolescencia y en mi juventud, me pateé mucha biblioteca. He leído mucho de biblioteca. Hace quince años que no piso una biblioteca; me compro los libros. Es decir, eso de que va a explotar la lectura, pero a ver cómo. A mí, esa explosión de la lectura sólo me hace pensar en que son lectores de futuro. Este verano, en la piscina veía un montón de gente joven leyendo. Vamos, yo soy optimista.

Román Gubern: Hay un fenómeno que me parece digno de reflexión. Para leer *Guerra y paz* o el *Ulysses* de Joyce, hace falta ponerte un chip, hay que huir de la almohada, del *shorting*. Para leer *Guerra y paz* tienes que decirte: «Este verano voy a leer *Guerra y paz*», si no, no lo lees.

Yo, en eso, estoy contigo de que hay un tipo de cultura que nace en otras épocas donde no había las prisas de ahora. Pero la moda del *shorting*, que es abreviar, recortar, se im-

SESIÓN 2.

Qué y cómo leeremos: el futuro de la escritura, el futuro de la lectura

DEBATE

PARTICIPAN:

Román Gubern
Santiago Eximeno
Álvaro Sobrino

MODERADORA:

Rosa Llop



Jornada La letra digital.
Retos e interrogantes alrededor
del libro electrónico

pone. Algo que merece reflexión es que el entorno tecnocultural que vivimos favorece el *shorting*, que empezó con el fax y continuó con los SMS. Los adolescentes han creado un sociolecto para los SMS, que es usar la k en vez de «que» y todas estas cosas. Merece una reflexión los tiempos de la cultura del siglo xix, que son distintos de los tiempos vitales y laborales actuales.

Santiago Eximeno: Voy a dar una opinión más negativa. Yo he editado *fanzines* y revistas para aficionados. Antes, cuando editábamos estas revistas, la gente compraba el *fanzine*, procuraba leer lo que se había publicado e intentaba enviarte algo en esa tónica. Ahora es muy común... Por ejemplo, nosotros llevamos una revista de teoría de la literatura, que se llama revista *Hélice*, orientada a géneros fantásticos. De vez en cuando, nos mandan relatos para publicar y nosotros sólo publicamos ensayos y artículos.

Román Gubern: Eso no contradice lo que he dicho yo.

Santiago Eximeno: Me refiero a que esa masa lectora que esperamos que haya no está ahí. Sí que hay esa masa escritora, porque hay mucha gente que tiene su blog y su Twitter, pero esa gente no está leyendo lo que hacen los demás.

Miembro del público: Yo también creo que no se está dejando de leer. De hecho, creo que se está leyendo mucho más. Pero tal vez lo que tenemos que hacer todos es adaptarnos a cómo se va a leer en el futuro.

Y esto que se ha dicho de que los libros de consulta tendrían que estar en línea, yo

también lo creo, pero hay que cambiar la calidad, hay que dar algo extra. Por ejemplo, la *Wikipedia*. Hay que diseñarla con un valor añadido, con interactividad, con actualizaciones... ¿No creen que si aunamos todos estos elementos vamos a fomentar ese interés?

Miembro del público: Una cosa es subir contenidos de calidad a la red, que esto es evidente que es necesario. De hecho, lo que se consulta más es la *Wikipedia*, probablemente por dos motivos. El primero, porque es libre, es gratuita y está abierta. Y el segundo motivo es porque es la primera cosa que acostumbra a salir cuando haces una búsqueda en Google. Este es un motivo muy importante y que acostumbramos a menospreciar.

Yo estoy convencida de que si la *Enciclopedia Británica* estuviera abierta en Internet y tuviera suficientes enlaces para salir la primera cuando haces una búsqueda en Google, hundiría a la *Wikipedia*. La *Wikipedia* tiene muchas deficiencias porque es una enciclopedia colaborativa. Evidentemente, en la *Wikipedia* hay un montón de errores. Nos olvidamos de esto de que es la primera que sale cuando haces una búsqueda. ¿Por qué? Seguramente porque no hay competencia.

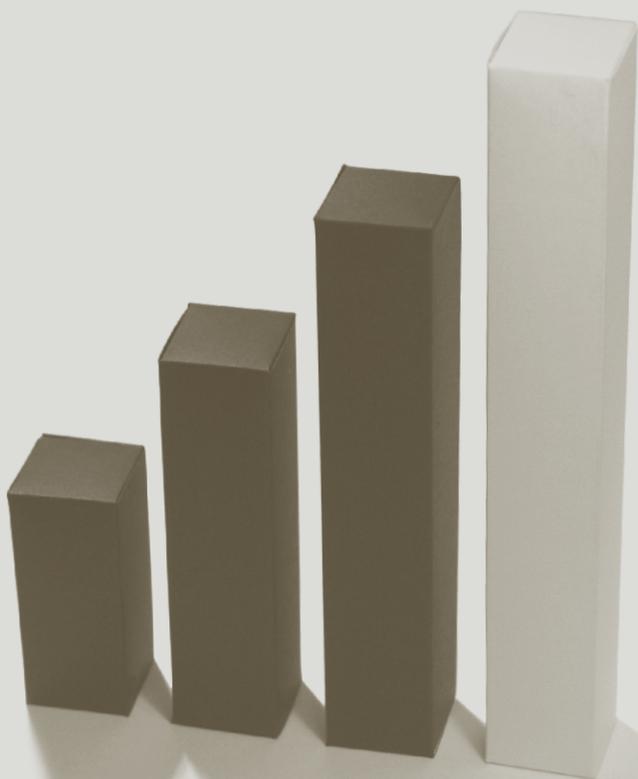
Lo que tienen que hacer las editoriales es poner sus contenidos, de calidad, abiertos, en Internet, y buscar otros sistemas para financiarlos.

Álvaro Sobrino: El problema es que los autores y los editores tenemos que comer de algo. Hay fórmulas, eso está claro.

Hablábamos de cómo el diseño puede arropar esos contenidos, pero yo creo que las limitaciones las están poniendo los aparatos. Los *e-readers* son paneles de cafetera, es vergonzoso. Son aparatos de los años noventa en cuanto a presencia, a interactividad, a interfaz... Creo que todos los agentes tenemos que darle una vuelta a esto. Pero insisto, creo que el problema, de momento, está en el aparato, tampoco el diseñador puede hacer mucho más con lo que hay. Es muy difícil hacer un formato estándar que funcione en todos los aparatos de una gente que no se hablan entre ellos. Sólo están pendientes de «si sirve para Movipocket, que no sirva para ePub». Afortunadamente, el dinero tiene mucho poder, pero el sentido común, a veces, lo supera.

Rosa Llop: Para cerrar esta sesión, me gustaría que nos quedáramos con esta idea de que el libro electrónico está por definir, y que hay que hacer un esfuerzo entre todos para abrir nuestra mente y diseñar un futuro mucho más rico.

Román Gubern: Yo también añadiría que el futuro del libro es plural.





Sesión 3

EL SECTOR EDITORIAL DIGITALIZADO: ¿CUÁLES SON LOS PROS Y CONTRAS?



SESIÓN 3.

El sector editorial digitalizado:
¿cuáles son los pros y contras?

ZOOM IN

MANUEL GIL

COAUTOR DEL LIBRO *EL NUEVO PARADIGMA DEL SECTOR DEL LIBRO*, ESCRITOR FIJO DE ARTÍCULOS EN LA REVISTA *TEXTURAS* Y DIRECTOR COMERCIAL DE SIRUELA

¿Qué supone para el sector editorial la llegada del libro electrónico?
¿Cuáles son los principales riesgos y oportunidades de este formato?

Yo tengo una visión relativamente pesimista sobre el futuro del mundo editorial, sobre todo teniendo en cuenta cómo se está planteando el tema digital. La irrupción de estos nuevos ecosistemas suponen más una amenaza que una oportunidad para el mundo editorial. ¿Por qué? Fundamentalmente, porque estamos hablando de la formación de un algoritmo nuevo de producción, de distribución, de consumo, que el mundo editorial no conoce ni tiene las habilidades para enfrentarlo. Desde ese punto de vista, lo que plantea la situación actual es si la industria será capaz de ver estos cambios como una oportunidad. Yo creo que no.

PONENCIA

Silvano Gozzer

Editor en el Grupo Santillana y consultor editorial. Coautor del blog *Anatomía de la Edición*

Silvano Gozzer: Creo que antes nos han hablado mucho del futuro de la edición. Yo intentaré hablar del presente de la edición, para que veáis la visión que puede tener un editor de cómo se está transformando el sector. Y cuáles son los cambios que está impulsando el paradigma digital. Intentaré ser muy práctico y, eso sí, hablaré desde mi perspectiva.

El libro electrónico ha llegado, es una de las pocas cosas seguras que podemos decir ahora mismo. Hasta qué punto ha llegado, eso no lo podemos decir con certeza. Nos estamos preparando para las consecuencias que pueda traer. Podríamos decir que el pistoletazo de salida en España, aunque los dispositivos ya se vendían hace tres o cuatro años, fue Libranda. Hasta Libranda la gente desconocía qué era un libro electrónico, y seguramente continúa pasando.

De lo primero que voy a hablar es de la diferencia entre libro electrónico como dispositivo o como contenido. En esta exposición hablaremos de contenido, de libros electrónicos que pueden ser leídos en un dispositivo. Quizás a los editores nos debería dar igual toda la discusión que puede haber sobre los aparatos: si son buenos, si son malos, si reflejan o no, etc. El trabajo de un editor es proveer de contenidos al público. Y como tal, nos debería dar igual en qué dispositivo quiere leer el público. Si la gente es libre de elegir dónde quiere leer, mi trabajo es hacerle llegar el contenido al dispositivo que ha elegido. A un editor, y si me apuras a un diseñador, debería darle igual.

El trabajo de un editor es proveer de contenidos al público. Y como tal, nos debería dar igual en qué dispositivo quiere leer el público.



Silvano Gozzer

Hablemos de riesgos del libro electrónico. El primero es la desactualización. El libro electrónico ha desvelado las costuras, o las propias vergüenzas, que tenemos dentro de las editoriales. Todos tenemos equipos viejos, todos tenemos programas muy antiguos y tenemos personal que no está actualizado a la última. La mayoría de los editores desconocen de qué hablamos cuando hablamos de un libro electrónico.

Entonces, el libro electrónico nos ha enfrentado a un problema que veníamos arrastrando desde hace algún tiempo, que es, precisamente, la desactualización. Estábamos anquilosados, nuestro modelo de negocio cambiaba muy poco. Y no hacían falta grandes inversiones en tecnología ni en formar al personal. Era un trabajo muy artesano, realmente. Claro, cuando nos enfrentamos a la nueva realidad del libro electrónico, tenemos este problema. Lo primero es actualizarse.

Luego, la resistencia al cambio. Esto nos ha enfrentado mucho y se puede ver en este tipo de eventos. No tendría que ser así, pero es normal, en cualquier gran estructura empresarial hay resistencia al cambio. Llevas muchos años trabajando de una manera con tus manías y tus vicios. Y, de repente, te enfrentas con que hay una propuesta para cambiar, y

SESIÓN 3.**El sector editorial digitalizado:
¿cuáles son los pros y contras?**

ZOOM IN

MANUEL GIL

En mi opinión, el 70 % de las editoriales que conocemos sucumbirán ante un ecosistema que no controlan, que no dominan y que no tienen las habilidades para hacerle frente.

Una de las consecuencias del libro electrónico es la aparición de la denominada impresión por demanda. ¿Qué consecuencias implica esta modalidad para las editoriales?

La impresión por demanda es una fuente de negocio nueva que tendría que tener efectos muy buenos sobre la industria editorial. Y tarde o temprano, la industria editorial tendrá que abordar este tema. Carece de sentido, en un mercado hiperfragmentado como en el que estamos, sacar tiradas de 1.500 ejemplares cuando cualquier director comercial sabe que el primer año venderá 250 o 300 ejemplares. Y tendrá que amortizar ese libro en cinco, seis o siete años.

el cambio es fuerte y radical. Ya no podrás hacerlo con tus manías, tendrás que adaptarte a una serie estándares y ser competitivo en un nuevo entorno.

La reconversión, el libro electrónico, nos obliga a reconvertirnos. Si queremos participar y entrar en este incipiente mercado tenemos que reconvertirnos. Los modelos de edición que hasta ahora hemos estado aplicando ya no valen. Tendremos que aplicar otros flujos, otros procesos, otras directrices que nos permitan ser eficientes y competitivos en este entorno.

Luego, inversión. Los libros electrónicos no son gratis. Realmente, cuando te enfrentas a la problemática del libro electrónico, lo cierto es que cuesta dinero. Y, según el tamaño de la editorial, puede costar mucho dinero o poco dinero, pero cuesta. Hay un problema fundamental. Para un editor, las estadísticas le dicen «ahora mismo, lo que hay es un 2 % de tus lectores con libro electrónico». Y miremos los informes de compra de libros, que dicen que sólo el 25 % de la población compra libros. Con ese 25 % y ese 2 % te sale una masa muy pequeña de público. Además, la mayoría de ese 25 %, cuando dice que compra libros compra el premio Planeta y su finalista. Pues el mercado se ha reducido todavía más. Por tanto, tienes que invertir en algo que tú no sabes realmente cuándo recogerás los beneficios. Y eso es arriesgado.

La aversión al riesgo es una cosa intrínseca en las grandes empresas. Por eso, ahora mismo los que tendrían que estar liderando el digital son los pequeños editores, que son los que tienen flexibilidad a la hora de abordar el reto y pueden enfrentarse a un mercado pequeño. En todo caso, esto tiene un poco de trampa. Es cierto que el mercado es pequeño, pero es pequeño si sólo piensas en el libro físico. El mercado sólo es pequeño «en comparación con». Si tú te quieres enfrentar al digital, olvídate del libro físico y repiensa tu modelo.

Por ejemplo, aquí tengo un mercado de un potencial de medio millón de habitantes. Voy a ver si soy capaz de seducir a una porción de ese mercado que existe y hacerle una oferta que le pueda interesar. Eso no lo podéis hacer si no conocéis ese mercado; obviamente, si no conocéis ese mercado latente, no podréis atacarlo. Ahora mismo no es el mercado de los libros físicos. Que alguien compre en digital no quiere decir que, necesariamente, lo vaya a comprar en físico, no es una ecuación tan perfecta. Simplemente es un nuevo mercado, gente que está leyendo en un formato distinto.

Por último, las intermediaciones. En un entorno digital, probablemente no todos los participantes de la cadena pueden estar, no todos son necesarios, ni siquiera los editores. De hecho, para que exista el sistema editorial sólo hace falta un productor, un escritor y un lector. Y ya tienes toda la cadena necesaria. Además, Internet te da la posibilidad de que esos dos se conecten. Ahora mucha gente puede intervenir en medio, pero para ello ¿qué tiene que hacer? Aportar algo a esa relación existente. Si, como editor, puedo intervenir en la relación entre el escritor y el lector, es en la medida que yo apor- to algo a esa relación. «Yo soy capaz de entregarte un mejor producto que el que te podría entregar el escritor, soy capaz de ofrecerte algo, comunicación, soy capaz de ofrecerte soluciones tecnológicas para hacerte la vida lo más fácil posible». De la misma manera, pueden entrar más agentes. Es en lo que se ha basado Amazon: «Yo les ofrezco tanto valor a mis lectores que ellos me permiten a mí participar del mercado».

Ahora hablemos de las oportunidades del libro electrónico. La primera es la innovación. Innovar siempre es bueno, obliga a la gente a ser creativa. Y sólo a partir de la creatividad te puedes diferenciar de la competencia. Hay que ser diferentes, hay que pensar diferente. Al final, tú estás compitiendo en un mercado muy sobreexplotado, con muchos agen-



De izquierda a derecha: Silvano Gozzer y Álvaro Sobrino

SESIÓN 3.**El sector editorial digitalizado:
¿cuáles son los pros y contras?**

ZOOM IN

MANUEL GIL

La impresión por demanda tiene sus pros y contras. Supone, por ejemplo, que en cuanto a diseño y colores, sobre todo en las cubiertas, habrá unas limitaciones. Se tendrán que hacer diseños mucho más planos para no tener que imprimir por separado interiores y cubiertas. Pero supone también que dejará de haber libros agotados. Es decir, si se calcula que en el mercado español hay 400.000 libros disponibles, con unos buenos modelos de impresión por demanda esa cifra podría cambiar hasta 1.500.000 libros disponibles.

La impresión por demanda, evidentemente, es una oportunidad tremenda, lo que pasa es que los editores no están entrando masivamente en ese mundo.

tes y muy parecidos a ti. Internet te abre la puerta a diferenciarte y el libro electrónico también. Sobre todo en estos estados tan tempranos en los que todo está por descubrir y por inventar. Cada vez que asisto a algún evento como éste, alguien da una idea sobre un libro posible. Eso es bueno, la innovación nos permite estos nuevos productos. Crear nuevos productos es parte de las oportunidades del libro electrónico. El entorno digital es casi ilimitado, podemos crear todos los productos que se nos ocurran, hay herramientas para hacer casi todo.

Tenemos un nuevo mercado. Internet fue la gran esperanza. El sector editorial siempre se dice que está en crisis, sobre todo las pequeñas editoriales. ¿Qué te brinda Internet? El libro electrónico no te salvará, pero sí que es verdad que te brinda un nuevo mercado, un mercado más amplio. No hace falta que hablemos sólo de España, podemos hablar de toda Hispanoamérica o del mundo. Sobre todo siendo yo un pequeño editor que comercializa productos minoritarios para unos pocos que están repartidos por el mundo. El libro electrónico me permitirá llegar a esas personas y llevarles mi producto. Y eso es algo que ya puedo hacer teniendo los productos adecuados y habiéndome anticipado a eso. Puedo ir y comercializar mi libro por todo el mundo, y no sólo eso, sino también comunicarlo por todo el mundo. Aunque eso no me permita vender el libro electrónico, quizás la sola presencia me permitirá vender libros físicos. Quizás una librería en Chile se interese por mi libro y se decida a hacer un pedido.

Otra gran oportunidad es la modernización. En algún momento hay que invertir en tecnología, en capacitar al personal, hay que asumir este reto. Y hay que afrontarlo, porque eso te permitirá ser más eficiente. Las tecnologías aplicadas a la edición, y cuando hablo de la tecnología no sólo hablo de lo que se ve fuera, sino también de las que se aplican dentro (gestores de contenido editorial, sistemas de catalogación editorial...), te permiten

trabajar más rápido reutilizando el contenido. Eso es una inversión que, al final, beneficiará la eficiencia, y eso será dinero.

Y por último, reutilización. En efecto, el libro electrónico nos permitirá reutilizar muchas más veces el contenido y darle nuevos usos y salidas. Antes mencionabas que yo era alérgico al precio fijo, yo nunca dije eso. Pero está claro que en el libro electrónico es más absurdo aún. ¿Por qué? Porque si yo tengo un libro descatalogado, tengo que darle un ISBN con un precio, pero luego debería poderle bajar el precio y hacer lo que quiera con él. Pero es que, además, una editorial moderna no sólo hace eso. Voy a poner un ejemplo que es muy clásico: el de los libros de cocina. Si yo he hecho diez libros de cocina, un entorno editorial de gestor de contenidos me va a permitir, si quiero que el número once sea un libro de postres, juntar todas las recetas de postres y armar un nuevo libro. Y esto casi solamente apretando un botón. La máquina aplica todas las recetas a una maqueta predefinida y, realmente, ya tienes el libro. Esto se puede aplicar a muchas cosas, como los libros educativos o de distintos contenidos, y esta reutilización, al final, comportará beneficios para la editorial. En eficiencia, tiempo y dinero.

El libro electrónico nos permitirá reutilizar muchas más veces el contenido y darle nuevos usos y salidas.

Ahora hablaré del sector editorial frente al libro electrónico. La pregunta que me hacían, concretamente, es si el sector editorial estaba preparado



Jornada La letra digital.
Retos e interrogantes alrededor
del libro electrónico

SESIÓN 3.**El sector editorial digitalizado:
¿cuáles son los pros y contras?**

ZOOM IN

MANUEL GIL

¿Tendrán que trabajar más de cerca los editores y los diseñadores para adaptarse a las nuevas demandas de los lectores? ¿Es posible que se creen híbridos de diseñadores y editores?

Si hablamos del libro electrónico como el que las nuevas generaciones prefiguran, con una combinación de imagen, sonido, enlaces..., la figura del maquetador tendrá que entrar en una vía de reconversión y adquirir una serie de habilidades nuevas que en la actualidad no tiene. ¿Que el propio editor sea un híbrido entre editor y diseñador? Habrá de todo, pero yo, como nuevo patrón laboral, no lo veo. Los editores del futuro tendrán que dominar mucho el tema de cómo gestionar comunidades, cómo insertar su empresa dentro de una comunidad. Aquí es donde yo creo que puede haber un enorme valor añadido como patrón laboral. Si es cierto que tendrán que tener otro tipo de habilidades, pero no creo en la idea del editor «tres en uno», que lo hace todo. En un ecosistema de contenidos gratuitos, el editor tendrá que ser una especie de consultor de tendencias, de gestor de comunidades, y tendrá que delegar lo que son los procesos de diseño a profesionales que sean capaces de integrar imagen, texto y sonido.

para el cambio tecnológico o repetirá los errores del sector musical. ¿Estamos preparados? No, no estamos preparados. Hacer un libro electrónico es un proceso horrible, caro, lento y bastante antipático. Salvo que lo hagas desde cero. Y aún haciéndolo desde cero, el proceso es durísimo.

No estamos preparados porque llevamos años y años trabajando con un proceso de producción lineal. Cuando llega un archivo se lo paso a un corrector, que lo corrige y lo pasa al editor, después al maquetador. Y esto va haciendo una línea hacia adelante todo el rato. Y finalmente llegamos a un archivo que es el PDF, un archivo para impresión. Luego, aparte, queremos hacer un libro electrónico de este PDF. No estamos preparados, y éste es uno de los grandes problemas con los que nos hemos enfrentado de cara al público. Por eso, cuando hemos sacado los libros electrónicos han sido caros. O cuando hemos intentado hacer ofertas no hemos sido prácticos. «Pero si un libro no cuesta nada», dicen. En la lógica empresarial los costes derivados de un producto repercuten en el comprador.

¿Estamos dispuestos a adaptarnos al cambio? Yo creo que sí. Las editoriales empiezan a hacer esfuerzos para aprovechar esas oportunidades y modernizarse. Y cambiar sus procesos hacia un esquema mucho más moderno y eficiente. Ahora estamos implementando sistemas, por ejemplo, donde el documento Word que nos entrega el autor lo metemos en un sistema editorial, o incluso en una simple plantilla, y lo convertimos en un archivo XML. A este archivo XML le podremos poner una serie de metadatos que, luego, serán encontrables por Google y nuestro propio sistema. Nos permitirá encontrar fragmentos del texto. Y este archivo, que además será el archivo que hay que guardar, será el gran valor de la editorial. Es un archivo que puedes utilizar en muchos sistemas y puedes inventar con él muchas historias.

De ahí nos lo llevaremos a un programa de maquetación, del que extraeremos el libro electrónico por un lado y la maqueta Postscript por el otro. Y no sólo eso. Ese mismo archivo podremos intentar utilizarlo para otros formatos y lo que se nos ocurra. Este diseño sería la clave para que el libro electrónico se hiciera de una manera eficiente y reduciendo los costes. Y, realmente, se está invirtiendo en hacer esto.

Superado este problema, la pregunta es: ¿Cometeremos los mismos errores que la industria musical? Yo digo que probablemente, pero es inevitable. ¿Qué más da si se cometen los mismos errores? No se puede aprender con las experiencias ajenas. Nos equivocaremos porque es lícito equivocarse. Nadie sabe lo que va a pasar, todo el mundo maneja datos distintos. Uno te dice una cosa, otro te dice otra, generalmente con el enfoque que le interesa, como decía Álvaro. Por lo tanto, no sabemos qué pasará. Lo importante para una editorial ante una situación de incertidumbre es prepararse para todo lo que pueda pasar. Tiene que adaptarse para, gane quien gane, el formato que sea, pueda afrontarlo con garantías.

Hablamos mucho de los errores de la industria musical, pero no solemos decir cuáles son. Les daré unas pinceladas de lo que, según los especialistas, son los principales errores de la industria musical, y les diré si los estamos cometiendo o no.

Por un lado, el manido DRM. Por lo visto, la industria musical se equivocó con el DRM, pero lo quitaron y no pasó nada. Perdieron discos, perdieron cuota, pero ahora vuelven a crecer, ya está, no pasa nada. ¿Les habrá costado un montón de pasta? Sí, pero los cambios son así, nadie los puede prever. Una empresa grande con mucha gente, y estructuras muy poco flexibles, no sabían cómo hacerlo. Y ante el miedo a los artistas o a los otros integrantes de la cadena, pues optamos por usar el DRM.



De izquierda a derecha: Silvano Gozzer y Álvaro Sobrino

SESIÓN 3.**El sector editorial digitalizado:
¿cuáles son los pros y contras?**

ZOOM IN

MANUEL GIL

La digitalización del sector editorial comportará, entre otras cosas, la expansión de este sector a través de Internet. ¿Posibilitará este hecho la fragmentación del sector y, por tanto, creará un mercado más diverso?

El mercado está ya hiperfragmentado. Lo que Internet aporta al mercado es la posibilidad de satisfacerlo, porque ahora no es del todo posible. ¿Por qué? Porque los libros, en muchos casos, salen al mercado pero no tienen visibilidad. Satisfacer un mercado hiperfragmentado hasta extremos enormes es muy difícil en el mundo analógico. Sin embargo, en el mundo digital no hay libros agotados ni libros ocultos, todo puede ser visible. De ese modo, como digo, Internet lo que sí supone es la posibilidad de satisfacer ese mercado hiperfragmentado.

En el sector editorial también se está aplicando el DRM. ¿Cuál es el problema del DRM? El DRM de Adobe es una patata, horrible, no funciona y está claro que entorpece la experiencia del usuario. Ahora bien, por lo menos nadie se está quejando, de momento, del DRM de Amazon. Ni se quejan de los DRM de los iPhone o los iPad. Son DRM más transparentes, más exitosos, y que, por lo visto, al usuario le molestan menos. Con esto quiero decir que ni defendiendo ni no defendiendo el DRM. Tú tienes que intentar entrar de una manera que no entorpezcas al usuario. Si crees que el DRM es una buena solución, hazlo que no moleste a la gente, y si no te funciona, quítalo.

El DRM es una cosa que no gusta a nadie, pero, ahora mismo, existirá porque es la única manera de que todos los agentes participen de la cadena. Si tú eres escritor y te dicen: «Vamos a vender tu libro en digital, sin DRM, así que no te puedo asegurar qué pasará». Al final, venderás cinco libros, con o sin DRM, así que ¿qué más da? El mercado es tan pequeño, tan pequeño. En España se publican 70.000 libros de papel al año, y si fueran libros electrónicos tendríamos 70.000 libros para un mercado de 500.000 personas. Probablemente, comprarán los cincuenta más vendidos y los otros dormirán el sueño de los justos.

El DRM es una cosa que no gusta a nadie, pero ahora mismo existirá porque es la única manera de que todos los agentes participen de la cadena.

¿En qué más se equivocó la industria musical? Se equivocó con el Napster. Napster en su día fue quien dio el pistoletazo de salida de lo que conocemos hoy en día como piratería musical. Napster fue una plataforma que permitió la descarga de música. En su momento, Napster intentó llegar a un acuerdo con la industria musical para que participara de los beneficios. La industria musical fue diciendo que quería el 90 % de los beneficios, Napster le dijo que no. Fueron a juicio, perdió Napster y la cerraron. Pero los usuarios no quisieron saber nada más del tema y comenzaron a usar las redes P2P. Luego se han inventado otras redes y han seguido intercambiando música, independientemente de lo que ha pasado.

¿Por qué fue un error cerrar Napster? Porque fue una inversión en balde. Dedicaron esfuerzos a eso, pudiendo haber aprovechado lo que más adelante sabemos que aprovecharon, que son estas nuevas herramientas de música en línea que hay. Lo podían haber hecho hace diez años, prácticamente, y no lo han hecho hasta ahora. Quizás en ese momento perdieron la fidelización de los usuarios.

Otro error fue el engaño. La industria musical nos engañó a todos. Y es lícito, es una industria, su trabajo es timarnos. ¿Por qué nos timó? Porque nos hacía creer que los CD costaban un montón de dinero y después nos enteramos de que eran baratísimos. Y nos cobraban un montón por esos CD de veintitantos euros, y se quedaban tan a gusto. Luego, nos enteramos de que el 70 % del precio se iba a una inversión en marketing desproporcionada para sobreexplotar productos de masas.

¿Por qué perdieron tanto dinero? Porque habían puesto todos los huevos en una sola cesta. «Todo lo vamos a invertir en Backstreet Boys, N'sync y éstos», «Vamos a llevarlos a *Operación Triunfo* hasta el desgaste absoluto, vender todas las posibilidades que tiene eso», «Nuestro negocio tiene que ser vender esto



De izquierda a derecha: Javier Celaya e Ignacio Latasa

SESIÓN 3.**El sector editorial digitalizado:
¿cuáles son los pros y contras?**

ZOOM IN

MANUEL GIL

Los libros en la nube. ¿Se podrá llevar a término o los derechos de autor serán un impedimento? ¿Será éste el futuro de los libros electrónicos?

La nube tiene enormes ventajas y el editor acabará yendo a ese modelo, en la medida que son un guante para él: le garantizan que los ficheros no se mueven, las posibilidades de copia son casi nulas. Desde ese punto de vista, ya hay una predisposición del editor a avanzar hacia ese modelo. Tiene grandes ventajas. A mí me parece un modelo superior desde el punto de vista tecnológico y de accesibilidad.

Yo no veo dónde está el problema de los derechos de autor en la nube. La nube será un retoque de los modelos de negocio. Avanzaremos en modelos de pago por visión, de tarifas planas, de modelos de suscripción. Por tanto, el autor percibirá un porcentaje de la facturación neta de lo que esté comercializando la editorial a través de ese procedimiento.

a la masa». La clave de la industria era el disco de oro y el disco de platino. Ahora, para conseguir un disco de platino hay que conseguir una tercera parte de lo que había que vender antes. Esta obsesión por vender muchísimo. ¿Cuál es el problema? Que cuando yo enfoco todo mi *cuore* de negocio a un solo producto, y ese producto se cae, ¿qué sucede? Que entro en crisis. Y a la industria le ha pasado un poco eso. Cuando supimos el engaño no nos gustó, no nos gustaron sus prácticas y las penalizamos.

Por último, la SGAE. Está claro que es una de las instituciones más impopulares del país. Todo el mundo odia a la SGAE. Técnicas de mafiosos, de matón de barrio, que sentaron muy mal a la comunidad de Internet. Tú pedías comprensión, pero te comportabas como un matón con las sociedades recaudatorias. Esto, en términos de imagen, es horrible. Cuando lo que buscas es la solidaridad del comprador, del usuario, del internauta, actuar con estas prácticas es malo. Porque todos los mensajes que vas dando van criminalizando al usuario, tachándolo de malvado. Esto no sentó bien en la red, la industria musical se equivocó con eso. Las sociedades de recaudación son necesarias y el derecho considera el canon y todo eso. Y es justo. Lo que pasa es que no se les permite que se comporten como matones y que vayan a fiestas benéficas y quieran cobrar derechos. Hay que ser inteligente para hacer estas cosas.

En el otro lado tenemos a CEDRO, que para mí es una asociación transparente y ejemplar. A mí me caen muy bien, la verdad. Ahora están desarrollando grandes estrategias de comunicación para estar más cerca de la gente. Pero también se han puesto a lanzar noticias de cuánto ha perdido la industria en piratería, a lanzar cifras escandalosas al aire. Eso a la gente no le gusta, en seguida reaccionan diciendo «falso, mentira, ¿de dónde has sacado esa cifra?». Si quieres que la gente entienda tu mensaje, no la engañes. Sé transparente y comprende el lenguaje que ellos manejan.

Ahora hablaré de la impresión por demanda. Puede ser que la impresión por demanda no sea una revolución, pero puede ser una solución real y viable para un mercado hiperfragmentado donde tengo que vender los libros uno a uno. Y además, la eficiencia del libro digital me obliga a no cometer grandes excesos, a no hacer grandes tiradas que se van a quedar en un almacén. El ejemplo genial de cómo funciona este sistema es Bubook. Tú vas a Bubook, entras en su página, compras el libro y, si quieres, en dos días lo tienes. El libro no existe, el libro te lo imprimirán y te lo mandarán a tu casa. Ahora mismo, por ejemplo, no hay la menor diferencia entre los interiores de un libro en blanco y negro digital o *offset*. Otra cosa son las cubiertas. Pero al lector, al final, cuando está buscando un libro descatalogado le da igual. Lo que le interesa es acceder al contenido. Y esto es una manera de satisfacerlo. Es verdad que, si algún día llegan a convivir libro electrónico y libro físico, en igualdad de proporciones, seguramente esto será un modelo que se utilizará bastante. Sobre todo porque, en el mismo lugar donde yo vendo el libro electrónico, tendría la oportunidad de vender este mismo libro físico. No estará almacenado en ningún lado y siempre estará disponible. Y el usuario, probablemente, seguirá eligiendo entre libro electrónico y libro físico.

Siguiente tema: diseño editorial y libro electrónico. Hablemos de los cambios que deberán afrontar los diseñadores. Yo también soy diseñador de libros y trabajo para una pequeña editorial, Forcola. Diseño sus libros, su estrategia web y su imagen. Realmente, diseñar ahora para una editorial que pretende estar, tanto en papel como en digital, ofrece muchos retos. Te obliga a tener en cuenta bastantes factores. Yo he seleccionado tres que me parecen fundamentales y que me llaman mucho la atención cuando estoy planteando el diseño de un libro.

Primero es usabilidad y legibilidad. En el diseño del libro de papel la legibilidad siempre ha estado,



Enric Jardí

SESIÓN 3.**El sector editorial digitalizado:
¿cuáles son los pros y contras?**

ZOOM IN

MANUEL GIL

Como digo, el modelo de libros en la nube no supone ningún problema para los derechos de autor. Es únicamente un cambio en la articulación de esos derechos. Probablemente habrá que retribuir a los autores de una forma diferente. Por ejemplo, actualmente tenemos precio fijo y tú devengas los derechos de autor basándote en un porcentaje del 10 % más o menos. Pero en el mundo digital el precio fijo carece de sentido. Qué precio fijo le vas a poner a la tarifa plana, a un modelo de suscripción o de pago por leer. Los autores tendrán que comprender que el copyright no protege tanto como antes.

tipografías y todo eso. Ahora hay que pensar la legibilidad en digital. Eso es que nuestro libro se va a leer pequeño. Quizás, si quieres participar fuerte y activamente en un entorno digital, te conviene, por ejemplo, que, en pequeño, el título se pueda ver. No digo que tenga que ser necesariamente así, sólo digo que es algo que se tendría que pensar antes de abordar el diseño de un libro que se va a vender en un entorno digital.

Los libros electrónicos, de momento, basados en EIM son todos en blanco y negro. Por lo tanto, también tendrás que plantearte una cubierta y unos interiores que puedan funcionar en blanco y negro. ¿Por qué? Porque es la única manera de garantizar al lector una experiencia próxima a lo que querías. Si no, tendrás que poner una horrible cubierta genérica donde, simplemente, quitarás la que está y pondrás una en blanco con el título del libro.

Y luego la usabilidad. Cuando diseño, lo hago pensando que quizás el libro se leerá en digital. Sobre todo, lo maquetaré pensando que el libro será digital. Tengo que hacer un libro usable al terminar mi trabajo. Eso quiere decir que tengo que ser muy responsable con la maquetación, para que crear el libro electrónico después no sólo sea lo más fácil posible, sino también para evitar que se cuelen errores por tu culpa. No puedes forzar particiones de línea y tienes que intentar ser bastante práctico en el diseño. Práctico porque puedes cambiar todos los estilos y convertirlos en digital en otro. Si vas a comercializar algo en electrónico intentarás, más o menos, tener una idea de cómo quedará en electrónico para afrontar el reto de hacer un libro que esté bien, tanto impreso como digital. Comienza a priorizar y a dar importancia a este producto. La primera vez que el lector compre tu libro ya lo habrá comprado, pero si está mal, seguro que no lo vuelve a comprar. Porque espera que haya una diferencia respecto a esos libros que te puedes descargar gratis. Espera que el libro tenga unos mínimos editoriales.

Otro aspecto es el de comunicación en línea. Ahora mismo, todas las editoriales, obviamente, están en red. De hecho, cada vez están más en red y el diseño es importante. La idea, el espíritu que subyace al diseño tendría que incorporarse a toda la imagen de la editorial. Debería proyectarse en la web, en los canales sociales en red y debería explotarse como herramienta de comunicación. Por ejemplo, en la editorial Es Pop, su diseñador va publicando los borradores de cubiertas que va usando. Eso es bonito y le gusta a la gente. Se puede usar el diseño como una manera de comunicar un montón de cosas a través de la red, y es bueno que se use.

Por último, son aspectos técnicos. Los diseñadores y los maquetadores tendrán que actualizarse y convertirse en pequeños programadores. Unos mínimos conocimientos serán necesarios. ¿Por qué? Porque vas a jugar con formatos en entornos electrónicos que tienen sus propias reglas. En ese sentido, habrá que familiarizarse con conceptos y con ideas. Y si lo haces todo bien desde el inicio, probablemente no tendrás que trabajar mucho al final.



Javier Celaya

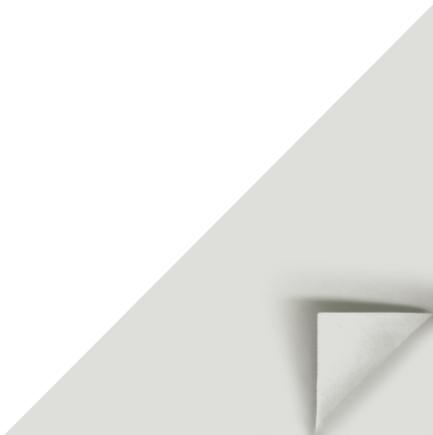
Los diseñadores y los maquetadores tendrán que actualizarse y convertirse en pequeños programadores, porque van a tener que jugar con entornos electrónicos que tienen sus propias reglas.

SESIÓN 3.**El sector editorial digitalizado:
¿cuáles son los pros y contras?**

Jornada La letra digital.
Retos e interrogantes alrededor
del libro electrónico

He dejado para el final el tema de la relación entre todos los agentes. No sé si os acordaréis de un libro de hace quince años de Francis Fukuyama que se llamaba *El fin de la historia y el último hombre*. En este libro, Fukuyama intentaba acabar con la historia y, luego, se daba cuenta de que existían ideologías y que la globalización había traído luchas ideológicas que ya no tenían nada que ver con intereses económicos. Al final, la historia volvía a empezar y nos matábamos los unos a los otros. Pues, realmente, con los libros pasa algo similar. Es decir, ¿se acabaron los libros impresos? No lo sé. Y no creo que nadie lo sepa. Puedes apostar, pero, con datos en la mano, no hay manera de saberlo. Sobre todo sabiendo que sólo hay un 2 % de lectores electrónicos. ¿Quién va a augurar, ahora mismo, la muerte del libro? No lo sé, y si muere, pues que muera. No pasa nada. Como editores, o como diseñadores, qué más da si continuaremos diseñando y editando libros. Lo que pasa es que lo diseñarás para otro contenido, para otro soporte.

Recordad los periódicos impresos. Hace mucho tiempo que se están muriendo. El otro día el *New York Times* dijo que los periódicos morirían en el 2020. Ellos llevan pronosticando su muerte desde hace un montón de tiempo. Entonces, imaginad cuánto queda para que muera el libro físico. Igual, como dice Álvaro, es un problema para nuestros nietos. Pero os aseguro que somos menos torpes de lo que parecemos. Y cambiamos, nos esforzamos, y tarde o temprano, acabamos haciendo las cosas bien y dando con la clave. Este es un negocio que lleva siglos funcionando y seguirá funcionando. El sistema es inteligente, se adapta y crea sus propios mecanismos. Lo que pasa es que quizás no será tan rápido como algunos desearíamos. Sobre todo los especialistas, que estamos tan metidos que nos pensamos que somos el centro del universo. Pero el centro del universo siguen siendo esas personas que compran dos libros al año.



SESIÓN 3.

El sector editorial digitalizado:
¿cuáles son los pros y contras?

DEBATE

PARTICIPAN:

Silvano Gozzer
Editor del Grupo Santillana y
consultor editorial. Coautor
del blog *Anatomía de la Edición*

Enric Jardí
Diseñador y vocal
de la Junta del FAD

Chema García
Director comercial de Publidisa

Ignacio Latasa
Director de Leer-e

Javier Celaya
Creador del portal cultural
Dosdoce (www.dosdoce.com) y
vicepresidente de la Asociación
de Revistas Digitales de España
(ARDE)

MODERADOR:

Álvaro Sobrino
Periodista especialista en diseño,
presidente del ADG-FAD
y cocomisario de la exposición
«Pequeños editores, grandes libros».
Director de la revista *Visual*

Álvaro Sobrino: Yo dejaré un tema encima de la mesa por si alguien quiere cogerlo. A mí me preocupa cierta hipocresía en la información que se maneja en todo lo que tenga que ver con el mundo del libro electrónico. Por poner un ejemplo: Libranda. Cuando apareció Libranda, salió en todos los telediarios de la noche y anunciaban que salía con 2.500 títulos, y decían que en agosto tendrían 6.000. Y eso era la gran librería. En el mundo analógico, 2.500 títulos caben en el ascensor de esta casa. Si a cada librería del tamaño de un ascensor que se abre, le dedicaran la apertura de los informativos de la noche, las librerías no tendrían el problema que tienen. A mí me preocupa cómo manejamos esa información los que estamos implicados.

Enric Jardí: Yo creo que hay mucha desinformación. Tú mismo lo has dicho: Libranda no es una librería, es una plataforma de distribución. A lo mejor sí que es cierto que la manera con la que salió al mercado despistó su política de comunicación, y la gente entendió que era una librería. Pero también creo que hay que ser justos. Hace tres o cuatro años, cuando en Estados Unidos empezaron esta carrera, salieron con mil títulos, se nos ha olvidado. Ahora miramos Amazon, que tiene 600.000, y decimos, pobre Libranda, que tienen 2.000. Pero es que Amazon lleva con nosotros una década. Yo creo que hay que poner cada cosa en su sitio y analizarlo con esa perspectiva.

Creo que el error que cometemos al analizar el mundo digital es que analizamos Libranda y los contenidos culturales en el contexto de España. El futuro del sector

cultural en digital no está en España, está en el mundo. Hay quinientos millones de usuarios potenciales que pueden consumir esos formatos digitales. Como ha dicho Silvano, hay que esperar que esto madure y evolucione, y lo que hoy en día criticamos posiblemente tenga una lógica estratégica por detrás. Me refiero al punto de vista del negocio, no del usuario.

Chema García: Los que llevamos bastantes años coincidiendo en este tipo de eventos, hablando sobre el futuro del libro, nos preguntamos continuamente una cosa, que es si va a desaparecer el libro de papel. Como decía Silvano, da igual. Una cosa está clara, el tiempo para hablar, por lo menos desde el punto de vista profesional, ya pasó. Ahora es el tiempo de actuar.

Hace poco leía unas declaraciones de Nicolás Negroponte, del medialab del MIT de Massachusetts y uno de los cofundadores de Wired. Este hombre afirmaba que, en los próximos cinco años, los modelos de negocio en la industria editorial van a sufrir los cambios más importantes y rápidos de toda la historia. Eso se puede creer o no. Yo me lo creo. Llevo diez años metido en el negocio de la digitalización y una cosa está clara, el tema ha comenzado ya de una forma seria y, en los próximos cinco años, todos los que estamos aquí creo que lo veremos, la revolución en el sector editorial será clarísima. Y el que no quiere ver eso, sea profesional o no, creo que tiene una venda en los ojos.

Ignacio Latasa: Nosotros hace unos cinco años que nos conocemos, que son los años que llevo en esto. Y tengo que reconocer que la situación ha cambiado muchísimo

desde hace cinco años. Pero estamos exactamente igual. Hace cinco años se decían las mismas cosas que ahora. Es verdad que cada vez se participa más y hay gente que está empezando a hacer cosas. Pero yo ya oía entonces a Bill Gates y compañía decir: «En el año x, adiós a los periódicos, en el año x, adiós a esto». Yo, sinceramente, no creo que vaya a ser así.

No creo que nadie que diga una fecha vaya a acertar, porque es imposible. Hay muchos factores que no controlamos, ni vamos a controlar nunca. Como, por ejemplo, cómo reacciona la gente ante los dispositivos de lectura de tinta electrónica. Pensábamos que estos dispositivos eran algo importante, pero ahora llega Apple, con una campaña de las suyas, con el iPad. En realidad, no ha cambiado nada, pero ha cambiado todo porque la percepción de la gente se modifica en ese momento y cambia de dirección. Que cambie de dirección no quiere decir que vaya hacia atrás o hacia adelante; quiere decir que va hacia otro lado. Entonces, tenemos que reordenar nuestras ideas y volver a adaptarnos. Esto implicará que no podremos decir ni 2005, ni 2025, ni 2055. Lo que está claro es que se va hacia adelante y que todos tenemos que ir preparándonos.

Comentábamos hace poco cuántos lectores de tinta electrónica habrá en España. Lógicamente, no nos pondremos de acuerdo. Estaba Juan de Grammata, que daba unas cifras, yo digo otras. Es muy difícil. Lo que me parece grave es que no se sepa cuántos dispositivos de lectura existen. Y creo que es un problema del sector. El sector editorial, del cual yo no vengo, cuando va a hacer un libro en papel cono-

SESIÓN 3.

El sector editorial digitalizado:
¿cuáles son los pros y contras?

DEBATE

PARTICIPAN:

Silvano Gozzer**Enric Jardí****Chema García****Ignacio Latasa****Javier Celaya**

MODERADOR:

Álvaro Sobrino

Enric Jardí

ce muy bien cuál será el resultado final del trabajo que está haciendo. Antes de empezar ya tiene el trabajo visionado en la librería. Aquí no, aquí llevamos bastante tiempo hablando y mucha gente no sabe, todavía hoy, con qué tipo de contenidos trabajará. Yo pienso que el sector editorial se tendría que replantear esto.

Javier Celaya: Como soy economista de formación y hoy se ha hablado varias veces de datos, previsiones y fechas, os puedo adelantar, y la última crisis así lo demuestra, que no acertamos nunca en esas previsiones. Pero son importantes, desde el punto de vista estratégico, para analizar qué es lo que viene y qué decisiones tenemos que tomar. La bondad que veo a esas previsiones que hacen Gates o Negropon-te es que analizan la situación actual y con los datos actuales intentan predecir hacia dónde vamos, porque si esperamos que otros lo hagan por nosotros corremos un gran peligro. Por tanto, mucha gente que se escuda diciendo «yo no me voy a mojar, yo no soy un gurú» tendría que ser más valiente. Hay que empezar a decir dónde podemos estar en unos años.

Todo editor de papel, y en eso coincido con Ignacio, debería tener en sus manos un libro electrónico para entender de qué manera se lee y de qué manera se consumen sus productos. Y lo que me sorprende es que, sobre todo en las grandes editoriales, no exista un departamento de investigación y desarrollo, cuando en cualquier otra industria sí existe. Las pequeñas y medianas, asumo que no tienen la capacidad económica para llevarlo a cabo, pero federaciones como ésta o los gremios podrían asumir esa función. Yo

creo que debemos asumir la innovación dentro de todos nuestros procesos y manera de pensar, porque si no otros lo harán por nosotros.

Lo que me sorprende es que, sobre todo en las grandes editoriales, no exista un departamento de investigación y desarrollo.

Javier Celaya

Enric Jardí: Te diría, por mi experiencia desde fuera del mundo editorial, pero en contacto con ese mundo que conozco apenas un poco, que hay una inquietud general. Si tuviésemos que resumir lo que se ha dicho hasta ahora, diríamos que no sabemos dónde estamos. Pero, en plena explosión de la telefonía móvil, nadie sabía que el negocio serían los SMS. Yo pienso que Silvano ha hecho una exposición muy buena de cómo está el panorama. A mí, quizás me correspondería defender el papel de los diseñadores, pero es una cosa que no acostumbro a hacer. De hecho, al contrario, acostumbro a rajar bastante de los diseñadores.

Creo que los diseñadores, a pesar de esta aura que tenemos de personas que están un poco avanzadas, estamos bastante, no

sólo perplejos, que es normal, sino resistentes. Resistentes a este fenómeno, me refiero. Es como si esto del libro electrónico fuera un proceso viciado, como un hijo bastardo del libro de papel. Si antes hacíamos una analogía y decíamos: si estuviésemos en la época de la radio y estuviésemos hablando de la televisión, para referirnos a la televisión diríamos: «¿Cómo será esa radio con imágenes que tiene que salir ahora? No, es que no es una radio, es otra cosa, una televisión».

Los diseñadores estamos acostumbrados a un proceso bastante distinto, que es intentar velar por los procesos que nosotros hacemos. Hasta ahora, vigilamos que el editor no nos cambie mucho las cosas, miramos que la imprenta no nos cambie el tipo de letra... Estamos ante un paradigma, absolutamente, al contrario. Es decir, si hacemos un libro electrónico que va a fluir, será el usuario el que pondrá estos parámetros. Y nosotros tendemos a horrorizarnos ante esto, nos imaginamos siempre lo peor. Nos imaginamos una Comic Sans a cuerpo treinta y seis, y no es esto.

Afortunadamente, como decía antes Oriol Pibernat, tenemos que celebrar que el usuario pueda poner sus parámetros. Las librerías están llenas de libros con cuerpos muy pequeños, bien sea por avaricia del editor o por intransigencia del diseñador. En resumen, diría que los diseñadores todavía no hemos entendido el paradigma que tenemos delante y, por tanto, nos resistimos. Y tendríamos que estar empujando a los editores para que cambiasen de modelo con nosotros. Y, en cambio, nos resistimos y no lo estamos entendiendo.

SESIÓN 3.

El sector editorial digitalizado:
¿cuáles son los pros y contras?

DEBATE

PARTICIPAN:

Silvano Gozzer**Enric Jardí****Chema García****Ignacio Latasa****Javier Celaya**

MODERADOR:

Álvaro Sobrino

Chema García

Álvaro Sobrino: Estoy bastante de acuerdo contigo, Enric. De todas formas, hay un híbrido que es el mercado que representa Chema. Es un híbrido, del que soy fan, porque beneficia a los pequeños editores y, prácticamente, no tiene ningún sentido para las grandes tiradas y las grandes editoriales. Ese híbrido es el formato que combina impresión por demanda, libro electrónico e incluso pequeña tirada, cuando el editor la precisa.

Creo que estamos hablando de cuándo desaparecerá el libro y, realmente, lo que se está dando es la posibilidad de que se editen muchos más libros que ahora. De hecho, una de las cosas que ha supuesto todo esto es que un montón de títulos de gente que escribía libros, y nadie se los editaba, pues ahora por sesenta euros pueden estar en el mercado. Y está en libro electrónico, pero también en formato físico si alguien lo quiere. Y como autor que te autoeditas te ha costado sesenta euros. ¿Es posible esa figura del híbrido?

Chema García: Por supuesto que sí. Cuando he comentado antes que la industria del libro sufrirá los cambios más rápidos y profundos en los próximos cinco años, no estoy diciendo que el libro vaya a desaparecer. Creo que el libro en papel como formato va a seguir, por lo menos durante bastante tiempo, coexistiendo con el libro digital.

Sí que creo que la gran transformación está relacionada con el cambio de negocio por parte del editor, con el poder que tiene ahora el usuario. Eso deriva de la potencia que tiene Internet en el ámbito de la comunicación. Es decir, el usuario

ahora tiende a elegir. De hecho, lo que se está explorando ahora mismo en el ámbito de la impresión bajo demanda es la posibilidad de que el propio usuario componga su libro. Que no solamente tenga que comprar la selección, sino que en un libro técnico o de ensayo pueda componer los capítulos. Ese poder del usuario, del lector, es algo que la industria tiene que comprender. Es como en la música; ya no se trata sólo de que haya una oferta empaquetada que esté disponible en una distribución convencional, sino de que el usuario pueda acceder a esa cantidad de contenido, componerlo como quiera y hacer uso del mismo en formato papel.

En el tema del libro electrónico, por ejemplo, hace un año eran cuatro o cinco los sitios de Internet en los que un usuario se podía bajar libros con copia no autorizada, pirata. Hoy, son más de trescientos los sitios de Internet donde se pueden encontrar libros piratas en español. Eso da una muestra de cómo está evolucionando este tema.

Javier Celaya: Creo que todos tenemos asumido que los libros de papel no desaparecerán. Pero también tenemos que ser realistas, y la relevancia que tienen en la sociedad cada vez es menor. Y hoy comentábamos que, aquí en Barcelona, han desaparecido en los últimos años cien librerías. En la ciudad de Madrid, en los últimos años han desaparecido 450 quioscos. En mi barrio, he vuelto de vacaciones y han desaparecido tres.

Todos somos conscientes de que leemos menos. No sólo libros, sino también pe-

riódicos, revistas y un montón de contenido en papel. Y cada vez leemos más en pantalla. Lo que deberíamos preguntarnos como sector es: ¿hay negocio en digital? Sobre todo cuando se ha desarrollado una economía digital donde el contenido es gratis, o la gente percibe que el contenido debe ser gratis.

Vosotros, como creadores de contenidos, ¿podréis sobrevivir en una economía digital en la que no se premia el contenido? Lo tenéis muy difícil.

Javier Celaya

El dato que has dado señala que hay una demanda enorme por parte de los usuarios para consumir productos en pantalla. Es algo que en este país se negaba hace dos años. Si hablabas de la lectura en pantalla, salía un montón de gente diciendo barbaridades. Por tanto, demanda hay, pero ¿hay negocio? Cuando se ha creado esta economía, por intereses de terceros que vienen de ese modelo de negocio. Y vosotros, como creadores de contenidos, ¿podréis sobrevivir en una economía digital en la que no se premia el contenido? Lo tenéis muy difícil. A

SESIÓN 3.

El sector editorial digitalizado:
¿cuáles son los pros y contras?

DEBATE

PARTICIPAN:

Silvano Gozzer**Enric Jardí****Chema García****Ignacio Latasa****Javier Celaya**

MODERADOR:

Álvaro Sobrino

Javier Celaya

mí me duele, pero el modelo de negocio está en los servicios, no en el contenido. Y esto es un cambio de mentalidad enorme.

Silvano Gozzer: Yo no sé si el modelo de negocio está en los servicios o no, pero, sin duda, es un modelo a explotar. Lo bueno es que deberías poder explotar todos los modelos posibles, todas las plataformas posibles y no atarte a nadie. Yo abogo por la neutralidad del editor.

Al final, tenemos el hecho de que se publican setenta mil títulos anuales. Si los lleváramos todos a digital tendríamos setenta mil títulos en digital, cuando la gente en realidad sólo quería cincuenta. El tema es cómo llegar a mis lectores. Cuando llegue a ellos, yo sabré qué es exactamente lo que piden y qué les puedo vender. Sin saber qué quieren los lectores será muy difícil crear un modelo de negocio, porque no los conozco y no sé qué exigen y qué están esperando de mí.

Una de las experiencias más exitosas del libro electrónico, para mostrar que la venta de contenidos funciona, es O'Reilly Books, que hacen estos libros técnicos sobre Internet y programación. Sus libros técnicos no son nada baratos; de hecho, son bastante caros. Más baratos que el formato físico; pero, si el físico vale cuarenta euros, su versión digital vale veintisiete euros. Son libros caros y, por lo visto, venden bastante. Son una de las empresas de venta de libros por Internet más exitosas que hay. Pero lo han logrado, ciertamente, vendiendo un servicio, pero también conociendo a su público y cómo llegar a él.

Una de las cosas más exitosas en Internet para vender un libro es no esperar que el público venga a buscar mis contenidos, sino yo llegar a él. Lo primero, saber dónde está, localizarlo. Escuchar, si escucho sabré dónde están. Si están en Facebook iré a Facebook, si están en Twitter iré a Twitter, y si están en su correo iré a su correo. Cuando esté allí y ellos me reconozcan y tengan un tipo de relación conmigo, yo directamente les podré ofrecer el contenido. Y así es cómo ellos llegarán a comprarme los contenidos.

A mí me llega un libro de O'Reilly al correo diciendo: «Pincha aquí y compra este libro que te doy en oferta por 9,90 €». Yo tengo el libro a dos clics de distancia. Quizás los libros de O'Reilly son sin DRM, por ejemplo, y te los venden en multi-formato. Ellos tienen todos los formatos posibles. Si estoy a dos clics de comprar el contenido, estoy mucho más cerca en términos de distancia y de reformatear el contenido que podría encontrar pirata y, por tanto, pagar ese dinero me compensa. ¿Qué han entendido los de O'Reilly? Que su público asigna un valor a sus libros y ése es el valor que le va a cobrar.

Por mucha cultura gratis que haya, hay una cultura aún más fuerte que es la cultura de la pereza. Afortunadamente, somos perezosos y estamos dispuestos a pagar por la pereza. Preferimos pagar por una cosa fácil que tenerla gratis pero difícil. Si tengo que dar muchas vueltas por lo gratis, prefiero pagar por lo fácil. La clave es cuánto cuesta esa pereza y cuánto podemos cobrarle a la gente.

Por mucha cultura gratis que haya, hay una cultura aún más fuerte, que es la cultura de la pereza. Afortunadamente, somos perezosos y estamos dispuestos a pagar por la pereza.

Silvano Gozzer

Ignacio Latasa: La primera iniciativa fuerte de este sector es Librandia y, con todos los respetos: caro e imposible. Así, no hemos empezado mal, hemos empezado peor. Quería hacer una pregunta, no a Silvano, sino al sector: setenta mil títulos al año en papel, si los ponemos todos en digital sólo interesarán cincuenta, ¿y en papel, cuántos interesarán? ¿No interesan los mismos cincuenta títulos? ¿Por qué los grandes del sector apuestan por ese modelo? Supongo que porque esos cincuenta títulos se los dividen los grandes. Quizás, también habría que reflexionar sobre eso. Creo que no es verdad, que no interesan cincuenta, creo que interesan los setenta mil. Otra cosa es a quién, en qué medida y cómo llegamos a ellos.

Y los diseñadores tienen bastante que decir porque, a lo mejor, tal y como están he-

SESIÓN 3.

El sector editorial digitalizado:
¿cuáles son los pros y contras?

DEBATE

PARTICIPAN:

Silvano Gozzer**Enric Jardí****Chema García****Ignacio Latasa****Javier Celaya**

MODERADOR:

Álvaro Sobrino

Ignacio Latasa

chos estos setenta mil (con letra pequeña, hoja pequeña...), no llegamos a la gente. El PDF no es un problema en sí mismo. El problema es que la tecnología no está al nivel adecuado para que nosotros continuemos haciendo unos PDF adecuados. Pero se podría crear un PDF, tamaño seis o cinco pulgadas, y sería hasta interesante. Creo que nadie hará el esfuerzo porque no hay retorno económico.

¿A quién le interesa que sólo haya cincuenta títulos? Porque si no, nadie va a poder hacer nada.

Álvaro Sobrino: Cuando Silvano dice que tenemos que estar en todos los formatos porque en alguno acertaremos, yo le diría que el problema es que los pequeños editores no tienen dinero para estar en todos los formatos y posibilidades. Y, por otro lado, a los editores se les dice siempre lo que tienen que hacer, pero no se les da el dinero para que lo hagan. Se les dice: «Invierte en formatos, invierte en estar en todas las plataformas, invierte en abrir tu librería para iPhone, para iPad, para...». Entonces no vas a vender un libro. Y todo eso es dinero. Yo no estoy muy de acuerdo con Silvano. Será más lógico ver cuántos se caen en el camino y, cuando ya funcione, hago toda la inversión de golpe.

Creo que no son setenta mil. En formato electrónico son trescientos mil o cuatrocientos mil títulos. Hay un montón de libros que se quedan sin editar porque el coste de edición es muy alto, pero ahora desaparece. Hay una web, que se llama Libroelectrónico.org, o algo así, que es una página donde la gente escribe un libro, lo sube y el público lo lee. Es toda una rea-

lidad. Para mí, lo de Libranda tiene una explicación clarísima. Fue: «Vamos a hacerlo mal, no sea que venga alguien y lo haga bien». Esa es la función de Libranda.

Silvano Gozzer: Cuando digo que hay que estar en todos lados, no digo que se tenga que gastar dinero. Precisamente, señalaba en la exposición que en lo que tú tienes que invertir es en tecnología y en desarrollo, porque eso es lo que te permitirá estar en todos los sitios. Los costes de entrada son muy pocos, y todos los puedes posicionar en varias plataformas sin que, prácticamente, te cueste nada. Pero para hacer eso tienes que haber hecho los deberes, tienes que haber invertido en un producto que sea funcional en todas las plataformas y desarrollarlo. Si te pones, es posible, yo lo he hecho. Tú puedes desarrollar una maqueta que luego puedas exportar y, mediante una serie de pequeños cambios, llevar a diferentes plataformas.

Realmente, si hablamos de plataformas, está Amazon, que tiene su propio formato, y el ePub, que tiene su propio ePub para iPad, y el ePub que usa el resto. Técnicamente, si tu estás en Kobo, por ejemplo, o en Amazon y en la Ebook Store, ya estás en todas las plataformas y todos los formatos que se comercializan. Imposible no es. Hay que invertir en comunicación y comunicar los libros en Internet. Para eso hay que hacer estrategia en línea y eso es un universo por sí mismo.

Turno de preguntas

Miembro del público: Yo, si hablo con la gente de producción de mi editorial y con los diseñadores con los que colaboramos, y les digo que me hagan todo esto en XML, me dirán: «¿Qué?». Entonces, reducir costes en este momento también es un poco irreal porque no es una reducción de costes, en absoluto.

Silvano Gozzer: No, sin duda. Antes me preguntaba: ¿estamos preparados? Y ya he dicho que no, no lo estamos. Otra cosa es que estemos dispuestos, y cada vez más. Puede que en los departamentos de producción te miren raro, pero ya no tanto, ya saben de qué les estás hablando. Pero esto es algo que llevará un poco de tiempo y se tendrá que invertir. Conforme el mercado sea más real y palpable, haya más masa crítica para comercializar los libros, más gente se lanzará a la piscina. Esto no es automático, pero tienes que empezar por algún lado. Por ejemplo, a ti no te cuesta nada etiquetar todas las imágenes nuevas que entran en la editorial. No te cuesta nada, cero, pero te empiezas a preparar para un entorno nuevo.

Ignacio Latasa: Yo creo que eso se tendría que hacer aunque no existiese el libro electrónico. Yo, que no vengo del sector, me he encontrado con una situación en el sector realmente dramática. Nadie tiene nada, no sabe dónde está, ni si está, ni nada de nada. Creo que, incluso si no existiera el libro electrónico, el sector tendría que hacer lo que comentaba Silvano. Empezar a saber lo que hace y guardarlo de manera que, en el futuro, esta situación no vuelva a suceder.

SESIÓN 3.

El sector editorial digitalizado:
¿cuáles son los pros y contras?

DEBATE

PARTICIPAN:

Silvano Gozzer**Enric Jardí****Chema García****Ignacio Latasa****Javier Celaya**

MODERADOR:

Álvaro Sobrino

Intervenciones del público durante la jornada La letra digital. Retos e interrogantes alrededor del libro electrónico

Javier Celaya: En Estados Unidos se está viendo que la persona que se convierte en lector digital deja de leer en papel. Hay un impacto en las ventas en papel. La tasa de conversión, algunas editoriales la están cifrando en el 30 %. Y como hoy en día todo son costes y no hay retorno de inversión en tres, cuatro o cinco años, muchas de las razones por las cuales las editoriales no hacen una apuesta más agresiva en el mercado es porque destruyen su propio negocio. Es así de claro, no hay que ser suicida.

El mercado en Estados Unidos ha tenido su ritmo. Cuando apareció el mercado, sacaron mil títulos a un 20 % de descuento en relación con el precio de venta al público. Hoy en día vemos reducciones de un 60 % o de un 70 %. Pero es que el tamaño y la demanda del mercado anglosajón no es comparable con el español. Y si esos setenta mil títulos os parecen una burrada desde el punto de vista de gestión y visibilidad del contenido-libro, en Internet se publican a diario siete millones de páginas web. Tenemos todo el contenido que queramos, ya no vamos a entrar en calidad o no, como antes cuando hablábamos de la *Wikipedia*. Siete millones de páginas web, podemos leer veinticuatro horas al día.

El error que está cometiendo el sector, desde mi punto de vista, es digitalizar esos libros que no son necesarios desde el punto de vista del consumo en formato digital. Los diseñadores vais a tener una larga vida porque diseñaréis para nuevos lenguajes, para nuevos formatos. Y es ahí donde las editoriales tendrían que estar haciendo el esfuerzo: en innovar a la hora de contar historias con nuevos lenguajes y nuevos diseños. Y ahí no se piratea.

Álvaro Sobrino: No sé si es consecuencia de esa falta de inversión o esfuerzo que están haciendo las editoriales, pero yo he visto, y he comprado, algunos ePub y algunos libros en PDF, y es descorazonador lo que encuentras cuando te compras uno de estos documentos. Te encuentras que está mal formateado, que las cursivas se han ido; en definitiva, no se hace ningún esfuerzo. Me preocupa esa falta de inversión, o de esfuerzo, de los editores, que tradicionalmente no existía en los libros de papel.

Enric Jardí: El PDF, en el fondo, es una gran solución, pero es un poco pan para hoy y hambre para mañana. En realidad, el PDF es un atajo para poner rápidamente contenidos, no sólo para poderlos bajar. Lo que pasa desde hace muchos años es que, por ejemplo, en una web pone «jornadas informativas, mira el programa»; clicas un documento HTML que te envía a un documento PDF. En realidad, eso es el PDF que han enviado a la imprenta, pero lo han puesto ahí como contenido web, y esto es un error.

Creo que esto es la precariedad del sector: no saber lo que se está haciendo. Es un atajo, puramente. Creo que aquí están los dos lados. El diseñador tiene que hacer entender al editor que por aquí no vamos bien, y el editor debería también reconducir la situación. Creo que es pura incompetencia.

Miembro del público: Lo que no entiendo es que, si todos estamos en el mismo barco, ¿por qué no nos ponemos de acuerdo? Los diseñadores estamos perdidos con los formatos, con lenguajes diferentes... Sabemos que se pueden incluir

muchas cosas, pero no qué formato será el bueno. Las editoriales están peor que nunca, pero no quieren invertir en investigación. La crisis ya está aquí, ahora sólo podemos ir a mejor. ¿Por qué cuesta tanto el diálogo entre la empresa editorial y el diseñador? Esto no lo puedo entender.

Ignacio Latasa: ¿Cómo veis los diseñadores las industrias de tecnología? ¿Os gustan?

Miembro del público: A mí, personalmente, no me disgustan, pero no las entiendo.

Ignacio Latasa: Quizás habría que buscar aliados en otras partes. Si estáis en una dinámica en la que no os encontráis, a lo mejor hay que bailar con otro para que te miren. ¿Es así o no? Yo llevo cinco años intentando hacer alianzas con editores. Y yo no soy nadie, por supuesto, pero sé más sobre el libro electrónico que algunos editores, simplemente porque llevo cinco años en esto. Pero es que algunos me miran y me dicen: «Tú vendes cacharros». «Sí, es verdad, pero yo quiero que lo que tú generas se lea en este cacharro. ¿No será mejor que hablemos o que te explique, simplemente, hacia dónde tienes que ir? Yo no quiero tu negocio, podemos trabajar juntos». Si tú ves que no llegas a comunicarte bien con el editor, que es con quien deberías hablar realmente, hay muchas empresas en este país que te pueden ayudar. Quizás, simplemente, es cuestión de mirar a otro lado y no pensar que esto es un sector cerrado. Y pensar que el diseño puede hablar con otra gente.

Miembro del público: ¿Y pasamos de los editores?

SESIÓN 3.

El sector editorial digitalizado:
¿cuáles son los pros y contras?

DEBATE

PARTICIPAN:

Silvano Gozzer**Enric Jardí****Chema García****Ignacio Latasa****Javier Celaya**

MODERADOR:

Álvaro SobrinoDe izquierda a derecha: Ignacio
Latasa y Javier Celaya

Ignacio Latasa: No, no tienes que pasar de ellos. Tú tienes que buscar la manera de llegar al editor. Desde luego, si eres un escritor de libros tendrás que hablar con el editor. Pero muchas veces el camino más corto no es el recto.

Miembro del público: Eso está claro. Y entra más gente en el proceso, el programador es básico. Pero a mí lo que me cuesta entender es por qué no vamos todos a una. Parece que digamos «¡vamos a hacerlo mal!». ¿Cómo puede ser que haya empresas que saquen un rendimiento y que no quieran hacer un departamento de investigación? Esto es lo que me cuesta entender, creo que tenemos un problema grave a nivel sectorial.

Álvaro Sobrino: Las grandes son las que tienen menos que ganar en esta película; en cambio, las pequeñas tienen bastante que ganar. Si tú haces tiradas de mil ejemplares, si encuentras una fórmula de escape, ahorrarás mucho dinero. Las grandes no están en esa guerra, son las que más tienen que perder.

Y luego hay un problema fundamental. Éste es el único mercado en el que no hay estándares. Al final, en la música el estándar es el mp3 y ya está. Y, si alguien quiere hacer cosas en otro formato, que las haga, pero tiene que pasar por ahí. En los formatos gráficos que utilizamos normalmente nosotros, menos Coreldraw, todo lo demás es compatible. El HTML, las páginas web, podrás utilizar un navegador u otro, pero todo coincide. De repente, nos hemos encontrado en un mundo en que los señores de Apple dicen: «Ahora me voy a cargar el 30 % del contenido que se ha generado en

el mundo, porque como no voy a aceptar Flash como animal de compañía...».

Javier Celaya: Son batallas lógicas de mercado, y ha ocurrido en todos los procesos de transformación de todos los sectores. Acordaros de los vídeos, de la telefonía móvil. Antes salías a Francia y tu teléfono móvil no funcionaba, porque no había acuerdo entre France Telecom y Telefónica. Y cuando Telefónica compró una pequeña compañía en Francia, sí podías hablar, pero sólo con ésa. Esto es estrategia de negocio y cuota de mercado.

Lo ha señalado muy bien Silvano. Lo que yo llamo servicios tú lo llamas procesos de compra, pero es lo mismo. Si tú te acostumbras a comprar y a disfrutar en un entorno, sea Amazon, Apple, etc., cuando ya se liberalice y puedas ir donde quieras no te moverás mucho. Está demostrado en este país que, cuando se ha liberalizado algo, nos movemos muy poco porque somos muy perezosos, y nos cuesta mucho darnos de baja de aquello a lo que ya nos hemos acostumbrado. Es exclusivamente eso. Durante unos años nos encierran aquí, para que compres toda tu biblioteca digital, para que te sientas cómodo, y cuando el proceso se abra no te irás. Saben que funcionamos así. Por mucho que hablemos de tecnología, seguimos siendo personas y somos muy vagos.

Es negocio como todo en la vida, nada ha cambiado. Hay uno por ahí diciendo que todo va a cambiar, pero el mundo digital no ha cambiado.

Álvaro Sobrino: En cualquier caso, no me negarás que no tiene mucho sentido. En-

tiendo eso, pero hasta ahora habían sido procesos analógicos: el VHS o el BETA eran aparatos, eran cosas que se tocaban. Ahora estamos hablando de formatos. Si alguien impone el suyo a todo el mundo lo acabará abriendo a todo el mundo.

Javier Celaya: Por supuesto, yo como usuario tengo otro discurso. Yo preferiría que lo que compro aquí, lo pudiera reutilizar en cualquier otro sitio. Pero si estamos hablando de negocio, entiendo perfectamente por qué Amazon, o cualquiera de los otros, encierran su cuota de mercado. Porque le garantiza que el día de mañana, cuando se liberalice, tendrá una cuota de clientes fieles que, difícilmente, se moverá. Sociológicamente, está demostrado que no nos movemos. Se acaba de liberalizar el sector de las eléctricas, ¿alguien ha cambiado de compañía?

Silvano Gozzer: Quería hacer un apunte sobre lo que se ha dicho antes sobre editores y diseñadores. Yo tengo la experiencia de estar en los dos lados, como editor y como diseñador. Está claro que alguna de las partes necesita ser proactiva en algún momento. No pueden esperar a que otro haga su trabajo. Y los diseñadores tienen que moverse muchísimo más y tienen que proponer y asumir muchos más riesgos.

Al final, un editor tiene poco conocimiento sobre lo que es un diseño o una maqueta. No le puedes pedir que sepa cómo es un libro electrónico. Para un maquetador siempre es más fácil entender qué es una programación. Es decir, te sientas y le explicas: «Al final, aquí es HTML y CSS. El CSS es unas etiquetas que le pongo que es como aplicarle

SESIÓN 3.

El sector editorial digitalizado:
¿cuáles son los pros y contras?

DEBATE

PARTICIPAN:

Silvano Gozzer**Enric Jardí****Chema García****Ignacio Latasa****Javier Celaya**

MODERADOR:

Álvaro Sobrino

un estilo». Y a la primera me lo cogerá y dirá: «¡Ah! Esto es eso». Esto con un editor es imposible, se ha perdido antes de empezar a hablar.

Hay que ser muy proactivo en este tipo de cosas y comenzar a proponerlo. No se necesita un programador para hacer un libro electrónico. Basta con saber unos mínimos fundamentos de HTML y CSS, y un manual de cómo hacer un ePub. Hay algunos manuales muy buenos y si lees en inglés más todavía. *Straight to the Point*, por ejemplo, un libro sobre cómo hacer ePub de una autora que se llama Liz Castro, es un excelente manual. Si te lees eso con calma, te aseguro que es difícil que no saques un ePub mínimamente decente. Y esto lo puede hacer cualquier diseñador que sepa maquetar con cierta pericia y agilidad, y que sepa manejar un programa tipo Indesign.

Yo creo que tu responsabilidad como diseñador de una editorial es haberte actualizado en los programas de maquetación, porque si no has asumido eso, no puedes esperar que el editor venga a obligarte a dar el salto de Quark, tú tienes que haberlo dado hace mucho tiempo.

Enric Jardí: Hoy en día existen herramientas y en los próximos meses habrá todavía más, es una cuestión de ponerse al día. Antes hablabas de Indesign, el CS5 ya está totalmente actualizado para este tema. Es una cuestión de ponerse en ello. El problema no es tanto saber qué tienes que hacer, sino, exactamente, hacia dónde tienes que dirigirte, que es en lo que estamos perdidos los diseñadores.

El problema no es tanto saber qué tienes que hacer, sino, exactamente, hacia dónde tienes que dirigirte, que es en lo que estamos perdidos los diseñadores.

Enric Jardí







Sesión 4

ACCESIBILI- DAD Y DRM: ¿CÓMO RECON- CILIARLOS?



SESIÓN 4.

Accesibilidad y DRM:
¿cómo reconciliarlos?

ZOOM IN

RAQUEL XALABARDER

PROFESORA DE ESTUDIOS DE DERECHO
Y CIENCIA POLÍTICA DE LA UOC Y EXPERTA
EN DERECHOS DE AUTOR¿Qué opinión le merecen los DRM y
su aplicación en el libro electrónico?

La protección de los DRM en el ámbito de la propiedad intelectual nació justamente para hacer posible el control de la explotación de las obras a través de tecnologías digitales. Por tanto, su aplicación al libro electrónico era muy previsible, igual que en las demás obras, cuya explotación se lleva a cabo mediante soportes y formatos digitales, electrónicos.

PONENCIA

Pascual Barberán

Abogado y profesor de propiedad intelectual
en el Máster de Edición de la UAH.

Autor del libro *Manual práctico
de propiedad intelectual*

Lo primero que me gustaría señalar es que esta interesante jornada está mezclando dos conceptos o dos materias muy complejas. Por un lado, el mundo del derecho, del cual me encargo yo, y, por otro lado, el mundo de la tecnología. En la propiedad intelectual nos estamos moviendo con conceptos decimonónicos. Sin embargo, el mundo de la tecnología cambia día a día. Todo ello da a lugar a que, un día sí y al otro también, encontremos en la prensa un montón de titulares sobre el impacto del libro electrónico, sobre todo un montón de titulares confusos. Lo cual ha creado una cierta intranquilidad entre autores y editores, pero también entre lectores que no saben qué formato se va a imponer, cuánto tiene que costar un libro electrónico y, sobre todo, qué es esto de los DRM.

Sí que me gustaría señalar que el mundo de la propiedad intelectual, el mundo de los libros electrónicos, es un sector importantísimo dentro de la economía. Según un informe de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI), que depende de las Naciones Unidas, la riqueza de las naciones no se va a medir en el siglo XXI por los recursos naturales, la población, el territorio; sino que se va a medir por la creatividad.

Una buena muestra de ello es que, en los Estados Unidos, los activos intangibles de las empresas en los años ochenta del siglo XX eran cerca de un 40 %, ahora son un 70 %. ¿Qué significa esto? Por ejemplo, cuando voy al supermercado y me compro un

bote de leche, en la parte de abajo hay un símbolo que pone *tetra pack*. Es decir, que hay un señor en Suecia que se lleva un tanto por ciento de ese cartón de leche. Cada vez que me compro un CD, hay un señor en Holanda de Phillips y un señor en Japón de Sony que se llevan un tanto por ciento porque inventaron los CD. Pero, por el contenido también hay gente que se lleva bastante dinero. Cuando yo me compro *La Catedral del Mar*, hay una editorial de aquí que se lleva dinero, y hay bastante gente que come de esa editorial.



Pascual Barberán

Y vosotros diréis: «Esto es una cosa estupenda, porque si la riqueza de las naciones se va a medir en el siglo xxi –bueno, ya se mide– por la creatividad de la gente, nosotros tenemos una gran ventaja porque aquí en Barcelona somos bastante creativos, organizados y además tenemos instituciones centenarias, como el FAD, que pueden ayudarnos». Y la respuesta es sí, estáis en ventaja, lo que sucede es que hay un pero. Nos estamos moviendo en el mundo digital y, en este mundo, existe una cosa llamada piratería. Desde mi punto de vista, mal llamada. La piratería son los piratas de Somalia, no los que utilizan redes P2P.

La piratería significa que, así como la defensa de una mina o de un pozo petrolífero es bastante fácil, la defensa de los activos intangibles (esos que hemos dicho que ocupan el 70 %) es algo muy difícil. La culpa no la tiene ni el entorno digital ni Internet, la tienen dos cosas muchísimo menores, pero más prácticas, como los reproductores automáticos, las comúnmente llamadas tostadoras, y el ADSL, que permite la transferencia de archivos a una gran velocidad. Para defender todos estos activos económicos, hay que protegerlos. Al igual que cuando tenemos una casa ponemos una llave en la puerta, cuando tenemos una propiedad intelectual tenemos que protegerla. Y uno de los sistemas que más se utilizan ahora son los Digital Rights Management, los DRM.

SESIÓN 4.**Accesibilidad y DRM:
¿cómo reconciliarlos?**

ZOOM IN

RAQUEL XALABARDER

Actualmente todos los sistemas de DRM existentes utilizados han sido ampliamente eludidos. ¿Se puede seguir justificando los DRM como una medida eficiente contra la piratería?

Hecha la ley, hecha la trampa. Siempre habrá la posibilidad de eludir los DRM, pero eso no los convierte en ineficaces. Aún utilizamos cerraduras y llaves para cerrar nuestras casas, a pesar de que a veces entran ladrones, ¿verdad? Eso sí, también es necesario explicar que los DRM no están pensados para luchar contra la piratería, sino para regular las modalidades de explotación digital. La lucha contra la piratería no se ganará nunca con los DRM, es más una cuestión de educación y de cultura social. Hasta que el usuario no sea consciente de que, al utilizar contenidos de propiedad intelectual ajenos sin la correspondiente autorización (legal o del autor/titular), está cometiendo una infracción, no seremos capaces de hacer ningún avance en la lucha contra la llamada piratería. También es cierto que, muy posiblemente, los titulares de derechos tendrían que hacer mucho más para avanzar más rápidamente en la licencia masiva de nuevos formatos digitales, en vez de dedicar tantos esfuerzos y dinero a luchar contra esta piratería.

¿Qué son los DRM? No deja de ser un programa informático, un software que se incluye dentro de otro código binario que es una obra. ¿Qué es lo que hacen los DRM? Hacen muchísimas cosas: control de accesos, pueden servir para gestionar compras... Pero, sobre todo, los DRM se caracterizan por ser unos potentes sistemas anticopia. ¿Qué sucede? Que el DRM es un sistema anticopia por el cual, en muchas ocasiones, pagan justos por pecadores. Por ejemplo, ahora que estamos hablando de accesibilidad, me parece que hay unos 180 millones de personas con discapacidad visual en el mundo. Esas personas tienen la posibilidad de, en un libro electrónico normal, poner una función con la que ellos lo puedan leer perfectamente; eso lo tiene el Kindle de Amazon. Otra posibilidad es aumentar la letra. Otra posibilidad es imprimirlo o pasarlo a formato Word para después pasarlo al sistema Braille. Con los sistemas DRM, todo esto es casi imposible.

El DRM es un sistema anticopia por el cual, en muchas ocasiones, pagan justos por pecadores.

Pero es que, además, los sistemas DRM tienen otro problema, y es que se caracterizan, en muchos casos, por ser un sistema intrusivo en la propiedad privada, intrusivo en la intimidad. No sé si os acordáis de un caso polémico que hubo en el 2005, es decir prácticamente anteaer, con Sony. Sony y BMG, la productora musical más importante del mundo, insertan unos DRM en sus CD de música y un informático tejano se da cuenta de que su ordenador hace algo raro, tiene un troyano dentro. Empieza a investigar y ve que es el DRM que había instalado Sony sin avisar. La consecuencia de

todo ello es la retirada inmediata, por parte de Sony, de tres millones y medio de CD.

¿Qué es lo que sucede ahora? Que en muchas ocasiones, las legislaciones de algunos países obligan a poner en los CD, o en obras digitales que tienen DRM, unos sistemas anticopia. Ya se ha dicho en la ponencia anterior que el DRM está en retirada, y eso es cierto. Muchas veces se comenta que el mundo de la música va por delante del mundo del libro, que tenemos que aprender del mundo de la música y que estamos repitiendo los errores del mundo de la música. Yo no estoy totalmente de acuerdo, la música la escucha cualquiera. Un libro electrónico necesita varias cosas: lo primero, saber leer; lo segundo, querer leer; y lo tercero, saber leer en el idioma en que está escrito. Si a eso le sumamos los datos normales de las federaciones de gremios sobre el perfil del lector, o mejor dicho de la lectora: mujer, de Madrid o Barcelona, de entre dieciocho y cincuenta años, con estudios superiores..., veremos que el perfil de consumidor de música varía mucho con respecto al perfil del consumidor de libros.

El DRM está en retirada, pero el DRM va a chocar con la propiedad intelectual. La propiedad intelectual es un derecho de propiedad, como puede ser de un bolígrafo o de una casa. Lo que pasa es que es una propiedad especial, y es especial porque la ley señala que es especial. ¿Y por qué señala que es especial? Porque tiene ciertas especialidades, como, por ejemplo, su carácter inmaterial, la duplicidad de derechos, la existencia de derechos morales o patrimoniales, la temporalidad. La propiedad intelectual tiene un carácter temporal, tiene una fecha de caducidad de setenta años desde el fallecimiento del autor.

Pero la especialidad más importante y que más nos interesa es la existencia de límites legales. ¿Qué significa eso? Que yo, como autor, yo, como editor, yo, como productor, tengo un derecho exclusivo, en este caso sobre el libro electrónico, pero la ley señala



Pascual Barberán

SESIÓN 4.

Accesibilidad y DRM:
¿cómo reconciliarlos?

ZOOM IN

RAQUEL XALABARDER

¿Son los DRM justificables teniendo en cuenta las evidentes barreras tecnológicas y los recortes de derechos que suponen para el lector?

Desde el punto de vista del usuario, es cierta la sensación de que con los DRM y las modalidades digitales se puede hacer menos (el usuario tiene menos derechos) que con los formatos de explotación tradicionales. Esta sensación parte de una premisa, por lo menos jurídicamente hablando, equivocada: pensar que obtengo lo mismo con independencia del formato de explotación de la obra. Para los formatos de explotación tradicional, la ley se encarga de asegurar a favor del usuario (el que accede a la obra) un ámbito de poder bastante amplio. Por un lado, el derecho de exclusividad del autor se agota con la primera venta del ejemplar de la obra. (Quien compra un ejemplar tangible puede hacer con él lo que quiera, salvo realizar nuevos actos de explotación, lo puede leer tantas veces como quiera, lo puede dejar a un amigo, etc.: la propiedad sobre el soporte físico que contiene la obra prima por encima del derecho de propiedad intelectual de su autor/titular).

que tengo la obligatoriedad de permitir determinados usos de las obras.

Yo, como autor, como editor, tengo un derecho exclusivo, en este caso sobre el libro electrónico, pero la ley señala que tengo la obligatoriedad de permitir determinados usos de las obras.

Los límites tienen que ser interpretados de una manera restrictiva y, en la mayor parte de las ocasiones, tienen que ver con el derecho exclusivo de reproducción, es decir, con la copia. Por ejemplo, está el límite de copia privada. Eso es, la posibilidad que tengo yo, que he adquirido una obra legalmente, de hacerme una o varias copias para mí. Es decir, copia privada no son las redes P2P. Para que se considere copia privada tengo que haber tenido un acceso legal a la obra.

También está el acceso a discapacitados, seguridad y procedimientos oficiales, ilustración en la enseñanza, fines de investigación y, sobre todo, bibliotecas. La digitalización de las bibliotecas, que tiene una grandísima importancia ahora, y es un auténtico problema con respecto a la propiedad intelectual. ¿Qué es lo que sucede con todo esto? Pues que nos encontramos con un choque entre el DRM y la posibilidad que tenemos, con los límites legales, de hacer uso de la copia. Es decir, yo que soy el titular de la obra por ley puedo poner sistemas anticopia. Pero

una persona que ha adquirido la obra, por ley, tiene la posibilidad de hacerse copias. Con lo cual si alguien pone el DRM a lo bruto e impide hacer cualquier tipo de copia, aunque yo tenga derecho a hacer una copia privada no la podré hacer.

¿Cómo puedo acceder, si soy un discapacitado, a todo lo que he comentado antes? En España, la solución la encontramos en la ley de propiedad intelectual del año 1996. Concretamente en la redacción actual al respecto de los límites legales en el entorno de Internet, que viene de una ley de 2006 que hace una transposición a la ley española de una directiva del año 2001. ¿Qué es lo que dice exactamente la ley? La ley no dice: «Usted tiene derecho a poner DRM y los otros tienen derecho a hacer una copia privada», sino que empieza amenazando: «A todos aquellos que alteren los sistemas anticopia les puede pasar cualquier cosa». Si cogemos cualquier código de propiedad intelectual, seguramente, te remite abajo donde hay un pie de página que menciona el código penal, porque por retirar estos sistemas de DRM hay penas de cárcel.

Como estamos hablando de temas complejos, de tipo técnico y legal, yo intentaré explicarlo de la manera más sencilla posible. La ley dice que los titulares de derechos pueden poner sistemas anticopia en las obras, bien sea un autor, bien sea un editor. Es decir, el libro electrónico puede llevar sistemas anticopia. ¿Qué es lo que pasa? Que esos sistemas anticopia tienen la obligación de facilitar al que ha comprado la obra, al usuario, al consumidor, la posibilidad de ejercitar los límites legales. ¿Qué es lo que sucede? Que normalmente no se hace así. Cuando compramos un CD, ese CD tiene un sistema anticopia, pero no podemos hacernos una copia.

Como voluntariamente es normal que los titulares de derechos no permitan el acceso porque la mayor parte de la gente no protesta —como ha dicho antes Javier Celaya, somos muy cómodos—, la ley lo que permite es que, si un usuario ve amenazado su



De izquierda a derecha: Patricia Riera, Luis Fernando Ramos Simón y Pascual Barberán

SESIÓN 4.**Accesibilidad y DRM:
¿cómo reconciliarlos?**

ZOOM IN

RAQUEL XALABARDER

Además, hay diferentes excepciones legales que favorecen esta «reutilización» de los soportes tangibles de las obras. Por ejemplo, la copia privada, el préstamo público, etc.

En cambio, en los ámbitos de explotación digitales, estas excepciones recogidas en la ley no son de aplicación directa, sino que quedan muchas veces condicionadas a la voluntad del autor/titular. Por ejemplo, la copia privada de una obra obtenida a través de un formato digital estará permitida siempre y cuando el autor/titular no la haya prohibido (y justo para eso sirven los DRM: para que el autor pueda calibrar el alcance de las acciones que permite hacer al usuario). Por este motivo, el ámbito de derechos que obtiene el usuario depende directamente del formato de explotación a través del cual accede a la obra. El «recorte» de derechos, desde el punto de vista del usuario, opera mediante los DRM, pero deriva directamente de la ley. Una vez más, aprovecho para repetir lo que decía antes: los DRM no están pensados para luchar contra la piratería, sino para posibilitar las modalidades de explotación digital dentro del ámbito del ejercicio de la exclusividad del autor/titular.

derecho, o más bien su límite a hacerse copias privadas, puede demandar al titular de los derechos para que le permita hacer ese acceso o esa copia. Yo me pregunto, ¿quién en su sano juicio va a poner una demanda civil, que además caerá en los juzgados de lo mercantil, completamente colapsados por los concursos de acreedores, para dentro de cuatro años, cuando ya haya tirado el soporte en el cual tiene el libro electrónico? Pues prácticamente nadie, a menos que provoques la situación. En eso los abogados somos un poco tocarrices porque no nos cuesta el tema, y, a veces, generamos estas situaciones.

Pero la ley da otra posibilidad. Cuando los beneficiarios sean consumidores, las organizaciones de consumidores pueden entablar acciones en defensa de los mismos. Esto ya es otra cosa. Significa que yo, que pertenezco a una sociedad de consumidores, me he comprado un libro electrónico y no puedo hacerme una copia. En esa situación, puedo ir a la sociedad de consumidores y ellos pueden entablar una acción, similar a las *class action* americanas, en las cuales, litigando por un número más o menos indeterminado de consumidores, se le dice al titular de los derechos, al editor, al productor: «Oiga usted, tiene que permitir que esta gente se haga las copias, tiene que permitir que esta gente acceda a la obra en la manera en la que quiera». Suena muy bonito, pero las asociaciones de consumidores, por mi experiencia, hablan del número de dioxinas de un alimento o de las hipotecas, pero en esto de la propiedad intelectual yo no conozco casos en los que se estén mojado. Además, también tienen ciertos problemas, con lo cual esto no es operativo.

¿Qué es lo que hace la ley? La ley busca una tercera vía. Una tercera vía interesantísima; pero, como vamos a ver, tampoco muy operativa. La ley dice: «Cuando el titular de derechos, el editor, ponga DRM, el usuario no podrá demandarle para que le dejen hacer copias cuando haya establecido un número de copias permitido en el libro». Es decir, yo me compro un CD

de música y quiero hacer una copia para pasarlo a mi MP3. Si solamente tengo la posibilidad de hacerme un número determinado de copias, según dice la ley, yo no podría demandar al titular de los derechos para que me dejara hacer las copias. Pero claro, la redacción del artículo tiene un problema: que no resuelve la pregunta del millón. Muy bien, pero exactamente qué número de copias. ¿Estamos hablando de una, de cuatro, de quinientas, de cien mil copias? Y la respuesta es que no dice el número de copias porque no puede decirlo.

Aquí entra, como un elefante en una cacharrería, un concepto polémico, que es el de la composición equitativa por copia privada. Sabemos que los titulares de derechos tienen el derecho a cobrar una compensación, por ejemplo, por la copia privada. Es decir, la copia privada no nos sale gratuita. Cada vez que compramos un CD, un DVD, un teléfono móvil o un disco duro externo, estamos pagando el polémico canon digital. ¿Qué significa eso? Que volviendo al redactado del artículo: «Yo tengo derecho a poner mi DRM, el usuario me puede demandar para hacerse una copia, pero no si yo establezco un número indeterminado de copias». Pero claro, no dice el número de copias. Y si yo establezco un número que son cinco, el usuario me dirá: «Oiga usted, yo por la sexta copia le estoy pagando». Es más, si se estableciera un número legal, prácticamente tiraría por los suelos el sistema de compensación equitativa por copia privada, el canon digital.

Todo lo que hemos dicho hasta ahora vale para el libro en un soporte, pero ¿qué es lo que sucede con el libro electrónico que está en Internet? Como todos sabemos, la comercialización de libros electrónicos en la actualidad se hace bajo tres modelos: el libro que esta en un CD, el libro que te descargas y, luego, lo que parece que se va a imponer, si Google se decide, que es el llamado libro en la nube. Me refiero a si Google se decide con el sistema de comercialización de libros Google Edition, que en principio tenía que entrar en vigor el pasado 1 de enero del 2010, luego el 1 de junio y todavía lo estamos esperando.



De izquierda a derecha: Patricia Riera, Luis Fernando Ramos Simón, Pascual Barberán, David Casacuberta y Mina Jassans

SESIÓN 4.**Accesibilidad y DRM:
¿cómo reconciliarlos?**

ZOOM IN

RAQUEL XALABARDER

Si desaparecieran los DRM, ¿ayudaría esto a expandir el mercado del libro electrónico o, al contrario, haría que el sector editorial cayera en picado como ha pasado con la industria musical?

Es difícil de predecir. Lo que sí nos puede servir como ejemplo es lo que ha pasado con la industria musical y, en cierta medida, cinematográfica. Por un lado, la tecnología está al servicio de la sociedad y es imparable (ni podemos ni queremos frenar el avance de la tecnología). Y por otro lado, el derecho de la propiedad intelectual depende, como siempre, de la tecnología: la propiedad intelectual nació por un avance tecnológico (la imprenta) y ha ido evolucionando de su mano (cada novedad tecnológica ha ido reformando y modulando el sistema legal de la propiedad intelectual). A mi entender, es más productivo dedicar esfuerzos a encontrar mecanismos para facilitar la licencia y explotación lícita de las obras (mecanismos que no siempre coincidirán con lo que quieren los titulares), que no dedicar esfuerzos a combatir el avance tecnológico.

¿En qué consiste el sistema de libros en la nube, que según parece es el que se va a imponer? Pues, en que el libro no lo tenemos físicamente nosotros, el libro está colgado en la red, con lo cual nosotros lo que hacemos es poder acceder al libro y no tenemos problemas con el lenguaje ePub, el XML, el PDF, etc. Podemos acceder al libro desde cualquier soporte. Es decir, el libro no lo tenemos dentro del dispositivo, sino que desde el teléfono móvil, por ejemplo, simplemente accedemos al libro. La ley en estos casos dice: «Todo lo que hemos dicho de que el usuario tiene derecho a hacerse unas copias, pues de lo dicho, nada». Porque en los casos de obra compuesta a disposición en línea, es decir, libros que están en Internet, lo importante es el contrato entre el titular de los derechos y el usuario.

¿Cómo se hacen esos contratos? Pues realmente no se les puede llamar contratos, son licencias de usos. El usuario, cuando quiere adquirir un libro, se tiene que dar de alta, y con las ansias de descargarse el libro empieza a hacer clic en «acepto», «siguiente», y casi nunca, o nunca, se lee los términos y condiciones generales. Yo sí que me los leo porque me dedico a ello y, aunque parezca mentira, a veces es hasta divertido. Porque esas condiciones generales acostumbran a ser unas traducciones malísimas, yo diría que automáticas. Así que te encuentras cosas como que «el usuario se somete a los juzgados y tribunales del condado de Santa Clara, California», o a las leyes del estado de Delaware, y que, si además hace algo mal, le pueden acusar de perjurio.

Desde un punto de vista de usuarios y consumidores, creo que estas condiciones no son muy legales. Pero, en cualquier caso, las aceptamos. En esas condiciones también me dicen que me van a instalar pequeños DRM en mi ordenador. Un DRM que, más que controlar qué voy a hacer con la obra, servirá para pasar información sobre cuántas veces accedo a la obra, qué parte de la obra es la que leo. ¿Por qué? Por la publicidad, simplemente. Con lo cual el sistema

que se seguirá a partir de ahora, el sistema de autenticación, hará que pase a la historia esa posibilidad que teníamos hasta ahora, y que espero que podamos continuar teniendo, de ir con una gabardina, un gorro y unas gafas de sol a una librería para comprarnos un libro y, luego, leerlo en casa. Ahora sabrán exactamente cuántas veces vemos cada uno de los capítulos.

¿Qué impacto tienen los DRM en el libro electrónico? Desde mi punto de vista, escaso. Quizás esto es lo que quieren oír los editores, y ahora explicaré el porqué. Un libro electrónico, ¿por qué es un libro electrónico? ¿Cómo llega un libro a ser electrónico? O porque lo tenemos en formato papel y lo hemos digitalizado, bien porque está en un fondo bibliográfico, o porque sacamos primero el papel y luego el digital. Segunda posibilidad: tengo una editorial que quiere sacar el libro en formato electrónico y en formato papel en el mismo momento. Tercera posibilidad: soy una editorial que se dedica únicamente al formato electrónico. Esa editorial podrá permitir que el usuario imprima el libro, o que el usuario compre, con ese invento maravilloso que es la impresión por demanda, ese libro en formato papel.

¿Qué significa todo esto? Que, al igual que en el mundo de la música nos encontramos con que la obra nace en formato digital, vive en formato digital, la piratean en formato digital y muere en formato digital, en el libro nos encontramos en que está el formato digital, pero también el formato papel. ¿Qué son los Digital Rights Management (DRM)? El mismo nombre lo indica, digital. Se aplican a obras en formato electrónico, con lo cual, en el mismo momento en que yo tengo la posibilidad de coger este libro en formato papel, escanearlo, digitalizarlo y meterlo en una red P2P, no sirve para nada el DRM. Esto es, probablemente, lo que quieren oír las editoriales, porque ellas tienen con el DRM una especie de, iba a decir relación amor-odio, pero lo que es básicamente es una relación de odio.



Jornada La letra digital.
Retos e interrogantes alrededor
del libro electrónico

SESIÓN 4.

Accesibilidad y DRM:
¿cómo reconciliarlos?

ZOOM IN

RAQUEL XALABARDER

Eso sí, como también he dicho antes, nada de todo esto es posible si no existe el consenso social de que es en beneficio de todos que hay que valorar y respetar la propiedad intelectual (propia y ajena).

¿Están los DRM en retirada? ¿Cuáles son las fórmulas que pueden conjugar la protección de derechos de autor con la accesibilidad?

Yo no diría que los DRM están en retirada, pero sí que su disponibilidad no quedará sólo en manos de los autores/titulares (tal como configura la ley), sino que los usuarios tendrán mucho que decir. Por mucho que los titulares pongan las obras en el mercado con DRM, si los usuarios no las aceptan (si consideran que el precio que están pagando es demasiado elevado a cambio de los servicios que obtienen) están destinados al fracaso. Por tanto, entiendo que los DRM servirán para renegociar el «precio justo» que el usuario está dispuesto a pagar para acceder a una obra concreta y al conjunto de servicios (más que no derechos) que obtiene al respecto.

En el mundo de la música la obra nace en formato digital, vive en formato digital y la piratean en formato digital. En el libro nos encontramos en que está el formato digital, pero también el formato papel.

El DRM, en primer lugar, hace perder en muchos casos el control sobre el máster. Es decir, un libro electrónico se parece más a un disco musical que a un libro en formato papel. Y ahí, en ese código binario, se pueden meter muchas cosas entre las cuales están los DRM. Normalmente, los DRM no los meten las propias editoriales, es algo muy caro. Los DRM los meten *agregadores* de contenidos o determinadas empresas. Esas empresas, que suelen hacer contratos por cinco años, lo meten en el libro pero no lo quieren soltar. Con lo cual, en el fondo, en el libro, que se compone de la obra y del DRM, está todo mezclado y el editor pierde el control.

No solamente pasa esto; además, el DRM es caro. Cuando se dice que los autores tienen que cobrar muchísimo más en los libros electrónicos porque el proceso de fabricación es infinitamente más fácil y barato, es mentira. Puede ser más barato, pero no es infinitamente más barato, los DRM cuestan. Los DRM se tienen que actualizar porque los piratas, entre comillas, también piensan. Así que entiendo yo que los editores, respecto al tema del DRM, harán como en el mundo de la música. Como, por ejemplo, iTunes, que ha quitado los DRM de las canciones.

¿Cuáles son los sistemas que desde mi punto de vista suplantarán a los DRM? En primer lugar, el sistema de autenticación, el de libros en la nube. Tú tienes acceso a una obra y lo único que tienes que hacer es poner una clave. La obra está colgada en Internet e, igual que cuando nos metemos en nuestro correo, ponemos la clave y tenemos acceso a la misma. Para eso, hace falta un registro previo, luego ya nos encontramos el problema de la intimidad. En segundo lugar, los libros personalizados. El libro electrónico permite la posibilidad de que alguien se descargue un libro en el cual ponga en todas las páginas «este libro pertenece a fulanito de tal». En el fondo, es un sistema muy práctico para evitar las copias ilegales, porque es poner una especie de reserva de derechos en todas y cada una de las hojas.

Supongo que mucha gente habrá utilizado Spotify. Spotify te engaña, te dice: «Entre aquí, usted puede consultar todo gratis, puede escuchar música en *streaming* gratis, pero va a soportar una determinada publicidad. Como esa publicidad es un rollo, si paga un poco más le damos la versión *premium*». Los editores son bastante reacios todavía a las versiones *premium*, pero quizás sea un sistema de suplantación del DRM bastante práctico. ¿Por qué? Porque está claro que no podrá evitar la piratería. Hace unos meses hice una prueba: poner en el Google «Los hombres que no amaban a las mujeres», PDF, *download*. Salían 55.000 documentos, 55.000 posibilidades de descargarme el libro en el ordenador. Y los autores, por supuesto, van a sufrir eso, pero los editores también. Y los usuarios, quizás con un pequeño aumento de precio, como pasa con Spotify, podrán tener, mediante otros sistemas, una versión plus de la obra, que puede ser no solamente algún capítulo más u otro final, sino también comer con el autor.

Yo soy autor de una editorial de las más importantes y, la verdad, es un poco frustrante cuando te diriges como autor a ellos y les manifiestas la posibilidad de que tú mismo puedas ser utilizado como conejillo de Indias. Les dices: «Mire usted, ¿por qué no cuelgan el



De izquierda a derecha: Patricia Riera y Luis Fernando Ramos Simón

SESIÓN 4.**Accesibilidad y DRM:
¿cómo reconciliarlos?**

ZOOM IN

RAQUEL XALABARDER

Cualquier otra fórmula de explotación (como, por ejemplo, el *streaming*) también dispone de DRM en un sentido genérico (el propio formato de *streaming* ya decide lo que se puede y no se puede hacer: sólo se puede escuchar/leer en línea, y no se puede hacer ninguna copia). Dicho de otra manera, entiendo que los DRM son una parte consustancial de la explotación de obras mediante modalidades digitales, en la medida que hacen posible la gradación del alcance de la licencia otorgada en ejercicio de los derechos exclusivos del autor/titular, pero esto no quiere decir que la ley actual haya sabido encontrar el justo equilibrio entre los intereses (públicos y privados) en conflicto. De hecho, a mi entender, la ley actual beneficia más al titular que al interés público (lo que se explica por un intento de asegurar que el autor podrá continuar ejerciendo sus derechos exclusivos también en ámbitos de explotación digitales). Es necesario, por tanto, reencontrar el correcto equilibrio para cada modalidad de explotación y, en este sentido, la aplicación de los DRM y su aceptación por parte de los usuarios es muy importante.

libro en Internet? ¿Por qué no meten el primer capítulo? ¿Por qué no meten una licencia Creative Commons?». La respuesta siempre es la misma: «Bueno, sí, vamos a verlo». Yo les digo: «Además, yo soy el abogado que he firmado este contrato con usted, yo no le voy a dar problemas». La verdad es que los editores todavía están muy lejos de estas versiones *premium*.

Otras posibilidades, los avisos legales. Por ejemplo, que el FBI te vigila. Esto suena muy extraño, pero cuando vamos a El Corte Inglés y nos compramos un CD de importación lo pone. Lo pone porque los delitos contra la propiedad intelectual son delitos federales. Yo creo que si pone: «La Guardia Civil te vigila» cuando vas a comprarte legalmente una obra, pensarás: «Me la descargo ilegalmente y así es imposible que me pueda vigilar». En todo caso, son sistemas que están permitidos por la ley. Además, la retirada de los avisos de derechos está penada.

Con respecto a los DRM y a los libros electrónicos, me gustaría señalar dos puntos de vista legales que yo creo que van a ser el caballo de batalla en los próximos años. En primer lugar, el tema de la intimidad en el comercio de los libros. Cuando empezó Internet, salió en una revista, creo que era el *New Yorker*, un chiste de dos perros sentados delante de la pantalla del ordenador que decían: «En Internet nadie sabe que eres un perro». Como decía Lawrence Lessing, ese era el Internet del año 95, ahora ya no estamos en ese sistema. Ahora estamos en un sistema en el cual todo lo que hacemos a través del ADSL se ve, todo lo que vamos a hacer con la obra se ve y es muy fácil llegar a la IP. Otra cosa es que sea difícil, o poco práctico, ir a por esa persona, sobre todo cuando son millones de personas las que lo hacen. Por tanto, el tema de la intimidad, desde mi punto de vista, será el caballo de batalla durante los próximos años. Tenemos que proteger la intimidad y, aunque sólo sea por eso, merece la pena comprarse un libro en papel con la gabardina, las gafas de sol y el gorro.

El segundo problema, quizás más importante, es que necesitamos una modificación urgente de la ley de propiedad intelectual, no solamente en el ámbito español, sino también en el ámbito europeo y en general. ¿Por qué? Porque la propiedad intelectual, al menos la creación del concepto de propiedad intelectual, no solamente es decimonónica, sino que viene de la época de la imprenta. Y hasta hace unos pocos años, nos encontrábamos con que, en el mundo de la propiedad intelectual, había unos pocos autores, había menos editores, había una gran cantidad de lectores y, hasta entonces, funcionaba la cosa.



De izquierda a derecha: Pascual Barberán y David Casacuberta

¿Qué sucede ahora? Que ahora el número de autores, como se ha comentado en la ponencia anterior, se ha multiplicado por un millón. Ahora mismo hay gente que escribe cosas auténticamente maravillosas en blogs, gente que, como no hay nadie que le publique, cuelga sus obras en Internet, y la ley no está preparada para eso. Pero es que, además, la gente que cuelga sus obras en Internet puede no querer seguir el sistema que se ha seguido hasta ahora, el sistema establecido sobre copyright, el de todo o nada, el de protección de derechos exclusivos. Es posible que quiera utilizar otros sistemas, como el Creative Commons o el copyleft, y tampoco estamos preparados para eso. De hecho, los jueces hasta hace poco decían que el copyleft no era aplicable en España, y ahora se han dado cuenta de que sí es aplicable, al menos en obras en Internet. Porque en una disposición transitoria de una ley, escondido por ahí, dice que se puede poner en las obras, no lo dice con el nombre copyleft, pero viene a ser lo mismo.

Pero, además, hay otra posibilidad, que es la obra colaborativa: *Wikipedia*. Es decir, la posibilidad de que existan 300.000 autores de una obra. ¿Cómo reparto derechos? ¿Cómo protejo sus derechos morales, por ejemplo, cuando viene otro y borra lo que ha escrito el anterior? Eso da lugar a unos sistemas completamente nuevos sobre los que tenemos que actuar y sobre los que nos queda mucho camino por recorrer.

SESIÓN 4.

Accesibilidad y DRM:
¿cómo reconciliarlos?

DEBATE

PARTICIPAN:

Pascual Barberán

Abogado y profesor de propiedad intelectual en el Máster de Edición de la UAH. Autor del libro *Manual práctico de propiedad intelectual*

Mina Jassans

Alfadígit. Bibliotecaria del Institut de Seguretat Pública de Catalunya (ISPC) y experta en el libro electrónico

Patricia Riera

Responsable de la Delegación de CEDRO en Catalunya

Luis Fernando

Ramos Simón

Decano de la Facultad de Ciencias de la Documentación de la Universidad Complutense de Madrid. Experto en derechos de autor en el ámbito digital

MODERADOR:

David Casacuberta

Professor de la Facultad de Filosofía y Letras de la UAB e investigador de los impactos cognitivos y sociales de las TIC

David Casacuberta: Mi primera pregunta es: ¿Qué opináis de la aplicación de los DRM en los libros electrónicos? ¿Le veis sentido? ¿Creéis que puede funcionar?

Mina Jassans: Sólo una acotación a lo de la *Wikipedia*. Se puede visitar siempre el historial, de modo que el artículo no se borra, es un agregado.

El DRM lo veo una cortapisa. Cuando tú quieres leer un libro lo que quieres es leerlo en cualquier formato, en cualquier dispositivo y en cualquier momento. Quieres hacer anotaciones, quieres que tus anotaciones pervivan y hasta quieres prestarlo al vecino, como has hecho toda la vida con los libros de papel. Se hizo un decálogo de los derechos de los lectores del libro digital y decían muy claro que tienes que tener las mismas posibilidades con el libro electrónico que con el libro de papel. Esto se tiene que mantener y el DRM no lo permite. Es verdad que quitar el DRM es campo abonado para que un archivo se descargue y vuelva a subir. Pero lo que creo yo es que hace falta invertir en educación, en hacer entender que se tiene que retribuir la obra, aunque sea con un sistema diferente al de ahora, tipo *flatter* o *streaming*. Tú tienes que poder tener un archivo y tienes que poder prestarlo al vecino si quieres, y no estoy diciendo volver a colgarlo en la red a disposición de todo el mundo. Lo que me estoy encontrando es libros que no localizo en formato digital para descargarlos legalmente si los he encontrado pirateados. ¿Qué he hecho? Yo tengo el libro en papel, pero ¿por qué tengo que volverlo a digitalizar, si hay un amiguito que ya lo ha hecho y lo ha colgado en una red P2P? Yo esto lo he hecho y que vengan los Mossos a buscarme si hace falta.

El DRM lo veo una cortapisa. Cuando quieres leer un libro, lo que quieres es leerlo en cualquier formato, en cualquier dispositivo y en cualquier momento.

Mina Jassans

Patricia Riera: Aquí, evidentemente, hay la complicación de combinar la necesidad de los titulares, que desean seguir teniendo un control de cómo se explota su obra, y las necesidades de los usuarios. El DRM no me gusta como usuaria, no tanto por el hecho de que no me deje hacer copias, sino por aspectos que entran de lleno en la intimidad. Yo todavía no he visto las ventajas del libro electrónico, y reconozco que lo digo desde el punto de vista de una persona a quien le gusta el libro como objeto, pero me preocupan aspectos como el control de cuántas veces lo estoy leyendo o qué capítulos estoy leyendo.

Cosas de este estilo me dan un poco de reparo, pero también es verdad, y aquí hay un problema, que hay que conseguir que algo que se ha puesto de moda y que es aceptado socialmente, como descargarse contenidos piratas, deje de hacerse. Se necesita hacer un tipo de acción legal,

pero también hay una labor importantísima de concienciación.

Mi teoría es que una de las razones por las que eso se hace tan ampliamente es porque nadie nos ve. Es verdad, ahora vivimos con un acceso a Internet con el que todo el mundo puede saber lo que haces, pero el usuario no tiene esa sensación. No sé si utilizáis iTunes. Cuando sacó el Genius, que se te instalaba por narices (ahora creo que es opcional), estábamos encantados porque teníamos un aparatito que sabía la música que nos gustaba. Claro, después te pones a pensar y dices: «Y este señor ¿cómo sabe lo que estoy escuchando y cuántas veces?».

Tenemos que conseguir que algo que se ha puesto de moda y que es aceptado socialmente, como descargarse contenidos piratas, deje de hacerse.

Patricia Riera

Tenemos la sensación de que no está pasando nada. A nadie se le ocurre entrar a El Corte Inglés y llevarse un iPad sin pagar porque ahí sí que tienes la sensación de que te pueden pillar los Mossos. En cambio, por Internet, tú estás en tu casa y parece

SESIÓN 4.**Accesibilidad y DRM:
¿cómo reconciliarlos?****DEBATE**

PARTICIPAN:

Pascual Barberán**Mina Jassans****Patricia Riera****Luis Fernando Ramos****Simón**

MODERADOR:

David Casacuberta

Mina Jassans

que hay impunidad. Ahí sí que, realmente, al margen de las medidas tecnológicas que se puedan poner, que yo creo que tienen otras connotaciones más allá de lo que es la mera propiedad intelectual, el titular necesita poder tener algún margen de maniobra para tener la seguridad de que, si quiere comercializar en ese nuevo formato, lo pueda hacer sin la competencia desleal que supone el hecho de que en no sé cuántas webs más te lo puedas descargar gratis. Esta es la dificultad que tiene el mercado ahora mismo.

Luis Fernando Ramos Simón: Sobre este tema me gustaría hacer una breve precisión. Siempre estamos hablando de la piratería, parece que es el único problema que hay en la gestión digital y yo creo que hay muchos más. Hay una diversidad del lenguaje, la piratería es lo que hacemos los usuarios, pero lo que hacen las editoriales, impidiéndonos hacer una copia que es legal, eso no es ilegal.

El concepto de DRM es mucho más amplio que el concepto de antipiratería, es toda la parte que se relaciona con la gestión de derechos, que ha existido siempre. Entonces, si van a seguir existiendo los DRM, lo que no tiene mucha explicación es que existan los DRM anticopia, que es lo que estamos acotando como parte de los DRM. Creo que lo que tratamos de decir es que estamos en contra de los DRM anticopia, no del conjunto de DRM. Por ejemplo, si yo escribo un libro y alguien me altera el contenido, yo estaré deseando que haya un sistema que controle lo que yo escribí.

Toda la cuestión de la autenticación de los contenidos, de la autoría de las transaccio-

nes, todo esto es correcto. Lo que está mal es todo el tema del control de las copias. Creo que eso se tendría que suprimir porque la información en soporte digital está para ser compartida. El concepto de propiedad intelectual se ha quedado obsoleto y tenemos que revisar cómo se paga esto. Estoy encantado de que haya derechos de autor y de que pensemos cómo pagamos a Almodóvar o a cualquier otro creador.

Ahora mismo tenemos una realidad: hay doce millones de libros que están digitalizados. Más o menos la mitad son de dominio público, nos los han quitado. Nadie está llamando la atención sobre este problema. Lo que quiero señalar es que no estoy en contra de los DRM como gestión digital de derechos. De las copias, creo que debería matizarse mucho el concepto. Sobre todo, hay una parte de dominio público en la que no creo que debiera activarse una legislación como la del copyleft. No sé si la gente sabe muy bien qué es lo del copyleft. Lo intento explicar en dos palabras. Yo publico un texto y cualquiera puede modificarlo y copiarlo, siempre que haga constar la fuente de donde procede. De manera que nadie puede poner un candado al contenido, que es lo que hizo Bill Gates en el famoso programa del MS2.

Pascual Barberán: DRM es muchísimo más que un sistema anticopia. DRM son unos programas informáticos que pueden permitir al autor saber, en tiempo real, cuántas personas están leyendo su obra o de dónde vienen esas personas. Es como poner el Google Analytics en el mundo de la propiedad intelectual, lo cual es interesantísimo. Pero no está exento de las problemáticas que comentábamos sobre la

intimidad. Porque yo quiero saber quién lee una parte de mi libro. No es lo mismo leer una base de datos jurídicos que el *Kamasutra*. Aquí hay que delimitar muy bien.

También es cierto que, últimamente, a los autores se les ha metido en la cabeza, por ejemplo, que los repartos de derechos tienen que ser automáticos. Dicen: «Como los libros electrónicos están todos informatizados, ¿para qué esperar a las liquidaciones anuales cuando en el momento en que alguien paga eso te lo pueden transferir directamente?». Todo el mundo se olvida de que el tema de las liquidaciones es, seguramente, la cosa más farragosa dentro de una editorial. Las liquidaciones pueden hacerse semestrales o anuales, y yo en mis contratos siempre intento que sean anuales. ¿Por qué? Porque supone tener a un montón de gente haciendo números sobre un montón de obras.

David Casacuberta: Hablemos ahora de los derechos asociados (derecho a la copia privada, a la intimidad...) que puede vulnerar el DRM. ¿Se pueden proteger esos derechos con un modelo DRM? ¿De qué manera? ¿Qué otros derechos pueden estar en peligro?

Mina Jassans: La preservación del archivo para empezar. Es decir, estos archivos los quiero disfrutar dentro de treinta años.

Luis Fernando Ramos Simón: Estos archivos no los podrás disfrutar dentro de seis meses. Es decir, yo me compré el Kindle porque siempre veía a Javier Celaya con el Kindle. Y me pareció un poco estúpido ser un profesor de propiedad intelectual y no aparecer ante mis alumnos

SESIÓN 4.

Accesibilidad y DRM:
¿cómo reconciliarlos?

DEBATE

PARTICIPAN:

Pascual Barberán**Mina Jassans****Patricia Riera****Luis Fernando Ramos****Simón**

MODERADOR:

David Casacuberta

De izquierda a derecha: Patricia Riera y Luis Fernando Ramos
Simón

con un libro electrónico. El día que me compré el Kindle iba todo orgulloso con él, enseñándolo a todo el mundo. Me encontré con Javier Celaya y me dijo: «Ah, el Kindle, yo es que me acabo de comprar el iPad, que además hace todo esto...». Se me quedó cara de tonto, aunque luego he descubierto la gran maravilla que es la tinta electrónica. Hasta me he leído un libro técnico sobre por qué la tinta electrónica dura muchísimos días y el iPad unas horas.

Hoy se ha estado asociando el concepto de libro electrónico al *e-reader* y creo que la gente lee contenidos en tres dispositivos: el ordenador, el libro electrónico y los dispositivos digitales. Lo que quería subrayar respecto a la cuestión de si el libro desaparecerá es que el libro ya ha desaparecido en la mayor parte de la vida cotidiana. Si preguntamos a la gente que hay aquí cuántas horas ha dedicado a leer en soporte electrónico, probablemente será un número de horas muy superior al número de horas en soporte papel.

Pascual Barberán: Lo que pasa es que tenemos que diferenciar el libro digital y el libro electrónico. El libro digital puede ser un PDF, un libro digitalizado. El libro electrónico es muchísimo más. Es lo que ahora se llaman libros enriquecidos, en el cual yo estoy leyendo parte del libro y, de repente, cuando llego a la palabra «volcán», pincho y me da una definición. Y a lo mejor no está en el libro, es sólo un enlace.

En el fondo, estamos hablando de cosas tecnológicas muy obvias; pero, por ejemplo, todos estos archivos pesan. Eso lo sabe muy bien la gente que trabaja en el mundo audiovisual. Para qué vas a tener un ser-

vidor y un programa tremendo cuando lo que tienes que hacer es subir el vídeo a Youtube o Vimeo y crear un enlace.

Luis Fernando Ramos Simón: Estoy de acuerdo en que hay que modificar hasta los conceptos mismos.

Patricia Riera: Respecto a cómo hacer convivir los DRM con límites, primero quiero hacer una apreciación. No son derechos, yo no tengo derecho a hacerme una copia privada, no tengo derecho a hacer preservación de una obra. Lo que tengo es derecho a ejercer el límite al derecho de otro. Parece una chorrada, pero en el ámbito jurídico ya sabéis que siempre es importante. Y, en el fondo, se dice «derecho al límite de otro» porque la propiedad intelectual no deja de ser otro tipo de propiedad. Yo siempre pongo el mismo ejemplo: si estoy en mi casa y me viene un día el Ayuntamiento y me dice: «A partir de mañana, usted tiene que compartir una habitación con una familia que no tiene casa». Hombre, me va a fastidiar, por muy solidaria que me ponga. Y me estarán limitando el derecho que yo tengo a utilizar un espacio que considero que es de mi propiedad. Cuando al autor, en un momento determinado, se le dice: «Mire, le guste o no le guste, voy a permitir que el usuario haga esto», cuando se hace sin autorización, y muchas veces sin remuneración, lo que se está haciendo es limitar sus derechos.

Es cierto que hay un problema entre los DRM y los límites al derecho de autor. Yo vengo del mundo de las bibliotecas. Cuando se estuvo debatiendo la transposición de la ley, tuve la oportunidad de trabajar presentando alegaciones al texto legal. Venía de un grupo europeo, porque en Europa

se estaba haciendo lo mismo y después se traspasó a cada uno de los estados. El artículo que él ha comentado sobre el mecanismo que ha instaurado la ley por el cual «el titular tiene derecho a poner el DRM, si a usted no le deja hacer una copia póngale una demanda civil». Nosotros ya lo decíamos que era un porquería. Eso no tiene ni pies ni cabeza. Yo no me veo demandando a Sony porque no me puedo hacer una copia de un CD que me he comprado.

Una de las cosas que más eché de menos, y que sigo echando de menos en esta materia, aparte del sentido común, es la falta de comunicación entre los sectores. En el tema de la propiedad intelectual, a todos se nos ha metido en la cabeza que hay los buenos y los malos. Malos: la SGAE, los editores, Sony... Buenos: los usuarios. Esto no es un tema de blanco y negro, aquí hay muchos matices. Y, como siempre, hay muchos puntos de conexión.

En el tema de la propiedad intelectual, a todos se nos ha metido en la cabeza que hay los buenos y los malos.

Patricia Riera

Una cosa que eché de menos cuando se debatió ese artículo es que, por ejemplo, yo creo que tiene la culpa el propio Ministerio

SESIÓN 4.**Accesibilidad y DRM:
¿cómo reconciliarlos?****DEBATE**

PARTICIPAN:

Pascual Barberán**Mina Jassans****Patricia Riera****Luis Fernando Ramos****Simón**

MODERADOR:

David Casacuberta

Patricia Riera

de Cultura, no se hizo un papel de mediación. Los titulares tienen suficiente sentido común para sentarse con ellos y explicarles: «Lo único que pretendemos es que, a las bibliotecas, dentro de veinte o treinta años, se les permita ejercer los límites que reconoce la ley». Al titular le tienes que decir con quién está hablando y para qué. Si al titular le dices: «La gente quiere hacer copias», se le ponen los pelos de punta. Y más, tal y como está el panorama, que Tusquets acaba de sacar una novela en papel al mercado, y nos envían un mensaje a nosotros diciendo: «Oye, ¿puedes hablar con esta página web, que están descargando gratis el libro y sin mi permiso». A las editoriales no les gusta hablar de copia en genérico. En cambio, si tú sientas a los titulares y les explicas, se puede llegar a acuerdos. Desgraciadamente, en España no se negocian estos temas. Hay ese enfrentamiento entre los anti y los pro derechos de autor que vicia mucho el tema. Lo peor es que si es el político el que le tiene que poner solución...

La ONCE sí lo hizo en su momento y consiguió un buen límite. Y con la ONCE no hay problema porque hablaron con los titulares y explicaron los programas que estaban haciendo. Los titulares entendieron que hay una serie de colectivos que necesitan hacer esto, esto y esto. La ONCE puede ejercer el límite actual que hay en la ley para personas con discapacidad sin ningún tipo de problema. Ahora falta esa negociación. Yo creo que es importante que aprendamos dos cosas. Primero, a aprovechar las asociaciones (profesionales, de consumidores...) y segundo, que aceptemos que hay que negociar. Pero para eso hay que sentarse y explicar los diferentes puntos de vista. No digo que todo vaya a salir del color de rosa, pero puntos de encuentro también los hay.

Turno de preguntas

Miembro del público: ¿No existe la obligación de depositar un ejemplar de cualquier obra artística que se publique en la Biblioteca Nacional y ponerla a disposición de cualquier ciudadano?

Patricia Riera: Eso tan bonito de que en papel te entreguen lo que se ha publicado, con la explosión de publicación que hay ahora, es terrible. De hecho, ya hay países europeos –creo que es Dinamarca– que han sacado proyectos para hacer depósito legal de todo lo que se hace en digital y están superados porque la producción se ha triplicado.

Lo mismo que con la ley de propiedad intelectual, con el depósito legal el modelo ha quedado un poco arcaico, por el concepto de tener un control sobre lo que se ha publicado. Pero no necesariamente lo tendrían que poner accesible al público. Otra cosa es que, debido a la situación del sistema bibliotecario en este país, desgraciadamente muchas bibliotecas tengan que nutrir sus fondos a partir de ese tipo de entrada de obras, porque no tienen dinero para comprar libros. O, por ejemplo, aquí en Barcelona, que seguimos sin tener biblioteca pública provincial y que, por tanto, el depósito legal lo reciben la Biblioteca de Catalunya y la Universitat de Barcelona. Y como tienen que hacer de guardarrópía de toda esa cantidad de producción, dicen: «Por lo menos, pongámoslo de préstamo a los usuarios». Pero no es incompatible. A nivel digital, el problema principal que hay con el depósito legal es querer publicar todo lo que se edita en

torno digital, que es algo de dimensiones titánicas. No sé si es factible, yo creo que no, pero en todo caso es muy costoso.

Mina Jassans: De todos modos, las bibliotecas deberían preservar el patrimonio digital igual que han hecho con el papel. De modo que alguna forma de depósito legal debe seguir habiendo. Al cabo de los años, estas obras libres de derechos tienen que poder prestarse a quien las pida. Esta es una función de la biblioteca. Si Google se lleva las obras huérfanas, si hay otros editores que después de unos años quieren reeditar el libro... ningún problema, la biblioteca tiene un ejemplar y te lo puede dar si tú quieres.

Las bibliotecas deberían preservar el patrimonio digital igual que han hecho con el papel. De modo que alguna forma de depósito legal debe seguir habiendo.

Mina Jassans

Patricia Riera: La función de preservación de las bibliotecas es indiscutible. Yo lo único que digo son dos cosas. Seguramente se tendrán que mejorar los criterios respecto a qué preservar. Tú antes

SESIÓN 4.

Accesibilidad y DRM:
¿cómo reconciliarlos?

DEBATE

PARTICIPAN:

Pascual Barberán**Mina Jassans****Patricia Riera****Luis Fernando Ramos****Simón**

MODERADOR:

David Casacuberta

Luis Fernando Ramos Simón

decías que los autores se han multiplicado. Yo creo que estamos dando una definición muy amplia de autor. Es decir, hay autores y autores. Todos hemos escrito algo, mejor o peor, antes de que existiera Google, y yo no me considero una autora.

Al margen de eso, ¿es necesario preservar toda la producción? Por ejemplo, la problemática de lo que llaman las obras huérfanas. Estas obras no tienen titulares localizables, pero se sabe que aún están sujetas a derechos de autor. Un abogado siempre te dice: «Ésas, ni las toques». Son obras apestadas, no te pueden autorizar, pero tú crees que deberían autorizarte. Hay mucha obra que no se sabe cómo hacerla salir a la luz. Este debate empezó hace cinco o seis años, y hace poco más de un año el propio sector bibliotecario ya ha empezado a decir que «tampoco estamos hablando de tantas obras». No en el sentido de que no haya muchas obras huérfanas, sino que no todas son interesantes como para hacerlas salir a la luz. Las bibliotecas necesitarán afinar más, pero no porque quieran hacerlo o no, sino por capacidad.

Mina Jassans: Es nuestro trabajo. Tenemos que preservar el patrimonio. Tampoco se tiene que preservar todo, pero debes preservar la producción del país. Es responsabilidad de la biblioteca del Congreso de los Estados Unidos quedarse con su producción. Nosotros tenemos que tener la nuestra. ¿Cómo empiezas a filtrar páginas web y no sólo libros? Las bibliotecas tienen que empezar a tener servidores con copias. Y cuando se habla de DRM, lo que quieren las biblio-

tecas son ejemplares sin DRM para que dentro de cuarenta años se puedan abrir. Para que el contenedor Zip que tiene el ePub se pueda abrir y cacharrear. Y si hace falta, las bibliotecas ya cambiarán el formato. Pero necesitas un original preservado que puedas cacharrear sin Adobe CS4, porque no sabes si en veinte años lo podrás abrir. Es posible que sí, porque entonces el DRM de Adobe estará petado ya, como petaron el anterior, y *alegalmente* podrás hacer lo que quieras. Pero siempre vamos trabajando con hechos consumados y no conforme a la legalidad vigente, y las bibliotecas querríamos trabajar conforme a la legalidad.

Álvaro Sobrino: Yo soy editor. Ojalá mis libros se autodestruyeran al cabo de cinco años para que la gente se los tuviera que volver a comprar. Hay una solución muy sencilla que es, simplemente, hacer una copia impresa, escanearla y guardarla. Además, vosotros podéis y los demás no.

Mina Jassans: Entonces le tendré que pagar a CEDRO mucho más. Yo también quiero ahorrar costes.

Álvaro Sobrino: Vosotros tenéis fondos públicos y, además, el autor recuperará dinero. Entiendo lo que dices, y creo que es importante, pero no nos equivoquemos, no es una obligación del autor preservar su propia obra, la puede quemar si quiere. Y tampoco es una función del editor.

Mina Jassans: Te voy a poner un símil: tú tienes una edición en rústica que amarillea y tienes derecho a hacer una copia privada haciendo una fotocopia. Es como si tuvieras un fax y lo quisieras guardar.

Vas a tener que hacer fotocopia año tras año para no perder aquello.

Álvaro Sobrino: No, porque yo podré hacer una copia impresa y a partir de esa copia escanearla, y ya tengo el libro.

Mina Jassans: Piensa que es demencial seguir en papel cuando el mundo tiene que ser digital. En otros países lo es, no entiendo por qué en éste no.

Álvaro Sobrino: Sí, pero es un descargo que creo que no nos corresponde a los editores.

Mina Jassans: Tú tienes un máster en preservación, tienes el fichero XML... No me des el libro editado si no quieres, pero dame el XML en depósito legal.

Luis Fernando Ramos Simón: Desde el punto de vista económico, digitalizar el libro electrónico en la biblioteca es muy caro. Es mucho más rentable mantener una suscripción a una colección digital, como la de Google que ha comentado antes Pascual. Probablemente ése será el futuro de las bibliotecas. El drama para las bibliotecas es que se van a quedar sin patrimonio porque no va a haber libros. Es más, tampoco van a gestionar el préstamo, van a ser unos meros intermediarios. Ya veremos si hacen el préstamo con cacharro o sin cacharro, si dan sólo contenidos o también el *e-reader*. El drama para las bibliotecas es que, igual que les pasa a los libreros, no tienen una función muy clara en el nuevo mercado de contenidos. Creo que es importante que seamos todos conscientes de eso.

SESIÓN 4.

Accesibilidad y DRM:
¿cómo reconciliarlos?

DEBATE

PARTICIPAN:

Pascual Barberán**Mina Jassans****Patricia Riera****Luis Fernando Ramos****Simón**

MODERADOR:

David Casacuberta

Pascual Barberán

El drama para las bibliotecas es que se van a quedar sin patrimonio porque no va a haber libros. Es más, tampoco van a gestionar el préstamo, van a ser unos meros intermediarios.

Luis Fernando Ramos Simón

Por otro lado, hay diferentes tipos de biblioteca. Yo creo que la biblioteca universitaria cumple una función —y perdonad que diga una barbaridad— comercial. Es decir, hay unos señores que pagan por aprender y el conocimiento se ha convertido en la materia prima fundamental. En ese caso no va a haber problema. Pero la biblioteca como lugar común, abierto para todos, tiene pocas posibilidades de sobrevivir. Y de eso tenemos que ser conscientes. No existirá porque no habrá libros.

Hay una anécdota que os quiero contar. Cuando me han presentado ya han dicho que soy profesor de la Universidad Complutense. Allí tenemos una de las tres bibliotecas históricas más importantes de España y ahora Google la está digitalizando. Vino un profesor canadiense de la Universidad de Ottawa a visitarnos y

entonces dije: «Muy bien, le voy a llevar a que vea la biblioteca histórica y algunos manuscritos». Cuál es mi sorpresa cuando, hablando con la directora, nos dice: «Si tienes mucho empeño en ver el depósito te llevo, pero todo está en Internet. Si quiere ver algún libro, simplemente que se conecte y lo ve». Es decir, una persona que se dedica a conservar el patrimonio dice que no es necesario verlo físicamente. No sé si os suscita algún tipo de reflexión. En todo caso, ya no es necesario utilizar libros impresos si todo está en Internet.

Las bibliotecas van a tener un papel difícil en el futuro. Sobre todo las bibliotecas públicas, que son para todos y gratuitas. Esto creo que es difícil de justificar en este entorno.

Mina Jassans: Es que podría haber libros electrónicos con su DRM de préstamo.

Luis Fernando Ramos Simón: Pero no está gestionado por el bibliotecario. El bibliotecario será una especie de gestor que dirá: «Este libro es para dos semanas y este otro permite hacer subrayados». El bibliotecario se dedicará a eso.

Mina Jassans: A mí me gustaría contaros cómo funciona todo esto en las bibliotecas públicas de Estados Unidos. Tienen un sistema que es *overmedia*, que es de Windows. Te descargas el archivo y te lo lees durante tus semanas directamente del catálogo de la biblioteca. Esto se debería poder hacer aquí. Y el DRM, el *overmedia*, sirve para gestionar el préstamo, no para vender un libro. Tú compras el libro y tienes que tener un fichero, si puede ser, en un formato estándar. Los estándares

existen y el ePub es un estándar. Dentro de cuarenta años, si tienes el software adecuado, tienes que poder abrirlo igual que los MP3. Esta es la cuestión. Tú das a la biblioteca un ejemplar sin DRM y el sistema bibliotecario se compromete a poner un DRM.

Luis Fernando Ramos Simón: En el momento en el que entra un libro sin DRM en una biblioteca, lo puede copiar todo el mundo, que es la función esencial que tiene la biblioteca: difundir el conocimiento.

Mina Jassans: Pero es que este conocimiento no se puede permitir que siga sin difundirse cuando llegue el digital. Hasta ahora teníamos las copias impresas y la gente se llevaba el libro a su casa, y si quería se lo fotocopiaba. Pero, ¿ha hecho esto caer el sector editorial? ¿De qué se está financiando el sector editorial, las librerías y las cadenas de distribución? Hasta ahora ha habido negocio.

Como se decía esta mañana, diversificad el negocio, centraros en los servicios, fomentad el valor añadido... Tenéis que motivar a vuestros clientes. Sobre todo, tenéis que hacer pedagogía para motivar la compra. Pero la función de la biblioteca es la que es y tiene que seguir siendo la que es. Si no, cambiemos de paradigma, cerremos las bibliotecas o que sean de pago. Pero, de momento, las bibliotecas existen y están para lo que están. Y las editoriales, librerías y distribuidoras también están y quieren cobrar. Pues que hagan pedagogía de la compra y, por favor, que se modifique el precio del libro. Un precio de libro fijo en digital y electrónico no tiene sentido.

SESIÓN 4.

Accesibilidad y DRM:
¿cómo reconciliarlos?

DEBATE

PARTICIPAN:

Pascual Barberán**Mina Jassans****Patricia Riera****Luis Fernando Ramos****Simón**

MODERADOR:

David Casacuberta

Luis Fernando Ramos Simón

Los editores tenéis que diversificar el negocio, centraros en los servicios, fomentar el valor añadido, tenéis que motivar a vuestros clientes. Sobre todo, tenéis que hacer pedagogía para motivar la compra.

Mina Jassans

Ignacio Latasa: Cuando comentas que en Estados Unidos puede ir uno a la biblioteca y bajarse los títulos, ¿dónde los leen?

Mina Jassans: Los leen en su PC.

Ignacio Latasa: Limitado.

Mina Jassans: Exactamente. Por eso la asociación de bibliotecas americanas está muy enfadada.

Ignacio Latasa: Porque usan su propio DRM. Antes he oído que estabais en contra del DRM de Adobe. Eso es otro DRM que tiene una función de préstamo, pero es muy limitado. Adobe también tiene un sistema de préstamo. Y llegará el momento en el que se podrá prestar por x

días a cualquier usuario que tenga un lector de cualquier marca. Pero no será compatible con el sistema que implementarás tú en la biblioteca. No es tan fácil como decir que en Estados Unidos funciona y aquí no funciona.

Mina Jassans: De momento es el sistema que utilizan. Yo, por desgracia, no voy a implementar nada, porque vengo como una usuaria que trabaja en bibliotecas y tiene su punto de vista sobre ello. Creo que es imprescindible, a estas alturas, tener un servidor en la biblioteca y archivar el patrimonio digital propio.

¿Qué estamos haciendo con las revistas? Él puede hablar mucho mejor del tema que yo. Estamos trabajando con suscripciones, no nos quedamos los archivos. Estamos pagando un alquiler anual y tenemos acceso a los archivos. Esperemos que las propias casas productoras estén guardando su ejemplar y, gracias al Flying Spaghetti Monster, tengamos todavía ejemplares en papel, que éstos nos los quedamos y son nuestros. Pero es que tenemos un problema de preservación muy grande. ¿Dónde se va a guardar todo esto?

El problema está también en las colecciones particulares. Cuando hablo de bibliotecas pienso en el lector en su casa. En su casa el lector ha tenido bibliotecas patrimoniales que han pasado de generación en generación. Si decido alquilar un sistema de *streaming* y leer como uso Spotify es mi problema. Pero, si compro un archivo, a lo mejor me tienen que contar muy bien que estoy accediendo a un servicio y que no estoy accediendo a un archivo. Pero, que me digan de entrada que esto sólo me va

a valer x meses o x años. Yo, como usuario, voy a decidir que este archivo no lo compro, que alguien se lo compre en papel, lo digitalice y me lo preste.

Pascual Barberán: El tema de las bibliotecas es quizás el más complejo, ahora mismo, en materia de propiedad intelectual. En el fondo, como tú muy bien has dicho, antes alguien iba a una biblioteca, cogía un ejemplar, se lo llevaba, y mientras ese ejemplar estaba en su casa no estaba en otro sitio. El problema de una biblioteca ahora es que alguien desde Australia puede tener acceso a esa obra y, como es un préstamo, no paga.

Mina Jassans: Tiene que tener carnet y si está en Australia es posible que no lo pueda tener.

Pascual Barberán: Una biblioteca en abierto, aunque tengas que sacarte un carnet, sería como tener una red P2P legal. Ése es un problema de la biblioteca. Ahora mismo, hay esto del acceso a diferentes terminales, lo cual tampoco me parece una solución válida. Quizás la solución podría ser una especie de canon dirigido a préstamos electrónicos.

Miembro del público: Pero el problema es que entonces la biblioteca deja de ser biblioteca, en el sentido de libre y gratuita. Solo podrá ir el que pague, ése es el problema. Y estoy de acuerdo contigo que esa solución que se dará en las bibliotecas de la universidad está bien, lo pagues en la matrícula o como sea. Eso es totalmente legítimo, el problema está en la biblioteca pública.

SESIÓN 4.**Accesibilidad y DRM:
¿cómo reconciliarlos?****DEBATE****PARTICIPAN:****Pascual Barberán****Mina Jassans****Patricia Riera****Luis Fernando Ramos****Simón****MODERADOR:****David Casacuberta**

De izquierda a derecha: Luis
Fernando Ramos Simón, Pascual
Barberán y David Casacuberta

Pascual Barberán: Lo que pasa es que esto es un poco como el tema de la financiación de la sanidad, cuando se dice que se está haciendo un uso demasiado extendido de la sanidad pública gratuita, y que si hacemos pagar un euro a quien vaya a una consulta de atención primaria.

La biblioteca puede ser el acceso a la cultura para los más humildes, pero yo veo en las bibliotecas digitales un peligro no resuelto.

Pascual Barberán

Independientemente del ingreso de esos euros, que les vendrá muy bien a las diferentes consejerías, no es un sistema muy agresivo y puede ser un sistema que impida que esa persona utilice cuatrocientas veces ese sistema público. Efectivamente, la biblioteca puede ser el acceso a la cultura para los más humildes, pero yo veo en las bibliotecas digitales un peligro no resuelto.

Álvaro Sobrino: Al hilo de lo que estabais diciendo, supongamos que el pan y la leche se pudieran pasar a PDF. Acabaríamos con el hambre en el mundo. La cultura la podemos pasar a PDF. Estoy contigo, hay que darle la vuelta absolutamente a todo.

Cuando un editor recibe una subvención para adquisición, para bibliotecas, el Ministerio compra doscientos ejemplares, por ejemplo, para repartir en doscientas bibliotecas. Eso en papel. Estoy seguro de que tanto el autor como el editor estarán dispuestos a ceder muchísimo para que ese libro esté en todas las bibliotecas, porque cuesta lo mismo que esté en una que en todas. Exclusivamente hay un coste que son los derechos de autor, el resto de los costes no existen. ¿Cuál es el problema? Yo tengo mi teoría: lo que llamamos propiedad intelectual no es propiedad. Todavía no estamos en el punto de poder discutir eso, habría que cambiar muchas cosas. Pero lo que está muy claro es que el futuro depende de eso. Es decir, no podemos seguir hablando de la cultura como si fuera un objeto.

Lo que llamamos propiedad intelectual no es ninguna propiedad. No podemos seguir hablando de la cultura como si fuera un objeto.

Álvaro Sobrino

Luis Fernando Ramos Simón: El problema está en que, cuando a un editor o a un autor le dan una subvención de cinco mil o diez mil euros, luego, cuando publi-

ca un libro, cada vez que alguien accede a él en la biblioteca también tiene que pagar. Entonces, éste es un sistema pésimo para las arcas públicas. Debería de haber una modificación en la legislación: «Yo le doy una subvención, pero usted lo publica en copyleft, en abierto, y no reclame más». Así habría más posibilidades de que el Estado os ayudara a vosotros a editar. Si te das cuenta, cuando se protege por ley la obra se privatiza. Es que además le estás creando al propio sistema bibliotecario una obligación de pagar por el préstamo. ¿Estamos de acuerdo?

Álvaro Sobrino: Sí, sí, yo estoy totalmente de acuerdo. De hecho, te diré una cosa: la mayoría de los autores y muchos editores estamos en contra de ese canon de bibliotecas.

Patricia Riera: Para tranquilizaros, quiero deciros que ese canon de bibliotecas no lo está pagando ni Dios. Y no lo están pagando porque hace tres o cuatro años, cuando se impuso, muchos gobiernos autonómicos, sin ningún tipo de reparo, salieron con la bandera de que «no les gusta esa ley y no la cumplen». A mí, por ejemplo, no me gusta la ley del carnet por puntos, pero a ver quién es el espabilado que no la cumple. Pero ellos pueden y, además, ahora la razón es la crisis. Por eso no os preocupéis, que no se está cobrando un duro.

A mí, el sistema de subvenciones no me gusta, ni para la edición ni para prácticamente nada. La experiencia de las bibliotecas, aquí en Cataluña, con las subvenciones que daba la Generalitat para la introducción del libro en catalán es de

SESIÓN 4.**Accesibilidad y DRM:
¿cómo reconciliarlos?****DEBATE**

PARTICIPAN:

Pascual Barberán**Mina Jassans****Patricia Riera****Luis Fernando Ramos****Simón**

MODERADOR:

David Casacuberta

Jornada La letra digital.

Retos e interrogantes alrededor
del libro electrónico

descontento tanto para editores como para bibliotecas. Que a una biblioteca pública le lleguen cien ejemplares de un libro de ornitología no es muy adecuado para su público. Se tendría que haber puesto un poco más de sentido común y preguntarse: «¿Esto tiene público o no?». Pensar qué necesita la biblioteca pública y qué no necesita. Yo he visitado bibliotecas públicas en Cataluña, las provinciales, y te enseñan un montón de cajas con libros que vienen por estas subvenciones, pero que no sirven para nada. A mí, el tema de las subvenciones siempre me ha dado mucho miedo, pero no en este sector, en todos. Porque generalmente no se hace con sentido común.

Volviendo a lo de antes, las bibliotecas digitales son un problema sin solución. Hay una cosa que hay que entender: hasta ahora los titulares no la veían como un problema porque no entraba en su mercado de explotación. El mal llamado préstamo digital, que no es préstamo digital sino comunicación pública, no tiene sentido cuando se hace gratis, cuando el otro quiere ganar dinero haciendo esa explotación. Te podrá gustar que gane su dinero o no, pero está en su derecho. Es su mercado y su modelo de negocio.

Lo que me parece más paradójico del tema es Google. Google, que se ha presentado a la sociedad como el amigo de las bibliotecas, se ha dedicado a decir: «No te preocupes, yo te lo digitalizo gratis». Pero ellos ya empiezan a afirmar que se les tendrían que reconocer derechos sobre la edición digital. ¡Esto ya es para morir! Dicen que hay que cambiar las leyes de propiedad intelectual cuando ellos son los

primeros que las han incumplido. Ahora Google sale a defender los derechos de autor sobre unas adquisiciones que ha hecho de obras de dominio público, pero en lo que está pensando es: «Ya no hará falta la biblioteca porque ya te lo doy yo, me pagas un tanto al mes y puedes acceder a todo lo que tú quieras». El tema tiene muchas más perversiones de lo que parece.

La biblioteca, evidentemente, tendrá que cambiar de función. Yo no estoy de acuerdo con la afirmación de que las bibliotecas tengan que desaparecer; creo que los bibliotecarios tienen una función importantísima en el mundo digital, que es saber encontrar la información. Porque una cosa es saber qué quieres y la otra saber dónde está. Quizás las bibliotecas ya no serán edificios que guardarán libros físicos, pero quizás tendrán que dirigirse más a la función de sociedad de información real: buscar información, habilidades informacionales, etc. Pero aquí hay un problema con el modelo de negocio, porque en algunos puntos colisiona con el titular. Y es lógico que el titular diga: «Si esto lo puedo hacer yo, no necesito que lo haga la biblioteca» o «Si yo lo quiero hacer a cambio de un precio, no quiero la competencia de alguien que lo haga gratuito». ¿Cómo solucionarlo? No lo sé. Pero de nuevo digo: sentémonos a hablar todos los sectores. Se tiene que cambiar la ley de propiedad intelectual en España, aunque no sé si se hará alguna vez, porque mucho lo anuncian pero no lo mueven. La próxima vez que lo muevan sería fantástico que los diferentes sectores consensuaran textos para que no nos lo den hecho, porque entonces no gustará ni a unos ni a otros.

No estoy de acuerdo con la afirmación de que las bibliotecas tengan que desaparecer; creo que los bibliotecarios tienen una función importantísima en el mundo digital, que es saber encontrar la información.

Patricia Riera

Mina Jassans: Una de las misiones de la biblioteca pública es la formación a lo largo de la vida. Para ello, tienes que tener los ejemplares y poderlos prestar. Tú ya pagas con tus impuestos a la biblioteca y, por tanto, tienes derecho a ese servicio. Tienes ese ejemplar ahí para poderlo prestar. Y luego, también formar a la gente desde la biblioteca para que, si quiere el libro, se lo compre. Esto se ha hecho toda la vida. Lo que no tenemos las bibliotecas públicas es la librería abajo en la esquina. Y, a lo mejor, se tendría que poner.

Pascual Barberán: Pero en el entorno digital eso sería bastante fácil. Tú tomas un libro en préstamo y tienes la posibilidad

SESIÓN 4.

Accesibilidad y DRM:
¿cómo reconciliarlos?

DEBATE

PARTICIPAN:

Pascual Barberán**Mina Jassans****Patricia Riera****Luis Fernando Ramos****Simón**

MODERADOR:

David Casacuberta

Mina Jassans

de decir: «Me ha gustado tanto que lo quiero tener». Y lo compras.

Mina Jassans: El proyecto Enclave, en el catálogo de la Biblioteca Nacional, te permite comprar. La Biblioteca Nacional está sirviendo, básicamente, de escaparate. Las bibliotecas han sido toda la vida el escaparate para la compra de libros.

Miembro del público: Antes las editoriales entregaban un ejemplar a la biblioteca y ésta podía hacer uso del ejemplar para préstamo. Es mucho más complicado que el usuario coja ese libro y lo fotocopie. Hoy en día, cuando las bibliotecas exigen a las editoriales que les den el archivo, ¿cómo controla la editorial que, cuando las bibliotecas dan en préstamo ese libro a sus usuarios, no hagan un mal uso? Porque, obviamente, es mucho más fácil que fotocopiar un libro.

Mina Jassans: A lo mejor tenemos una obsesión colectiva por el control fuera de medida. Lo que estoy planteando es por qué no se hace pedagogía para que la gente compre. Se dan buenos servicios, se explotan los nichos minoritarios, se trabaja la larga cola, etc., en lugar de tener miedo a que se te queden el archivo. Por favor, ofrece productos que la gente pueda comprar. Tampoco hemos podido controlar la fotocopia y se ha fotocopiado mucho. Pero el servicio está ahí.

Patricia Riera: Estoy de acuerdo con lo de la pedagogía y soy una persona que siempre he pensado que las cosas, si se enseñan y se trabajan, surgen efecto. Pero, en este país, y no sé si en todos los demás también, lo de la letra con sangre entra es verdad. Y siempre

pongo el mismo ejemplo: el tráfico. ¿Cuándo se ha empezado a controlar el tema del tráfico? Cuando han empezado con el carnet con puntos. Tenemos un problema social importante, la gente no ve como algo malo bajarse contenidos gratuitamente. Y antes decíamos «¡los jóvenes!». No, los jóvenes no. Yo tengo amigos de cuarenta y pico años que se bajan películas y se quedan tan anchos. Y dicen: «¿Por qué me la voy a comprar si sólo la voy a ver una vez?». Pues lo mismo que el que se la compra. Hay una parte de pedagogía, pero también hay otra parte en la que el usuario tiene que ver que hay cierto riesgo si tiene esa conducta.

Mina Jassans: El usuario correrá el riesgo si el precio que le pones es carísimo.

Patricia Riera: Yo no entro en un chino y me llevo las cosas sin pagar. ¿Por qué? Porque me da vergüenza salir por la puerta, que el tío me registre y me diga: «Oiga, usted se está llevando esto sin pagar». Sé que hay una consecuencia detrás. Cuando estoy en mi casa bajándome música a tutiplén, sin pagar, tengo la sensación de que ahí no pasa nada. Aparte, con las sentencias que están saliendo en este país, es cierto, no pasa nada. Tampoco creo que sea efectivo actuar contra el usuario final porque es muy costoso. Vete contra las grandes plataformas que están haciendo esto. El usuario final tiene una responsabilidad y es evidente: «Sé perfectamente que estoy causando un perjuicio económico a otra persona, pero me da igual». Vamos a aceptar que no vaya contra el usuario final, pero no contra estas plataformas que lo están haciendo. Ahora se está planteando que contra estas plataformas no se tiene que ir por propiedad intelectual, sino por competencia des-

leal. No tiene sentido que Planeta haga su plataforma y venda sus libros a x precio, y que tenga un tío al lado que lo esté dando a cero sin ningún tipo de costes.

Y lo que comentabas del precio es relativo. He estado mirando precios del iPad i el de 64 gigas vale 793 euros. Es un pastón. El iPhone nuevo de 32 gigas vale 700 euros. Es mucho dinero. Yo no he visto una manifestación de gente pidiendo a Apple que baje los precios de los dispositivos porque se está impidiendo acceder a la cultura. Lo hacemos con el contenido y no con el continente. Yo lo que digo es que el discurso del precio no me vale tal y como se plantea porque es muy fácil decir que el autor, o el editor, tendría que rebajarse el sueldo porque es muy barato hacer el contenido. Y nadie plantea qué es lo que le vale a Apple hacer su aparato.

Mina Jassans: También estoy pagando un canon.

Patricia Riera: No, con Apple no.

Miembro del público: Un pequeño comentario para Patricia. Antes hablabas de las subvenciones a las editoriales, creo que te referías al antiguo Suport Genèric. Sólo quiero puntualizar que ya hace años que no existe. Realmente se vio que no funcionaba y se quitó. Ahora hay otro modelo que funciona mucho mejor.

Estoy de acuerdo en que la función de la biblioteca en cuanto a promoción de la lectura es muy importante y creo que las editoriales apoyan mucho esta función. Sí que es verdad que, aunque haya habido personas que se han dedicado a fotocopiar

SESIÓN 4.**Accesibilidad y DRM:
¿cómo reconciliarlos?****DEBATE****PARTICIPAN:****Pascual Barberán****Mina Jassans****Patricia Riera****Luis Fernando Ramos****Simón****MODERADOR:****David Casacuberta**

Jornada La letra digital.
Retos e interrogantes alrededor
del libro electrónico

libros, es un mal menor. Pero esto implicaba un factor que es que tú tenías que desplazarte a la biblioteca. Un elemento muy importante en la sociedad es el factor pereza, del cual hoy se ha hablado bastante. Con un usuario con acceso a una biblioteca digital, este factor de pereza se elimina. De esta manera, el riesgo de piratería se multiplica.

Mina Jassans: El factor pereza en la biblioteca lo puedes explotar también. Si tienes un préstamo de un archivo que a la semana se te acaba, y quieres quedarte con este archivo, pónselo fácil. Ten tu librería en línea al lado de la biblioteca. Llegas a acuerdos con las bibliotecas para que tengan una relación de librerías en línea en su margen derecho, donde ponga «¿Quieres comprar?». ¡Zas! Relación de librerías en línea. Y que aquel archivo te vaya, no a la página de la librería, sino directamente al ejemplar. Por el factor pereza, mucha gente que consulte el catálogo te comprará.

Miembro del público: Pero, ¿cuántas personas leen por segunda vez un libro de narrativa?

Mina Jassans: ¿Cuántas personas van a la biblioteca, se lo leen en la biblioteca, les gusta el libro y se lo compran? ¿Otra vez lo vuelven a abrir en casa o se lo quedan para prestar, para anotar?

Miembro del público: Estoy de acuerdo contigo, pero eso pasa cuando el libro es como un objeto. Pero esto en un mercado digital no sabemos si se va a producir.

Mina Jassans: Pero es que un fichero sigue siendo un objeto. Es un fichero que tienes a

tu disposición y que, por el factor pereza, lo quieres tener al lado, en tu ordenador.

Miembro del público: Yo creo que el concepto de biblioteca personal realmente va a cambiar. Quizás no para nuestra generación o para los niños que hoy tienen diez años.

Mina Jassans: Hay mercado para todo. También hay mercado para el vinilo hoy en día. Y habrá mercado para el papel, para los objetos y para el *streaming*. Pero los contenidos tienen que estar bien hechos, a tu disposición, y tienen que tener un precio menor que el del libro, porque, teóricamente, te tendrías que haber cargado la máquina de distribución (que es lo que no ha pasado con Librandia). Además, los tienes que poder abrir en treinta años.

Miembro del público: Sólo una pregunta, por desconocimiento. ¿Un *agregador* de recursos electrónicos, como los que tenéis de proveedores en bibliotecas, no lo ves similar a la función de Librandia?

Mina Jassans: Sí, se nos toma el pelo muchas veces. Pero yo hablo desde el punto de vista del usuario. Te estoy hablando de las colecciones particulares. Como bibliotecario lo puedo trasladar, porque puedo ver el panorama y lo sigo, pero no tengo capacidad de decisión, lo siento. Falta en esta mesa un bibliotecario con responsabilidad, yo no lo soy. Puedo dar un punto de vista, pero mi punto de vista es el del usuario que quiere conservar su archivo, y que no pagará por un archivo si con *streaming* lo puede ver. Y pongo el símil con las bibliotecas.

Luis Fernando Ramos Simón: Hay un sector potentísimo de acceso abierto que también es un sector comercial. Porque el acceso abierto es sólo abierto para el público, pero tiene los costes y los procesos igual que en el resto del sector comercial. No hay que pensar que todo se debe comprar y todo debe pasar por el mercado. Creo que los usuarios tienen derecho a tener acceso a contenidos abiertos.

La otra cuestión es lo de los lectores. Es incomprensible que haya cuatro cacharros y cada uno funcione de una manera. En el tema de los DRM, el primer problema lo tienen los editores. Están acusando a los usuarios de que hacen pirateo y resulta que cada aparato tiene su propio sistema. Mientras esto no desaparezca, esto no va a funcionar.

Luego, hay que abaratar los precios. Por mucho que tú digas, Patricia, me parece que los precios son disparatados. En el entorno digital el coste de las copias es prácticamente cero. Lo sabe cualquier persona que trabaje en economía de la información. Los costes fijos son muy altos, pero una vez empiezas a generar las copias el coste marginal es casi cero. La ventaja que tienen los americanos es que tienen un mercado de 350 millones de personas, y ahí es donde ellos pueden practicar esa economía de escalas y, por eso, lo suyo es más barato. Tenemos que ir a eso. No pongamos como justificación que las cosas tienen que valer quince euros. Me parece que mientras un libro electrónico valga quince euros y un libro impreso valga catorce con cincuenta, no habrá ningún mercado para el entorno digital.

SESIÓN 4.**Accesibilidad y DRM:
¿cómo reconciliarlos?****DEBATE**

PARTICIPAN:

Pascual Barberán**Mina Jassans****Patricia Riera****Luis Fernando Ramos****Simón**

MODERADOR:

David Casacuberta

Luis Fernando Ramos Simón

La otra cuestión: aclarar y divulgar el uso de los libros digitales. La gente no sabe para qué sirven, ni cómo se compran, ni a qué tiene derecho. Nadie sabe lo que compra, ni por cuánto tiempo, ni si va a ser accesible... Otra cosa importante: abaratar los soportes. Si queremos que se popularicen los soportes tendrán que llegar a menos de cien euros; hasta que no lleguen a ese precio esto no se popularizará.

Si hay algo que admiro del sector de la imprenta es que ha pervivido durante quinientos años y que es muy difícil de substituir, pero no por otra cosa, sino porque tiene una gran calidad. Y esto, los que están en el sector editorial tradicional lo dicen con la boca pequeña. Y en el otro lado, los tecnológicos no lo reconocen. Seguimos usando el libro impreso porque es muy bueno. Nada más. Mientras no hagamos un libro digital que sea mejor que el libro impreso, el libro impreso seguirá en muchos sectores en los que es insuperable.

Miembro del público: Sobre el coste de los libros digitales hay la sensación de que es mucho más barato. Pero hay los mismos gastos de traducción, los mismos anticipos y muchos costes de tecnología que hacen encarecer el precio. Si haces una copia o dos, quizás no amortizas nunca ese libro.

Mina Jassans: Te puedes ahorrar un 50 % o un 40 % de Librandia, si quieres.

Miembro del público: Montar lo que ha montado Librandia tiene un coste bastante elevado.

Mina Jassans: Hay que ser proactivos.

Miembro del público: ¿Y el coste quién lo paga?

Mina Jassans: Estamos ante un nuevo modelo de negocio. Lo que no puedes hacer es perpetuar el sistema de distribución porque ya te encarecía el proceso y te lo hacía más difícil. Si fuera una librería, yo no querría hablar con Libranda para conseguir un libro, querría hablar directamente con el editor. ¿Por qué no hay un canal directo?

Miembro del público: Porque el coste es muy elevado. Todas las editoriales se lo han planteado. ¿Tú crees que competidores directos se unirían para hacer una plataforma? No.

Mina Jassans: Estoy planteando que se agilicen los canales.

Pascual Barberán: Aquí hay un problema. Esto de agilizar los canales está muy bien, pero la venta de libros por la propia editorial no deja de suponer un coste y un problema. Hay que montar una plataforma de comercio electrónico. Hay que montar un follón gordísimo de protección de datos. Hay que mantener unos sistemas operativos las veinticuatro horas del día, los 365 días del año. Las editoriales, por muy grandes que sean, lo que están clamando es que se implante de una vez Google Edition y que sean ellos los que se encarguen de distribuir los ingresos y la publicidad. Realmente, cuando la gente dice que con el libro electrónico todo es mucho más fácil... Ojo, no es tan fácil. Montar una plataforma de comercio electrónico de acuerdo con la ley, montar un sistema de protección de datos con la

Agencia Española de Protección de Datos (que es la más dura del mundo) es una cosa complicada.

Ignacio Latasa: No hay que olvidar que las editoriales viven del papel. Si fueran ellos, directamente, a vender el digital, que parece que es la gran amenaza, los libreros y toda la cadena no estarían muy contentos.

Hay otro tema. Tú dices: «Prestamos el libro en la biblioteca quince días y ponemos un enlace al lado para comprarlo». No estoy en contra tuya, estoy haciendo un poco de abogado del diablo. Yo te digo: «La librería pone el libro a vender, pero pondrá el préstamo porque le ayudará a vender». Te quitará de en medio. Puede ser que pase al revés, que tu función como promotor del libro se vaya hacia otro lado. Porque él también puede implantar un sistema de préstamo durante un tiempo.

Mina Jassans: Es más, que me dejen leer un capítulo de la novela en la librería.

Ignacio Latasa: Prácticamente todas las librerías en línea lo harán.

Mina Jassans: Lo harán, pero ¿hace cuántos años que hay Internet? Lo puedo ver en Kobo, por ejemplo. Yo compro en librerías en línea de Estados Unidos, cuando era Shortcovers ya compraba ahí. Y lo que veo es una gran diferencia entre lo que están haciendo fuera y lo que podemos hacer aquí. Fui de los primeros compradores de Edikat. Compré un libro que ya tenía en formato papel y, luego, me di cabezazos. Está bien que tú no te tengas que molestar en hacer tu versión digital del libro. Te lo vuelves a comprar. Igual que si tenías un

SESIÓN 4.

Accesibilidad y DRM:
¿cómo reconciliarlos?

DEBATE

PARTICIPAN:

Pascual Barberán**Mina Jassans****Patricia Riera****Luis Fernando Ramos****Simón**

MODERADOR:

David Casacuberta

Patricia Riera

vinilo y compraste después el MP3. Yo he comprado en iTunes y he comprado con DRM en iTunes, y mucho. Luego me he bajado un programita que se llama MP3 Converter y he quitado el DRM a todo.

Yo lo que digo sobre el DRM que pone Libranda es que no lo ponga, porque así lo que consigues es molestar al usuario y que se rebote. De esta manera, deja de comprar y, si tiene un archivo y lo puede des-criptar, lo volverá a subir des-criptado. Yo, aquí en el móvil, llevo siete novelas de Anagrama de alguien que se molestó en modificarlo y en ponerlo en formato Movipocket. Yo no pude, en su momento, comprar estas novelas en formato digital, pero las quería leer en el tren, y no tenía por qué llevarme el trasto de libro y el bolso cargado. Que me vengán a buscar los Mossos d'Esquadra, tengo libros pirateados aquí dentro. Por favor, ofreced contenidos y servicios. Posicionaros y vendedlos a un precio razonable. Entonces la gente comprará, no se molestará en digitalizarlo y colgarlo.

Ignacio Latasa: Tú has dicho: «¿Para qué pone Libranda un DRM?» y después que tú quieres poner un DRM diferente en las bibliotecas.

Mina Jassans: Porque mi función en la biblioteca no es regalar los libros, es prestarlos. El DRM lo que hace es regular el préstamo.

Álvaro Sobrino: Llega un momento en que ya me pierdo del todo. Esta mañana defendíamos la tesis de que el DRM no funcionaba, pero que era una cosa que todos los que han montado el tinglado han

puesto para que los editores perdiéramos el miedo. Luego, tú has dicho hace un rato que los editores no queremos el DRM. ¡Yo no sé quién lo quiere! Porque si no lo quieren los editores, no lo quieren los que venden los Papyre, no lo quiere el usuario...

Pascual Barberán: Lo quieren los fabricantes de software de DRM.

Álvaro Sobrino: O sea, que utilizamos el DRM para que Adobe gane dinero, nada más.

Pascual Barberán: Adobe siempre gana dinero.

En España hay tres personas facultadas por Adobe para enseñar todos sus programas como profesores. Dos viven aquí en Barcelona y la otra vive en Madrid. Yo conozco al de Madrid y una vez me dijo: «Si quieres alguna vez invertir dinero, invierte en Adobe porque Adobe nunca pierde».

Miembro del público: El canon digital, ¿cómo se lo reparten la SGAE y CEDRO?

Patricia Riera: La SGAE no lo sé, yo te puedo explicar cómo se reparte en CEDRO.

Miembro del público: Nosotros, cuando compramos un soporte o un disco duro, pagamos un canon digital. De esto, ¿qué parte va a la SGAE y qué parte va a CEDRO?

Patricia Riera: Nosotros nos quedamos el 0,1 % de los soportes digitales. Todo lo demás se reparte entre la SGAE, DAMA, EGEDI... Hay muchas entidades de gestión en España. Desgraciadamente para CEDRO, se consideró que

en soportes digitales no había obra impresa y sólo se recibe el 0,1 %.

Álvaro Sobrino: ¿Y de ahí pagáis a VEGAP?

Patricia Riera: Sí, claro. Es un chollo.

Pascual Barberán: CEDRO tiene un problema y es que todos los dirigentes de CEDRO son abogados. A diferencia de otras entidades que se tiran al trapo sin saber qué puede pasar, CEDRO siempre piensa mucho: «Sí, cobraremos esto, pero, ¿qué nos puede pasar». Yo los conozco, son tremendamente respetuosos con la ley. Hasta el punto de dejarse estafar con ese 0,1 %.

Patricia Riera: Eso tiene sus ventajas. Da un buen prestigio como entidad de gestión entre sus socios y nunca tenemos ningún problema con la comisión de la competencia.

Mina Jassans: Quiero hablar del precio de los libros y os explicaré una historia personal. Mi compañero es grafista, se dedica a hacer cubiertas de libros. Yo quiero que él coma. Cuando hablo de precios de libros, soy muy consciente de que tienen un coste, pero se puede abaratar ese coste en relación con el libro de papel. No hay costes de distribución, no hay devoluciones y toda su gestión, que es lo que encarece el proceso. En el caso del libro digital no tiene por qué haber devoluciones. Se replican los archivos y, sobre todo si es sin DRM, se abarata el proceso de una forma... Sed conscientes de ello. Hay que discutir sobre el precio fijo del libro ya. Porque se puede sacar un libro a siete euros y, al cabo de unos meses, venderlo a cinco y a tres. Con

SESIÓN 4.

Accesibilidad y DRM:
¿cómo reconciliarlos?

DEBATE

PARTICIPAN:

Pascual Barberán**Mina Jassans****Patricia Riera****Luis Fernando Ramos****Simón**

MODERADOR:

David Casacuberta

De izquierda a derecha: Patricia Riera, David Casacuberta, Luis Fernando Ramos Simón y Pascual Barberán

siete euros por un *best-seller* ya te forras. Luego, al cabo de tres meses lo vendes a tres euros y tan tranquilo.

Y la edición minoritaria, los mal llamados editores independientes, tienen que explotar la larga cola como sea. Las monografías (el ensayo, la novela...) seguirán. Poned a disposición unos archivos bien hechos, bien maquetados, sin DRM. Hay que hacer pedagogía entre todos y explicar que el trabajo debe ser retribuido. Si tú pones un precio ajustado la gente compra, por pereza. Yo me bajé los libros de Anagrama, no he podido retribuir a Ian McEwan, que me encantaría que comiese en parte de lo que yo trabajo. Porque me encantó *Expiación* y me la he leído. Yo quiero enviarle un cheque, o pagarle algo por PayPal. A Heralde no sé si le quiero pagar después de las tonterías que ha dicho sobre el libro electrónico, pero yo quiero retribuir. ¿Por qué no se me permite? ¿Por qué no se ponen las cosas accesibles?

Pascual Barberán: Simplemente quiero señalar que los DRM surgen en el mundo de la música, en el mundo audiovisual, y el libro es una cosa muy distinta. En ese mundo están en retirada. Creo que el libro electrónico es una oportunidad fantástica para el mundo editorial, que es una realidad nueva en la que quizás lo que se necesita, y ahí el FAD puede ayudar, es creatividad. Porque las increíbles posibilidades que nos da el libro electrónico, aunque no tengan DRM, es una de las pocas cosas que yo veo como negocio de futuro a corto plazo.

Luis Fernando Ramos Simón: Si un libro se pasa a soporte digital, me gustaría

que se vendiera en las mismas condiciones, porque esto facilita el uso. Es decir, que ese concepto de DRM igual a anticopia no se cumpla, que cualquiera pueda prestar, ceder, usar y regalar igual que se hace en el soporte impreso.

Patricia Riera: Están muy bien estas conclusiones, pero noto un exceso de buenas intenciones. No se comercializarán igual el libro de papel y el libro digital. No tiene las mismas consecuencias. Tampoco me parece correcto intentar justificar cierto tipo de acciones, porque no hay mercado o porque el precio es demasiado alto. Puedo estar de acuerdo o no que el precio tenga que cambiar del libro de papel al digital, pero creo que eso es una decisión del editor y que el mercado tendría que funcionar como ha funcionado siempre: si una cosa es cara, la gente no la compra. Pero no, si no me gusta el precio de una cosa, me dedico a saquearla, que es lo que está pasando en muchos sectores. El libro lo está empezando a notar. Nosotros en CEDRO hemos notado espectacularmente el aumento de denuncias. Y es algo muy preocupante porque, a diferencia de otros sectores, el sector editorial español no tiene la fuerza para aguantar el envite que han soportado las grandes discográficas o las productoras cinematográficas. Y lo que sería una lástima es, a la larga, ver desaparecer editoriales por el mero hecho de que no pueden aguantar que les haya salido un mercado gratuito paralelo bajo muchas justificaciones. Tanto que nos interesa a todos mantener el patrimonio cultural de una sociedad, tenemos una responsabilidad.

Sería una lástima
ver desaparecer
editoriales por el
mero hecho de que
no pueden aguantar
que les haya salido
un mercado gratuito
paralelo.

Patricia Riera

Ampliar



Covertura



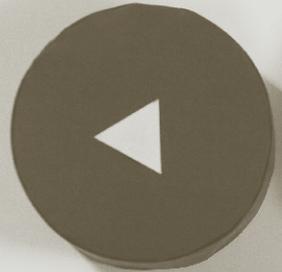
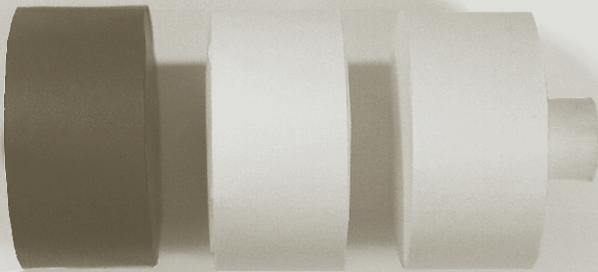
Nivel batería



Desplazamiento



Cuatro de los iconos más comunes en las interfaces del libro electrónico / *e-book*





Retos e interrogantes de un sector

EL PAPEL DEL DISEÑO



**Retos e interrogantes de un sector.
EL PAPEL DEL DISEÑO**

ZOOM IN

HELENA ROSADISEÑADORA Y MIEMBRO DE LA JUNTA
DE ADG-FAD, DIRECTORA DEL DEPARTAMENTO
DE ARTE Y DISEÑO DEL GRUPO PLANETA**¿Cambiará el libro electrónico la
forma de conceptualizar, enfocar y
materializar el diseño de los libros?**

Comparamos libro físico y libro electrónico, una cosa muy bonita y un producto justito, ¡menos mal que ha llegado el iPad! Yo, por ejemplo, tengo un Kindle y todos los libros son exactamente iguales. Esto hace que una de las virtudes del diseñador, que es poder diferenciar el carácter de un libro, se pierda completamente. Si entramos en el mundo del iPad, esto ha mejorado mucho: tenemos color, más variedad. En cualquier caso, el libro electrónico tiene una gran ventaja: la accesibilidad.

El diseño, un agente propulsor del cambio

Xavier Kirchner: Cuando estaba preparando lo que iba a decir hoy, me estaba planteando quiénes iban a ser ustedes. Y entiendo que ustedes son, básicamente, diseñadores. El diseño es creación y, sobre todo, un agente propulsor del cambio. Los diseñadores no están para dejar las cosas como están, están para cambiarlas. Entonces, pensaba que lo interesante era levantar un poco el vuelo y ver qué es lo que queríamos realmente hacer.

[...] Cuando hay un cambio, los seres humanos tendemos a concentrarnos más en el cómo, es decir, ¿cómo esa nueva herramienta nos permitirá hacer lo que hacemos, o continuar haciendo lo que hacemos? Más que concentrarnos en el qué, que sería ¿eso nos va a ayudar a hacer lo que queremos hacer de una forma distinta? Porque igual queríamos hacer algo que no podíamos hacer con la herramienta anterior, y ahora con la nueva sí podemos.

[...] Cuando he llegado aquí, quería continuar preparando mis notas, he aparcado en un parking y no había conexión. Pues no he podido quedarme allí. El iPhone sin conexión a Internet no sirve para nada. Por tanto, si no tengo Internet es como si estuviera perdido en el desierto. Estamos en este mundo conectado que nos da la capacidad de ver este medio de comunicación, de cerebro a cerebro, de otra forma. Y ahí es donde los diseñadores tenéis vuestro papel, porque no se trata, únicamente, de diseñar el nuevo soporte, se trata de diseñar la nueva forma de uso.

Las posibilidades del libro avanzado

Formatos fijos

Juan González: Luego, hay una idea, que es el concepto del libro avanzado [...] Es decir, podrías colocar conferencias del autor de ese libro, podrías hacer todo un conjunto de contenidos alrededor del libro. Y ese es el libro avanzado. Esa es una de las fórmulas de salvación, entre comillas, de la industria editorial. O sea, algo que pueda ser dinámico. Y ese dinamismo lo da esa interactividad que puedas tener con tus usuarios, con tus clientes...

[...] Las posibilidades son infinitas. Imaginaos, por ejemplo, diseñar una escena de *El señor de los anillos*, una imagen. Eso lo asocias a tu libro avanzado. Convertir el objeto papel físico, aislado, en un servicio. Y un servicio dinámico, con esos cambios. Vuelvo a insistir, en ese entorno, fijaos lo que podrían hacer los ilustradores u otros profesionales similares. El mundo de la edición tiene su papel y, es más, creo que tiene que ser mayor. Porque las posibilidades que va a haber, de contenidos alrededor del libro, serán las que la imaginación imponga.

Además, creo que el libro ampliado es otra cosa. Igual que es otra cosa pasar de la radio a la televisión. La pregunta que yo haría es: ¿se mantendrá el libro de toda la vida, sólo texto, o éste desaparecerá y dará paso al libro multimedia, que tendrá fotos, canciones, vídeos, etc.? Esa es una de las preguntas que me gustaría dejar en el aire.

Miembro del público: Decís que los formatos fijos no son interesantes o no son interesantes para el *e-reader*, pero a mí, como diseñador, lo que me importa es cómo está distribuido el texto. Me interesa cómo yo leo y me interesa la tipografía, el interlineado; una serie de valores que son mi profesión. Y el *e-reader* eso lo rompe totalmente. Entonces, el ePub lo odio, no me gusta. Como lector te quita el valor añadido que te podría dar un libro en formato analógico. En cambio, el PDF, que es el formato cerrado, precisamente, sí que te lo concreta y te lo cierra. Por tanto, a mí, todos los elementos que cierran el contenido como lector me ayudan. Y en este caso, el *e-reader* lo contrario, me está dando un valor que no es añadido. Solamente porque me cuesta tenerlo todo junto.

Juan González: Lo que estás diciendo es: «Cuando yo compongo una página, pongo la imagen aquí, el texto con su párrafo aquí, es justo lo que quiero hacer para resaltar esta parte o la otra...». O sea, compones una página para que se lea en ese orden y de esa forma. Esa es la virtud del PDF, que, independientemente de la máquina con la que la leas, siempre va a tener la página fija.

Pero el mundo cambia. Y cambia porque hay gente que lee en una pantalla de tres pulgadas y media de un teléfono móvil, lee una pantalla de cuatro pulgadas y media, lee en un *e-reader* de cinco pulgadas o en un ePub de siete pulgadas. Los sistemas de reproducción tienen una cualidad que es

**Retos e interrogantes de un sector.
EL PAPEL DEL DISEÑO**

ZOOM IN

HELENA ROSA

Desde el punto de vista del diseño, ¿en qué afectará? Para el diseñador hay un cambio muy importante. Estamos acostumbrados a ver el libro con una unidad de medida que es la página, y la página te marca como diseñador, todo lo haces a partir de ahí. Todo esto en el digital se pierde completamente. Y todas las herramientas tecnológicas que tenemos a nuestro alcance son muy justas. Pero, a pesar de eso, pienso que los libros digitales acabarán siendo igual de bonitos y fantásticos que los físicos. Lo que pasa es que ahora estamos con una tecnología de transición y, como tal, tiene muchas limitaciones.

También hay otra cosa que hace muy diferente el libro electrónico del tradicional, que es que el usuario tiene un papel fundamental. Cuando te compras un libro físico es un objeto fijo, inamovible; en cambio, cuando compras un libro digital puedes decidir muchas cosas. Puedes decidir la tipografía, el tamaño, etc. El usuario participa, cambia, decide. Es aquí donde el trabajo del diseñador se empieza a poner en cuestión porque eso que tú consideras un arte el usuario lo puede modificar. Así que tenemos que empezar a pensar diferente, pensar con flexibilidad más que en exactitud.

que el tamaño de la pantalla puede cambiar. Y el tamaño de la pantalla es un tema muy importante.

Lo que hay que hacer, desde mi punto de vista, es diseñar un XML que te permita reproducir el PDF que tú quieras. Si tú lo quieres imprimir en papel, no hay problema, pero tu base está en XML. ¿Por qué? Porque el XML te permite el resto del mundo. Ése es el secreto. Tú no generas ePub desde el principio, generas un XML. Y ese XML te permite imprimirlo en papel, ponerlo en ePub, ponerlo en Movipocket. Puedes hacer lo que quieras con él.

Miembro del público: Creo que muchos de los que estamos aquí entendemos el nuevo sistema y que es otra forma de comunicar en la que puedes sumar muchas cosas. Pero los diseñadores gráficos cuando ponen la foto en la derecha o en la izquierda no es porque sí. No es porque sí que deciden un interlineado u otro. Entonces, como profesionales de esto, que nos hemos basado en buscar las tipografías más óptimas para la lectura, que luego venga un *e-reader* y el señor mayor se lo pueda ampliar a un cuerpo de letra de cien y pico y sólo le quepan tres palabras en la pantalla. Tenéis que entender que, para un diseñador, es muy bestia el cambio de paradigma.

Miembro del público: Deberíamos ser honrados y decirles a los diseñadores gráficos que XML es un sistema de poner etiquetas a los elementos y que XHTML es un sistema para dar instrucciones a esos elementos para que aparezcan en la pantalla. Y eso está a años luz, en la prehistoria, respecto del PostScript. También se tendría que decir que, en las pantallas de los *e-rea-*

ders, el único punto fijo en el que un diseñador puede confiar es el ángulo superior izquierdo. Y una de las características del libro electrónico es que el texto ha de fluir. La definición de libro electrónico es de archivo, ni siquiera dispositivo o artefacto, es un archivo cuyo texto ha de fluir y que, a voluntad del lector, se hace mayor o menor y no se pueden introducir tablas o gráficos porque está condicionado por el tamaño de la pantalla. En este entorno ya sé que va a evolucionar, pero hoy por hoy está así. Y los diseñadores me gustaría que lo supieran.

Miembro del público: Soy Ricard Dalmau y soy editor multimedia. Nosotros nos hemos encontrado estos problemas cuando hacemos libros o webs. Y es cierto, hay un cambio. Uno no puede pensar como cuando hace páginas, pero esto no significa que no se puedan hacer cosas. Tienes que pensar más como un diseñador de web. La web es un soporte que es dinámico, en que la pantalla cambia, pero se pueden hacer virguerías. El problema, en el fondo, es que la tecnología de ePub, y estos formatos de hoy en día, es como si estuviéramos en las webs del año 1995. O sea, hoy no se puede hacer lo mismo. Otra cosa es que, conforme la cosa vaya avanzando y los estándares evolucionen, se podrá hacer lo que se pueda hacer en una web. Se pueden hacer diseños espectaculares.

Diseñadores y editores

Magda Polo: En este sentido, yo he estado pensando en cuál es el papel del diseñador, pero más que en cuál es su papel, he llegado a una conclusión: cada vez más diseñadores y editores trabajarán más juntos. Hasta ahora había una clara demarcación. El diseñador se encargaba de determinadas cosas, el editor elaboraba un *briefing* a partir del cual el diseñador tuviera la información suficiente para pensar el mejor lenguaje gráfico para el diseño del libro.

El editor del futuro es el editor que tiene la herencia del editor tradicional, pero que es un editor que tiene que avanzarse un poco a lo que será la figura del editor de una manera consensuada, que es la figura del gestor de contenidos. El editor pasará a ser un gestor de contenidos. Le llegará el original y tendrá que ver todas las potencialidades que tiene. Pero no lo podrá hacer solo, lo tendrá que hacer en alianza con el diseñador. Por tanto, encontrar todos los recursos, en el sentido más amplio, y establecer un verdadero trabajo en equipo.

Hasta ahora hemos hablado de diferentes procesos editoriales, y cada proceso editorial implica la colaboración de un profesional que se dedica específicamente a eso. Quien teje, quien une finalmente los resultados de todos estos procesos es el editor. Quien coordina todos estos procesos es el editor, pero yo creo que, en un futuro no muy lejano, el diseñador y el editor se fusionarán muchas veces, porque tendrán que supervisar el resultado final de sus procesos conjuntamente.

**Retos e interrogantes de un sector.
EL PAPEL DEL DISEÑO**

ZOOM IN

HELENA ROSA

**¿Los diseñadores tendrán que
pensar también para qué tipo de
soporte lo están haciendo?**

Por supuesto. Tendremos contenidos formateados en HTML, que podrán ser susceptibles de ser visualizados de diferentes modos. Yo creo que los diseñadores ahora están haciendo como una especie de menús, como se hace en las webs. Tienes un navegador, y cada navegador tiene su paleta y su identidad. Así que tendremos que diseñar para el libro, para la web o para otros dispositivos. Aunque ahora hay un programa con el que puedes ver cualquier periódico del mundo rediseñado de la misma forma. Es decir, aquí o mandan los navegadores, o mandan los dispositivos (y te dicen cómo se visualizan los contenidos), o manda el usuario. El diseñador lo que tiene que hacer es que todo esto tenga soluciones reales y bien hechas. Las herramientas, como ya he dicho, son justas, pero con grandes posibilidades.

Silvano Gozzer: Quería hacer un apunte sobre lo que se ha dicho antes sobre editores y diseñadores. Yo tengo la experiencia de estar en los dos lados, como editor y como diseñador. Está claro que alguna de las partes necesita ser proactiva en algún momento. No pueden esperar a que otro haga su trabajo. Y los diseñadores tienen que moverse muchísimo más y tienen que proponer y asumir muchos más riesgos.

Al final, un editor tiene poco conocimiento sobre lo que es un diseño o una maqueta. No le puedes pedir que sepa cómo es un libro electrónico. Para un maquetador siempre es más fácil entender qué es una programación. Es decir, te sientas y le explicas: «Al final, aquí es HTML y CSS. El CSS es unas etiquetas que le pongo que es como aplicarle un estilo». Y a la primera me lo cogerá y dirá: «¡Ah! Esto es eso». Esto con un editor es imposible, se ha perdido antes de empezar a hablar.

Hay que ser muy proactivo en este tipo de cosas y comenzar a proponerlo. No se necesita un programador para hacer un libro electrónico. Yo creo que tu responsabilidad como diseñador de una editorial es haberte actualizado en los programas de maquetación, porque si no has asumido eso, no puedes esperar que el editor venga a obligarte a dar el salto de Quark, tú tienes que haberlo dado hace mucho tiempo.

Enric Jardí: Hoy en día existen herramientas y en los próximos meses habrá todavía más, es una cuestión de ponerse al día. Antes hablabas de Indesign, el CS5 ya está totalmente actualizado para este tema. Es una cuestión de ponerse en ello. El problema no es tanto saber qué tienes que hacer, sino, exactamente, hacia dónde tienes que dirigirte, que es en lo que estamos perdidos los diseñadores.

Diseño editorial y libro electrónico

Silvano Gozzer: Realmente, diseñar ahora para una editorial que pretende estar, tanto en papel como en digital, ofrece muchos retos. Te obliga a tener en cuenta bastantes factores. Yo he seleccionado tres que me parecen fundamentales y que me llaman mucho la atención cuando estoy planteando el diseño de un libro.

Primero es *usabilidad* y legibilidad. En el diseño del libro papel la legibilidad siempre ha estado, tipografías y todo eso. Ahora hay que pensar la legibilidad en digital. Eso es que nuestro libro se va a leer pequeño. Quizás, si tú quieres participar fuerte y activamente en un entorno digital, te conviene, por ejemplo, que, en pequeño, el título se pueda ver. No digo que tenga que ser necesariamente así, sólo digo que es algo que se tendría que pensar antes de abordar el diseño de un libro que se va a vender en un entorno digital.

Los libros electrónicos, de momento, basados en EIM son todos en blanco y negro. Por lo tanto, también tendrás que plantearte una cubierta y unos interiores que puedan funcionar en blanco y negro. ¿Por qué? Porque es la única manera de garantizar al lector una experiencia próxima a lo que querías. Si no, tendrás que poner una horrible cubierta genérica donde, simplemente, quitarás la que está y pondrás una en blanco con el título del libro.

Y luego la usabilidad. Cuando diseño, lo hago pensando que quizás el libro se leerá

en digital. Sobre todo, lo maquetaré pensando que el libro será digital. Tengo que hacer un libro usable al terminar mi trabajo. Eso quiere decir que tengo que ser muy responsable con la maquetación, para que crear el libro electrónico después no sólo sea lo más fácil posible, sino también para evitar que se cuelen errores por tu culpa. No puedes forzar particiones de línea y tienes que intentar ser bastante práctico en el diseño. Práctico porque puedes cambiar todos los estilos y convertirlos en digital en otro. Si vas a comercializar algo en electrónico intentarás, más o menos, tener una idea de cómo quedará en electrónico para afrontar el reto de hacer un libro que esté bien, tanto impreso como digital. Comienza a priorizar y a dar importancia a este producto. La primera vez que el lector compre tu libro ya lo habrá comprado, pero si está mal, seguro que no lo vuelve a comprar. Porque espera que haya una diferencia respecto a esos libros que te puedes descargar gratis. Espera que el libro tenga unos mínimos editoriales.

Otro aspecto es el de comunicación en línea. Ahora mismo, todas las editoriales, obviamente, están en red. De hecho, cada vez están más en red y el diseño es importante. La idea, el espíritu que subyace al diseño tendría que incorporarse a toda la imagen de la editorial. Debería proyectarse en la web, en los canales sociales en red y debería explotarse como herramienta de comunicación. Por ejemplo, en la editorial Es Pop, su diseñador va publicando los borradores de cubiertas que va usando. Eso es bonito y le gusta a la gente. Se puede usar el diseño como una manera de comunicar un montón de cosas a través de la red, y es bueno que se use.

**Retos e interrogantes de un sector.
EL PAPEL DEL DISEÑO**

ZOOM IN

HELENA ROSA

¿Podrán los diseñadores continuar estableciendo criterios básicos del diseño, como el tamaño de la letra, la tipografía y la maquetación o, contrariamente, los nuevos formatos como el ePub dejarán sin sentido este trabajo?

Yo creo que podremos hacerlo todo, pero ahora hay unos frenos tecnológicos que hacen que todo esté muy agarrado. Seguro que podremos aplicar estilo, diagramar... Eso sí, podremos aportar soluciones, pero no serán fijas como en el libro. Porque una de las gracias del digital es que es flexible.

Con la digitalización del sector editorial a través de Internet, ¿tendrán los diseñadores más oportunidades de hacer un trabajo más específico, libre y diferenciado en este nuevo contexto?

En referencia a la visualización del producto, cuanto más global es más interesante es para los diseñadores. Y además, ahora la cadena de producción desaparecerá, solamente habrá el autor y un pequeño grupo. Nos saltaremos todos los intermediarios y en este punto los diseñadores y el marketing serán muy importantes.

Por último, son aspectos técnicos. Los diseñadores y los maquetadores tendrán que actualizarse y convertirse en pequeños programadores. Unos mínimos conocimientos serán necesarios. ¿Por qué? Porque vas a jugar con formatos en entornos electrónicos que tienen sus propias reglas. En ese sentido, habrá que familiarizarse con conceptos y con ideas. Y si lo haces todo bien desde el inicio, probablemente no tendrás que trabajar mucho al final.

La resistencia al cambio

Enric Jardí: Creo que los diseñadores, a pesar de esta aura que tenemos de personas que están un poco avanzadas, estamos bastante, no sólo perplejos, que es normal, sino resistentes. Resistentes a este fenómeno, me refiero. Es como si esto del libro electrónico fuera un proceso viciado, como un hijo bastardo del libro papel. Si antes hacíamos una analogía y decíamos: si estuviésemos en la época de la radio y estuviésemos hablando de la televisión, para referirnos a la televisión diríamos: «¿Cómo será esa radio con imágenes que tiene que salir ahora? No, es que no es una radio, es otra cosa, es una televisión».

Los diseñadores estamos acostumbrados a un proceso bastante distinto, que es intentar velar por los procesos que nosotros hacemos. Hasta ahora, vigilamos que el editor no nos cambie mucho las cosas, miramos que la imprenta no nos cambie el tipo de letra... Estamos ante un paradigma, absolutamente, al contrario. Es decir, si hacemos un libro electrónico que va a fluir, será el usuario el que pondrá estos parámetros. Y nosotros tendemos a horrorizarnos ante esto, nos imaginamos siempre lo peor. Nos imaginamos una Comic Sans a cuerpo treinta y seis, y no es esto.

[...] En resumen, diría que los diseñadores todavía no hemos entendido el paradigma que tenemos delante y, por tanto, nos resistimos. Y tendríamos que estar empujando a los editores para que cambiasen de modelo con nosotros. Y, en cambio, nos resistimos y no lo estamos entendiendo.

Diseño, inversión y tecnología

Ignacio Latasa: Quería hacer una pregunta, no a Silvano, sino al sector: setenta mil títulos al año en papel, si los ponemos todos en digital sólo interesarán cincuenta, ¿y en papel, cuántos interesarán? ¿No interesan los mismos cincuenta títulos? ¿Por qué los grandes del sector apuestan por ese modelo? Supongo que porque esos cincuenta títulos se los dividen los grandes. Quizás, también habría que reflexionar sobre eso. Creo que no es verdad, que no interesan cincuenta, creo que interesan los setenta mil. Otra cosa es a quién, en qué medida y cómo llegamos a ellos.

Y los diseñadores tienen bastante que decir porque, a lo mejor, tal y como están hechos estos setenta mil (con letra pequeña, hoja pequeña...), no llegamos a la gente. El PDF no es un problema en sí mismo. El problema es que la tecnología no está al nivel adecuado para que nosotros continuemos haciendo unos PDF adecuados. Pero se podría crear un PDF, tamaño seis o cinco pulgadas, y sería hasta interesante. Creo que nadie hará el esfuerzo porque no hay retorno económico.

Álvaro Sobrino: Hablábamos de cómo el diseño puede arropar esos contenidos, pero yo creo que las limitaciones las están poniendo los aparatos. Los *e-readers* son paneles de cafetera, es vergonzoso. Son aparatos de los años noventa en cuanto a presencia, a interactividad, a interfaz... Creo que todos los agentes tenemos que darle una vuelta a esto. Pero insisto, creo que el problema, de

**Retos e interrogantes de un sector.
EL PAPEL DEL DISEÑO**

ZOOM IN

HELENA ROSA

Cuando los libros se hagan grandes e importantes —e Internet si sirve de algo es para colaborar en ese proceso—, la imagen que asociarás a un libro será la misma para todas las traducciones. Los mercados se van acercando. No sé los tipógrafos, pero los ilustradores y los que crean imagen y la gente que hace comunicación tienen muchas posibilidades.

¿Qué pasará en los próximos años?
 ¿Se estandarizarán los formatos y se crearán las bases para la irrupción definitiva del libro electrónico?
 ¿Cómo pueden colaborar los diseñadores en este proceso?

Ahora estamos hablando no sólo de tecnología sino también de maneras de entender contenidos. A los editores les pasa lo mismo que a los diseñadores. Los editores antes compraban un libro que ya estaba hecho, ahora tienen unos contenidos que pueden ir trufando de cosas o reconvirtiéndolos en tantos productos diferentes que están comprando más un contenido como idea que como un producto acabado. Ahora todo es fluido y flexible. Todo estará interrelacionado, no será un producto acabado. Y es muy interesante que sea así porque será mucho más participativo.

momento, está en el aparato, tampoco el diseñador puede hacer mucho más con lo que hay.

[...] No sé si es consecuencia de esa falta de inversión o esfuerzo que están haciendo las editoriales, pero yo he visto, y he comprado, algunos ePub y algunos libros en PDF, y es descorazonador lo que encuentras cuando te compras uno de estos documentos. Te encuentras que está mal formateado, que las cursivas se han ido; en definitiva, no se hace ningún esfuerzo. Me preocupa esa falta de inversión, o de esfuerzo, de los editores, que tradicionalmente no existía en los libros de papel.

Enric Jardí: El PDF, en el fondo, es una gran solución, pero es un poco pan para hoy y hambre para mañana. En realidad, el PDF es un atajo para poner rápidamente contenidos, no sólo para poderlos bajar. Lo que pasa desde hace muchos años es que, por ejemplo, en una web pone «jornadas informativas, mira el programa»; clicas un documento HTML que te envía a un documento PDF. En realidad, eso es el PDF que han enviado a la imprenta, pero lo han puesto ahí como contenido web, y esto es un error.

Creo que esto es la precariedad del sector: no saber lo que se está haciendo. Es un atajo, puramente. Creo que aquí están los dos lados. El diseñador tiene que hacer entender al editor que por aquí no vamos bien, y el editor debería también reconducir la situación. Creo que es pura incompetencia.

Otros caminos, otros interlocutores

Miembro del público: Lo que no entiendo es que, si todos estamos en el mismo barco, ¿por qué no nos ponemos de acuerdo? Los diseñadores estamos perdidos con los formatos, con lenguajes diferentes... Sabemos que se pueden incluir muchas cosas, pero no qué formato será el bueno. Las editoriales están peor que nunca, pero no quieren invertir en investigación. La crisis ya está aquí, ahora sólo podemos ir a mejor. ¿Por qué cuesta tanto el diálogo entre la empresa editorial y el diseñador? Esto no lo puedo entender.

Ignacio Latasa: ¿Cómo veis los diseñadores las industrias de tecnología? ¿Os gustan?

Miembro del público: A mí, personalmente, no me disgustan, pero no las entiendo.

Ignacio Latasa: Quizás habría que buscar aliados en otras partes. Si estáis en una dinámica en la que no os encontráis, a lo mejor hay que bailar con otro para que te miren. ¿Es así o no? Yo llevo cinco años intentando hacer alianzas con editores. Y yo no soy nadie, por supuesto, pero sé más sobre el libro electrónico que algunos editores, simplemente porque llevo cinco años en esto. Pero es que algunos me miran y me dicen: «Tú vendes cacharros». «Sí, es verdad, pero yo quiero que lo que tú generas se lea en este cacharro. ¿No será mejor que hablemos o que te explique, simplemente, hacia dónde tienes que ir? Yo no quiero tu negocio, podemos trabajar juntos». Si tú ves que no llegas a comunicarte bien con el editor,

que es con quien deberías hablar realmente, hay muchas empresas en este país que te pueden ayudar. Quizás, simplemente, es cuestión de mirar a otro lado y no pensar que esto es un sector cerrado. Y pensar que el diseño puede hablar con otra gente.

Miembro del público: ¿Y pasamos de los editores?

Ignacio Latasa: No, no tienes que pasar de ellos. Tú tienes que buscar la manera de llegar al editor. Desde luego, si eres un escritor de libros tendrás que hablar con el editor. Pero muchas veces el camino más corto no es el recto.

Retos e interrogantes de un sector.
EL PAPEL DEL DISEÑO

ZOOM IN

HELENA ROSA

¿En el nuevo contexto del sector editorial se premiarán los contenidos y el peso del diseño será menor o, contrariamente, el diseño será clave porque representará un valor añadido y diferenciador?

Cuando tienes productos muy igualados, sólo el diseño, la forma, puede diferenciarlos. Cuando hay tanta paridad de contenidos, sólo te puedes apoyar en diferenciarte, y te diferencias con la forma que le das. Por eso un Kindle es tan triste y un iPad es tan estupendo. Pero no es más que eso, la forma; los contenidos son los mismos. Mientras la tecnología sea incipiente, pobre y complicada, el contenido dominará. Pero cuando existan instrumentos sofisticados, la forma es lo que hará que los contenidos florezcan. Claramente, el diseño será un factor diferenciador.

La persistencia del libro-objeto

Álvaro Sobrino: Yo no creo que haya nada capaz de hacer desaparecer el libro. No lo sé, es como pensar qué tiene que pasar para que en Italia se dejen de comer espaguetis. Hombre, sí, que desaparezca la sémola de trigo. Aquí podríamos llegar a un momento en que no hubiera nada de celulosa en el planeta; entonces desaparecerían los libros de papel. Es una grosería, pero antes nos limpiaremos el culo con una piedra que dejar de hacer libros. No tiene ningún sentido ser catastrofista. Entre otras cosas, porque esto siempre va más despacio de lo que nos parece. O sea, que seguramente este problema llegará a nuestros nietos.

¿Que se harán menos libros? Pues sí, claro. Pero cuando yo era pequeño se comían perdices porque las vendían en los mercados. Y ahora no venden perdices porque hay muy pocas. O cangrejo ibérico, que era buenísimo. Y ahora te venden una cosa que le llaman cangrejo pero no lo es. Esto es la evolución.

Santiago Eximeno: ¿Desaparecerán los libros? Pues no. Pero, viendo la literatura que hay dentro del nicho, sí que ayudará a que desaparezca ese 90 % que un escritor de ciencia ficción decía que era basura. Yo creo que, en papel, desaparecerá un 90 % de publicaciones que no aportaban nada. No volveremos a ver una edición mal traducida de una obra de Shakespeare en esas librerías de saldo. Desaparecerá el concepto de saldo.

En esta parte, sí que creo que ayudará a que el libro electrónico exista, porque las edito-

riales verán que no tiene sentido esa inversión económica que no va a ningún lado y que la pueden reducir trabajando con libros electrónicos. Sobre todo con clásicos, no tendrá sentido reeditarlos si ya están en la nube.

Román Gubern: [...] El libro lujoso de regalo, el de láminas, el de las mariposas... El libro lujoso de regalo es un libro objeto, nunca mejor dicho, y ése nunca se va a extinguir.

Rosa Llop: Lo cual debe tranquilizar a bastantes diseñadores aquí presentes.

El futuro del diseño electrónico

Juan González: El papel del editor, con todos sus componentes (el maquetador, el diseñador...) continuará siendo el mismo. Diseñar una cubierta para un libro, diseñar una tipografía, todo eso continuará. Yo, por eso, he intentado definir anteriormente qué va a ser un libro. ¿Un libro es traspasar el texto al formato digital con todo el tema de maquetación, cubierta, interlineado? A eso yo le llamo libro básico, el libro de toda la vida.

Lourdes Gutiérrez: Pero lo que comentaba es que hay un proceso de maquetación en que la editorial necesita muchísimo al diseñador para que haya una aceptación del dispositivo por parte del usuario. Hay tecnologías muy buenas que no funcionan.



CRÉDITOS

FAD. XARXES D'OPINIÓ

Junta gestora del FAD

Miquel Espinet, presidente
Isabel López, vicepresidenta
Montserrat Arnau, secretaria general
Jaume de Oleza, tesorero
Toni Miserachs, vocal
Enric Jardí, vocal
Oriol Pibernat, vocal
Jon Montero, vocal
Gabriel Robert, vocal
Jomi Murlans, gerente

Dirección del proyecto

Miquel Espinet
Oriol Pibernat

Coordinación, entrevistas, edición y administración

Marc Trias

Soporte y seguimiento

Jordi Torrents, Departamento
de Proyectos del FAD

JORNADA LA LETRA DIGITAL: RETOS E INTERRO- GANTES ALREDEDOR DEL LIBRO ELECTRÓNICO

Guión y programa

Marc Trias

Con el soporte de

Oriol Pibernat
Jordi Torrents
Arnau Horta

Organización de la jornada

Marc Trias
Ainhoa Pastor
Jesús Noè

LIBRO LA LETRA DIGITAL: RETOS E INTERROGAN- TES ALREDEDOR DEL LIBRO ELECTRÓNICO

Realización de entrevistas

Marc Trias

Transcripción y edición de entrevistas y audios de la jornada

Marc Balfagón

Corrección de textos

Ester Arana

Dirección de arte y diseño gráfico

Àngel Sanz
(www.angelsanzcorrea.com)
Jenny Chih Chieh Teng
(construcción de las maquetas de papel)

Fotografías de la jornada

Xavi Padrós

Impresión

Gràfiques Ortells

ISBN13

978-84-614-7213-0

DL

Un proyecto del



Foment de les Arts i del Disseny
Fomento de las Artes y del Diseño
Fostering Arts and Design

Con el soporte de



Generalitat de Catalunya
**Departament
de Cultura**



Ajuntament de Barcelona
Institut de Cultura

FAD

Foment de les Arts i del Disseny
Pl. dels Àngels, 5-6
08001 Barcelona
T. 93 443 75 20
fad@fad.cat
www.fad.cat
www.fad.cat/xarxesopinio

Àngeles del FAD

 *S,C,P,F... 

 
TELEVISIÓ DE CATALUNYA Transportes Metropolitanos de Barcelona

Socios protectores

Promotores oficiales

El libro electrónico y el de papel coexistirán porque tienen prestaciones y también usos complementarios. **Román Gubern**

Así es como leeremos: nos conectaremos a Internet, nos bajaremos el libro que queramos y lo leeremos. Ni siquiera llevaremos una tarjeta con cuatro mil libros encima. **Santiago Eximeno**

Los diseñadores y los maquetadores se tendrán que actualizar y convertir en pequeños programadores porque tendrán que jugar con entornos electrónicos que tienen sus propias reglas. **Silvano Gozzer**

El DRM es un sistema anticopia por el cual, a menudo, pagan justos por pecadores. **Pascual Barberán**

Escucha todas las opiniones en www.fad.cat/xarxesopinio

UN PROYECTO DEL:



Foment de les Arts i del Disseny

CON EL SOPORTE DE:



Generalitat de Catalunya
Departament
de Cultura



Ajuntament de Barcelona
Institut de Cultura